

462-3

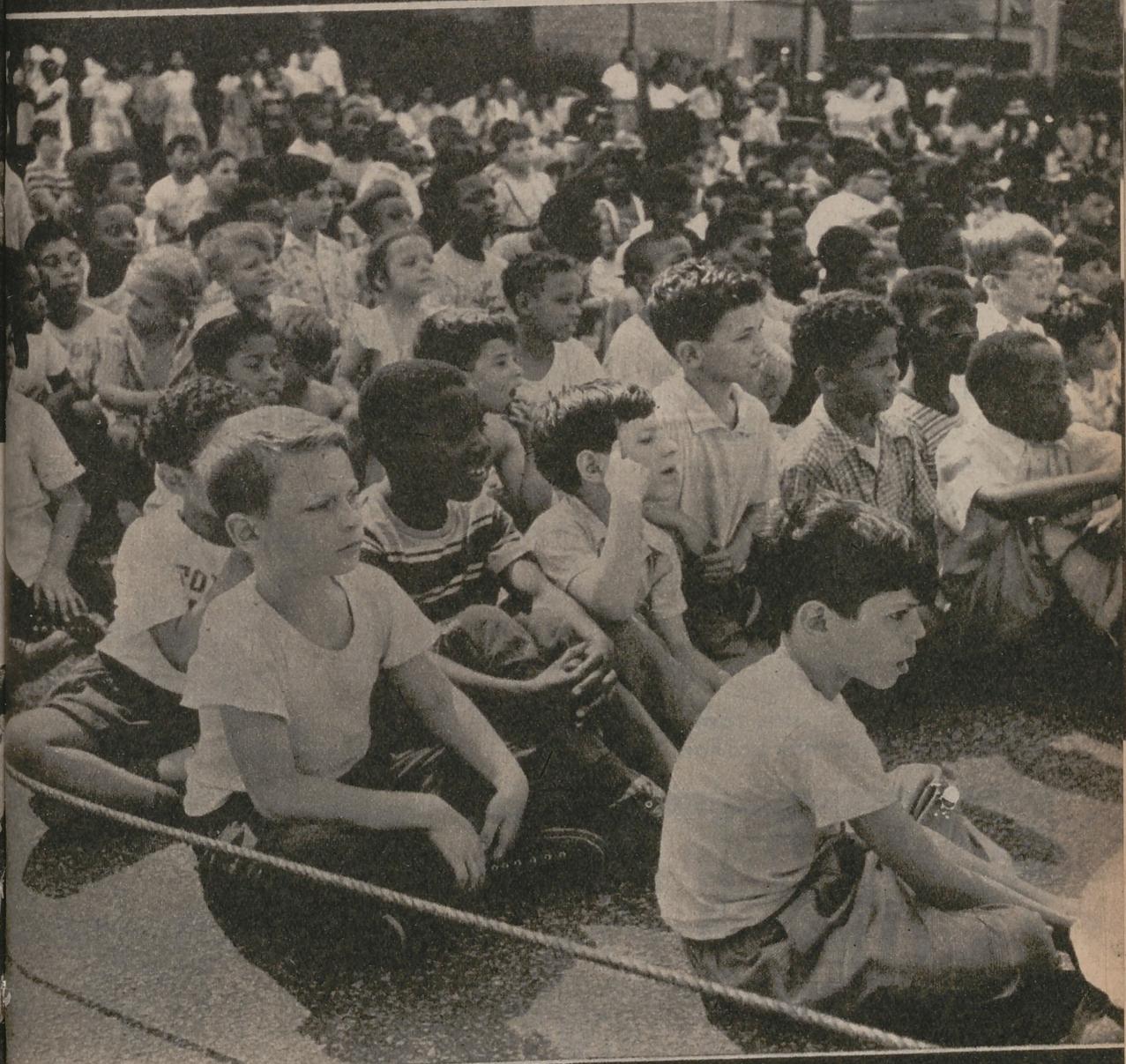
# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 9 - 15 abril 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - Il Epoca - N.º 645 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

## EL NIÑO, A EXAMEN



MEDICOS Y SOCIOLOGOS ANTE LOS PROBLEMAS DE LA INFANCIA



# El pregonero de la primavera

Con sus dos jorobas, sus colorines y sus cascabeles, versátil y alocado, Polichinela pudiera ser el pregonero de la Primavera.

Su bronca voz gangosa canta las excelencias del buen tiempo.

Pero, a la vez se ríe de la ingenuidad de los incautos.

La Primavera es, como Polichinela, luz, color, cascabeles...

Y, de cuando en cuando, también burla, frío, tormentas, viento...

Únicamente entonando el cuerpo, adaptando la fisiología a los cambios climatológicos con la exquisita "Sal de Fruta" ENO, combatiremos los trastornos primaverales, versátiles como su pregonero.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado en el mundo. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

ENO se vende en dos tamaños. El grande resulta más económico.



**"SAL DE FRUTA" ENO**  
MARCAS REGIST.  
**REGULA · REFRESCA · DEPURA**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



# EL NIÑO, A EXAMEN

**MEDICOS Y SOCIOLOGOS ANTE  
LOS PROBLEMAS DE LA INFANCIA**

EL anuncio está hecho en una breve cartulina. El día 13 de abril, a las ocho de la tarde, se celebrará una conferencia en el salón de actos de la Dirección General de Sanidad, organizado por la Comisión Católica Española de la Infancia. Los temas a tratar son presumibles: la asistencia social a los niños, inadaptados escolares, profesionales, niños hospitalizados. Los conferenciantes, médicos y sociólogos especializados.

La cartulina no dice más, fuera de precisar el título de las conferencias y el nombre de los conferenciantes. Pero es bastante para saber que no se trata sólo de una conferencia al uso, con su circu-



lito benévolo de asistentes endomingados y toses cordiales en los párrafos difíciles y el sorbito de agua para justificar el respiro. Delante de este acto van realizados otros dos semejantes en los que el niño ha recabado la atención de diversas instituciones y personalidades y sucederán otros más. Semana a semana, hasta mediados del mes de mayo, ha de seguir esta rueda de visitas, coloquios, charlas y contactos.

Distintos organismos de la Iglesia, Auxilio Social, Frente de Juventudes, Sección Femenina, así como otros servicios de Sanidad Infantil o de la Enseñanza están interesados en este marco de actividades.

Se trata ni más ni menos de la preparación a varios meses fecha del Día Universal del Niño sin la urgencia de las conmemoraciones

rápidas y sí tras un clima de estudio concienzudo, eficaz, fértil. De ahí este vuelo espontáneo de las cartulinas que invitan a pensar en el mundo delicioso de la infancia, de cara y al trasluz.

#### UN TEMA A TRATAR CADA AÑO

Es una jornada anual que organiza la Unión Internacional de Protección a la Infancia con sede en Ginebra a través de diversos organismos internacionales como el B. I. C. E., el U. N. I. C. E. F. y el U. I. P. E., cuyo reflejo en España es la O. I. C. E. (Oficina Católica de la Infancia Española). Las distintas organizaciones que tienen algún cometido con el niño en cada país se adhieren al B. I. C. E. para desarrollar su labor de una manera planificada. Y tras las



consultas y los asesoramiento necesarios, las tres grandes organizaciones de protección al niño señalan un tema general a desarrollar por todas y cada una de las Comisiones adheridas en la forma que lo deseen, en coloquios, cursillos, conferencias... La Comisión Católica Española de la Infancia que agrupa las entidades españolas de protección social, económica, sanitaria, religiosa, pedagógica, viene encargándose desde 1958 de organizar y desarrollar la significación del Día del Niño.

Cada año, de la forma y manera más conveniente. El año pasado la celebración se realizó en tres fases claramente diferenciadas: sesión académica para exponer el Pregón doctrinal del día, el trabajo de las Comisiones durante el año académico y los actos finales del 8 de mayo. El tema propuesto



por la U. I. P. E. estudiaba al niño privado del ambiente familiar normal, mientras este año se ha pasado al análisis y exposición de los servicios sociales de protección al niño. En las conferencias que han sido realizadas y las que aún quedan en cartera se hace el repaso de todas las instituciones infantiles tratando de aumentar los servicios de asistencia posibles. Tanto en la Asistencia Social como en el Consejo Superior de Protección de Menores, en el Auxilio Social como en la Sección Femenina, etc. Y es que desde el día 7 de mayo de 1954, en que fue firmado el convenio entre el U. N. I. C. E. F. y el Gobierno español, los servicios de Sanidad y especialmente los de Protección Maternal e Infantil llevan a cabo un amplio plan de operaciones que se concreta en la lucha contra la

prematuridad, la rehabilitación de inválidos, la labor contra el tracoma, las centrales lecheras, incluso extendiendo su campo de aplicación más allá del sanitario, presentando batalla a otras necesidades y servicios de los niños como son la alimentación, las enfermedades y la instrucción cuando no se les da el grado suficiente.

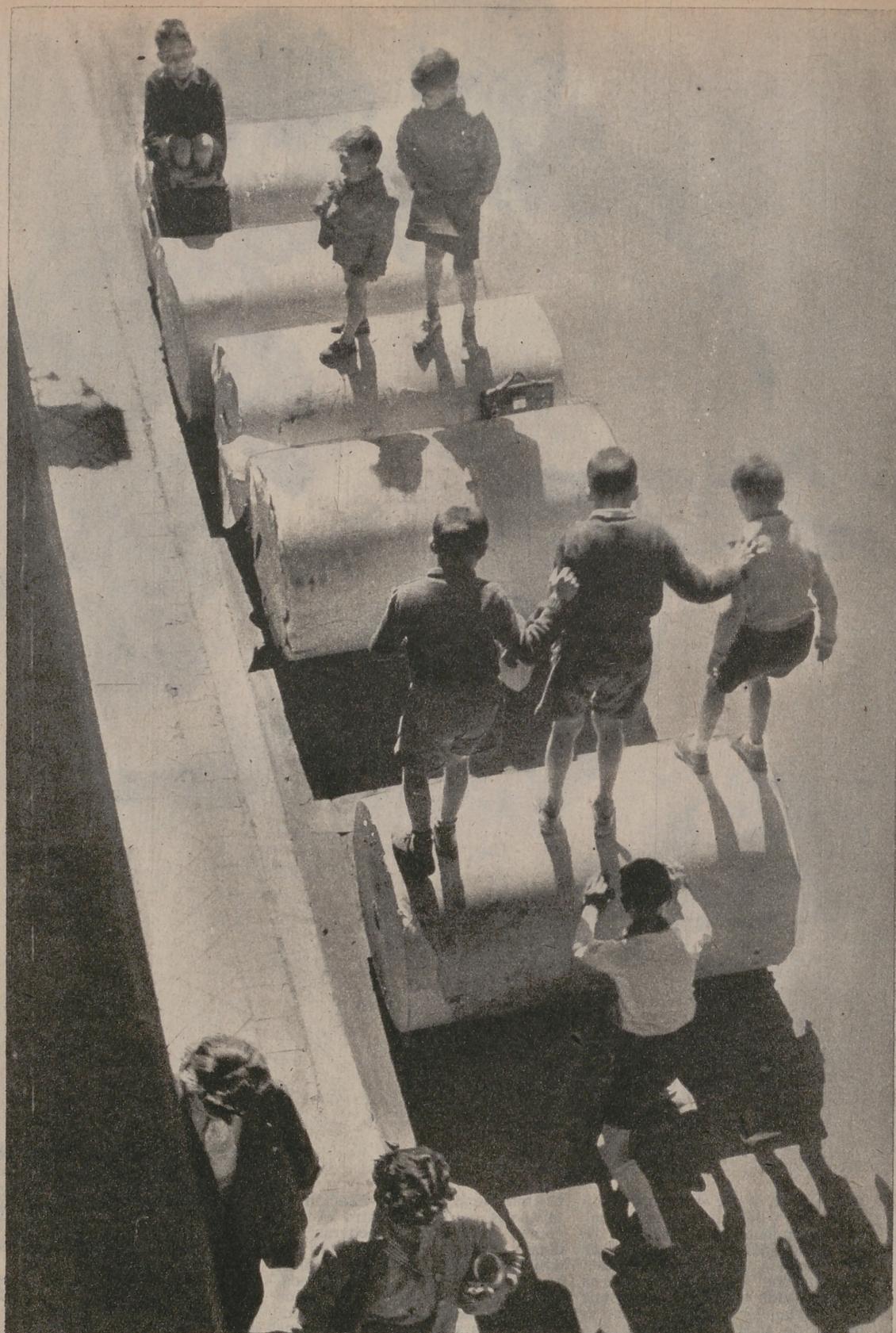
#### EL NIÑO PASA A EXAMEN

Ocurre que el niño no viene a la sociedad para decorarla con su sonrisa ni derramar alegría a manos llenas en los parques infantiles, poniendo en todos un arco iris de esperanza. El niño es, con latiguillos y sin ellos, el hombre del mañana y todos los tiros deben ir encaminados a que lo sea en toda su plenitud física, moral y social. Nada para ello como

En un orfanato de Grecia es atendido un niño en la campaña del Día Mundial de la Salud. A la derecha, los niños jugando en plena calle

atenderlo en esa época de la vida en que son más débiles sus defensas y reclama una especie de dirección en sus necesidades. La problemática infantil más aguda que plantea la infancia está en los peligros que le acechan. Los principales suelen ser el peligro congénito, el alimenticio y el infeccioso, aunque, debido a los progresos de la maternología, su virulencia queda un tanto suavizada.

La mortalidad ocupa el primer lugar entre los enemigos del niño. No del niño español, sino del niño de todo el mundo. La media de niños fallecidos en nuestra Patria ha quedado, sin embargo, muy



La alegría de los niños y su entrega apasionada al juego es la más clara señal de salud y bienestar

reducida en estos últimos años debido a la buena cualidad de los alimentos, a la mejor educación de las madres y, naturalmente, a la calidad e idoneidad de los médicos. De cada mil niños menores de un año sólo se han registrado últimamente una treintena de defunciones, disminución palpable comparada con los casi doscientos muertos de mil novecientos. Según estudios y gráficas del doctor Bosch Marín, «experto» de la Or-

ganización Mundial de la Salud y autor del popularísimo «Catecismo de Puericultura», España ocupa un envidiable puesto en la relación de países que mejor han combatido la mortalidad de la infancia hasta el punto que en Italia mueren diez italianos más, en Portugal cuarenta, así como en los países mediterráneos como Grecia o Turquía, estando a punto de igualar a Francia que tiene una mortalidad baja. En el norte de Euro-

pa la mortalidad es más benigna aún al no sobrepasar el 25 por 1.000.

#### ALIMENTACION E INSTRUCCION DE LA INFANCIA

Las preocupaciones ante el niño español se centran por tanto en la cantidad y calidad de los alimentos, que suelen ser la causa de las principales enfermedades, principalmente de la diarrea y la en-



En centros especiales de reeducación, los niños aprenden las funciones y servicios necesarios para desenvolverse en la vida

eritis, en la mortalidad llamada prematura, es decir, la de aquellos niños que fallecen en el primer mes del nacimiento, pues todavía se escapan vidas que podrían rescatarse como es la de los niños que no subsisten por tener menos de dos kilos y medio de peso. De acuerdo con la U. N. I. C. E. F. se ha iniciado una campaña creando centros especiales de prematuros y ya son varios y de especialísima importancia los que existen en Es-

paña, en Madrid, Barcelona, Bilbao, incrementados recientemente con otro segundo centro en la capital, así como en San Sebastián, Granada y Sevilla.

El centro de Madrid se ha levantado gracias a la ayuda del Ayuntamiento, así como el de Barcelona con el apoyo de la Diputación Provincial y uno y otro se cuentan como dos de los centros mejores de Europa.

Junto a la mortalidad prematu-

ra se trabaja en las enfermedades evitables mediante la vacunación como son la viruela o la tos ferina, la difteria o el tétanos. Con un poco de diligencia y siendo fieles a la obligación de vacunar a los niños deben llegar a desaparecer como tales enfermedades. La tos ferina o garrotillo mata todavía muchos niños españoles, por lo que necesita mucha difusión su vacuna, así como la del tétanos, por tratarse de un país eminente-

ente agrícola.

Importancia decisiva tiene la nutrición de los niños que influye en su crecimiento y regula su desarrollo, mediante una dieta equilibrada. El Servicio Escolar de Alimentación ha dado un gran paso en este sentido y son más de dos millones y medio los niños que se benefician de este complemento alimenticio. Las cosas no terminan aquí por cuanto se estudia la ampliación de este servicio a todo el país.

#### NO, A LA DELINCUENCIA INFANTIL

Un campo de trabajo para la Comisión Católica de la Infancia Española es el de la instrucción de los niños en un país donde está comprendida en edad escolar el 12 por 100 de su población. Cada día se hace mayor esta edad por cuanto se adelanta con los jardines de infancia y escuelas maternales y se retrasa con la enseñanza media o especial. Es aquí donde preocupa el problema de los niños deficientes por defectos sensoriales y su readaptación social cuando estos males son recuperables o su atención constante y asistencia cuando no lo son. El doctor Bosch Marín señala que el número de niños inválidos es cada vez mayor, quizá por ese azote de la poliomielitis que aparece en el mundo fantasmalmente. A medida que disminuye la mortalidad infantil y sin que ello obedezca a ninguna escala ni proporción conocida se ve aumentar la parálisis infantil quizá porque el virus de la polio está extendido por todo el mundo. Cada día, según la afirmación de los médicos, aumentan los casos de adolescentes y adultos, sin duda por la facilidad de contagio. En España, el 91 por 100 de los afectados oscilan de los uno a los cinco años, lo que ha urgido a prevenir a los niños con la vacuna «Salt».

Sin embargo, el problema de la delincuencia infantil de pavoroso alcance en muchas partes del mundo no tiene en España ningún relieve. Los «taizozoku» japoneses, los «vitelloni» italianos, los «teddy-boys» ingleses o los «demisels» alemanes, no tiene por fortuna ninguna correspondencia aquí. Como indica el doctor Bosch Marín nuestras Universidades Laborales, nuestras alegres escuelas y guarderías son garantía de un clima sano donde la infancia y la juventud tienen cauce para sus inquietudes. A ello contribuye poderosamente el tradicional sentido familiar de los hogares españoles y la ejemplaridad cristiana del matrimonio.

En España la familia se ha situado en el centro de la vida española, célula primera de la sociedad cumpliendo el concepto de unidad que postula para ella Juan XXIII. Y la crisis que pue-

da producirse en la educación de los hijos tiene siempre su contrapeso de respeto como corresponde al sentido tradicional siempre vivo. Todo lo cual nos libra de toda esa corriente de delincuencia infantil, de «bandas» de chicos desorientados que azota a medio mundo. Según unas estadísticas del F. B. I. el crimen ha aumentado en una proporción quintuple con respecto a la población desde 1950 hasta hoy. Así se explica que en Estados Unidos comparezcan ante los Tribunales de Menores cada año alrededor de medio millón de niños.

De todos modos el problema de la delincuencia infantil interesa tenerlo a la vista para evitar y corregir en sus más débiles brotes, a pesar del ambiente español bastante inmunizado. Don Mariano Puigdollers ha dicho en una de las conmemoraciones pasadas del Día del Niño que la delincuencia es menor que en los demás países por la tradición cristiana de nuestro pueblo.

#### UNA TRADICIONAL APORTACION

Para lo que haya que corregir y replantear aquí está el rosario de actos que desde hace exactamente cinco años se organizan. En las jornadas semanales se irán estudiando el servicio social en la familia, en la escuela, en todas y cada una de las instituciones infantiles. La preocupación por la infancia española no es de hoy ni mucho menos. Data del mismísimo siglo XIV. La primera institución en favor del niño fue la llamada «Padre de huérfanos», que actúa en Valencia y que se extiende más tarde en Navarra, Aragón y Castilla. Institución que se continúa en el siglo XVI con la caridad de Santo Tomás de Villanueva que convirtió parte de su Palacio Episcopal en hospicio de niños abandonados hasta que se fundó en Madrid la Inclusa o Casa de expositos y el médico Jerónimo Soriano funda en Teruel el primer hospital para estos niños.

Ultimamente se aprueba la Ley de protección a la infancia en 1904 y surgen los Tribunales de Menores, la Fuericultura del Estado a partir de 1925.

Pero es en la posguerra cuando surge arrollador, respondiendo a una preocupación del Jefe del Estado, el complejo de Auxilio Social y otras instituciones semejantes que han hecho cambiar totalmente el panorama sanitario y sociológico de la infancia. Sanidad Nacional, Seguros Sociales, así como otras instituciones privadas o públicas se deciden por la protección no sólo sanitaria, sino también cultural del niño como ocurre con la Obra de Protección de Menores que protege a la infancia con su tutela sanitaria, jurídica, asistencial, educacional y moral. Y de paso inicia en la medida justa

la reforma y la adaptación de los niños.

#### UNA INSTITUCION AL SERVICIO DEL NIÑO

Y lo mejor de todo es que esta hermosa peripecia de la caridad tiene detrás una fuerte institución para darle respaldo y una permanencia fructífera. Se trata del U. N. I. C. E. F. (Fondo Internacional de Socorro a la Infancia), fundado el 11 de diciembre de 1946 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su destino podía ser más gallardo. Ayudar a la infancia del mundo, sobre todo a la de aquellos países que habían conocido la guerra. Se invitó a los Gobiernos a que contribuyeran a su sostenimiento y no se descuidó pedir ayuda a los particulares. Y al año siguiente se hizo el primer llamamiento. Y lo que comenzó como una medida de emergencia para ayudar a unos niños víctima de «una agresión», se extendió después a la infancia en general.

Su trayectoria es, pues, bastante definida, sobre todo a partir de diciembre de 1950, en que se piensa por medio de la U. N. I. C. E. F. ayudar a los niños de los países «económicamente débiles». Y ello no sólo con carácter provisional, sino mediante programas permanentes que han de fijarse en Asambleas y trabajos posteriores. La ayuda, claro está, tiene ese concepto amplio de fomentar las actividades sanitarias infantiles, las condiciones de instrucción de los niños con la inteligente cooperación de los distintos Gobiernos. Y en medio de todo un principio elevado de generosidad que queda expuesto en sus postulados rectores.

«La ayuda debe prestarse sin distinción de razas, religión, nacionalidad o ideas políticas.»

«La contribución de U. N. I. C. E. F. debe completarse con contribución equivalente del Gobierno o de asociaciones privadas dentro de cada país.»

«La ayuda prestada por el Fondo debe traducirse en una contribución permanente a la protección de un gran número de niños por medio de proyectos que puedan trascender a la masa y que, sin embargo, estén dentro de las posibilidades de los países ayudados, para que éstos puedan continuar después el período inicial.»

Existe otra organización de ayuda al niño que pretende proteger, aliviar y socorrer la infancia desgraciada que es la inspiradora de la campaña mundial pro infancia. Es la U. I. P. E. (Unión Internacional de Protección a la Infancia) que intenta elevar el nivel de protección y contribuir al desarrollo moral y físico del niño. Actualmente tiene 50 miembros activos, dos miembros internacionales, 15 miembros asociados en el área cordial de 37 países diferentes. Con España dentro, claro.

Mediante la U. N. I. C. E. F. y la U. I. P. E., los 80 millones de niños que en el mundo nacen tienen de entrada una madre inmensa y amorosa que se preocupa de su porvenir y que les concede esa maravillosa importancia de discutir y dirimir sus problemas, si quiera sean los meramente sanitarios, como si fueran personas mayores. Quizá porque en realidad lo son, ya que para la caridad y la solidaridad humanas la edad no cuenta.

LEA TODAS LAS SEMANAS

## El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	38 pts.
Seis meses	75 "
Un año	150 "



## BELGICA: LOS VENCEDORES DESCONTENTOS

### EL CONGO, LAS HUELGAS Y LA SITUACION ECONOMICA, EN LA BATALLA ELECTORAL

ESTA vez no ha habido choques entre piquetes católicos y socialistas. Algunos observadores creen que por la proximidad de la gran huelga, todavía demasiado viva en los espíritus. Otros, por la misma índole de los asuntos que

podrían decidir la contienda electoral. En realidad, en las elecciones legislativas del 26 de marzo se ventilaba nada menos que el juicio sobre el trato que se había dado y el que pensaba darse a esos gigantescos problemas que se

llaman el Congo, las huelgas, los impuestos y el progresivo empobrecimiento de la zona de Valonia. Temas poco gratos, poco propicios al entusiasmo. "Si el voto no fuese obligatorio, me iría de pesca el domingo". Esta era la reac-



Paola, su esposo el Príncipe Alberto y el ex Rey Leopoldo depositan su voto



ción del hombre de la calle, retenido por el temor de una fuerte multa.

Pero los grandes partidos, hay que reconocerlo, han puesto de su parte todo lo que les ha sido posible para atraer el entusiasmo y sobre todo los votos de los electores. Por todas las esquinas se ha desarrollado la batalla de los carteles, que era también la de los «slogans»: «En su alma y conciencia», proclamaban un poco sibilinamente los liberales; «41.000 francos de retiro inmediatamente», prometían los socialistas, sin explicar de dónde podía salir el dinero. «Valonia tiene que vivir», señalaban los comunistas, aprovechando una vez más cualquier causa, en este caso la separatista, para el logro de sus fines.

Los socialcristianos lograron un gran éxito propagandístico depositando en miles de hogares la ficha de cada candidato, foto y datos personales incluidos. Este aspecto de la cuestión estaba determinado por el hecho de que los 6.036.165 electores inscritos había sólo 3.865.323 varones y el resto eran mujeres. Los socialcristianos regalaron también encendedores, llaveros, cajas de cerillas y globos con la efigie de sus candidatos. Quizá la campaña no ha sido demasiado oportuna, puesto que, como han señalado los correspondientes extranjeros en Bruselas, la reacción habitual era pensar: «¿Quién va a pagar todo esto? Nosotros, desde luego.»

Dos días antes de las elecciones

los bomberos tuvieron que quitar del Arco del Cincuentenario en Bruselas una inmensa banderola blanca en la que se decía sencillamente: «Votad en blanco». Se repartían también papeles con la inscripción: «Tenga usted el valor de mostrar su desagrado.»

Después, en aquellas cuarenta y ocho horas estalló, como siempre, la batalla de los botes de pintura. Los jóvenes católicos y los socialistas se dedicaron a embadurnar los carteles de los contrarios, poniendo oportunos bigotes a quien no los tenía o un comentario a cada «slogan». Como de costumbre, algunas de estas patrullas se encontraron, pero no llegó la sangre al río, si acaso la pintura...

#### BLANCAS, ROSAS, VERDES

Los electores tenían que utilizar tres clases de papeletas: blancas, rosas y verdes. Las blancas sirvieron para designar a los 212 diputados; las rosas, para los 106 senadores, y las verdes, para los 696 miembros de los Consejos Provinciales. La victoria ha sido —al menos habida cuenta tan sólo de las cifras— de los socialcristianos. Han conseguido 96 diputados, con 2.100.000 votos, lo que representa el 41,46 por 100. Mientras los socialistas han recibido sólo 1.800.000 votos, es decir, el 36,73 por 100, lo que representa 84 escaños, y los liberales, 20 puestos, con 648.000 votos (el 12,32 por 100).

Si se comparan estos resultados con la distribución de la Cámara anterior, se advierte que los socialcristianos han perdido ocho puestos, los socialistas siguen con los mismos y los liberales pier-

den uno. ¿Quiénes se han aprovechado de estas pérdidas? Pues sencillamente los partidos pequeños. Los observadores políticos belgas no han dejado de señalar que la tónica de estas elecciones parece residir en una iniciada desconfianza del electorado hacia los grandes partidos tradicionales y su preferencia por los partidos pequeños. Claro está que entre ellos figura el comunista, que no ha dejado de recoger una buena cosecha por su labor de agitación en los problemas del Congo y de la «Loi Unique». Han conseguido 165.000 votos, el 1,89 por 100, que les dan derecho a cinco escaños, lo que significa una ganancia de tres; la Volksunie, la extrema derecha flamenca, ha recogido, sin embargo, 179.000 votos, el 1,98 por 100, que le da derecho a cinco escaños, con ganancia de cuatro, y los independientes de distintos grupos han conseguido dos escaños (321.000 votos, el 6,29 por 100).

Los socialcristianos han comentado con desilusión los resultados. Por el contrario, los socialistas no han podido ocultar su agrado. El propio Spaak, que abandonó su puesto de secretario general de la O. T. A. N. para poder intervenir más activamente en la campaña electoral, se ha declarado satisfecho de que los socialistas se hayan mantenido en sus puestos. Esta declaración evidencia los temores que el viejo revolucionario sentía por un hundimiento del partido. Pero, a pesar de todo, el hecho de que el partido socialista no haya aumentado el número de sus escaños representa la derrota particular de Paul Henri Spaak. La propaganda electoral le había querido presentar como el hom-



La princesa de Rethy, votando; a la derecha, Eyskens

bre de Bélgica, el político dispuesto a salvarla, a elevar su prestigio internacional. Se le ha querido presentar como un miembro de la "nueva ola" política, pero como señalaba la propaganda socialcris-

tiana, la "nueva ola" socialista es de... 1900.

#### EL FUTURO DE VALONIA

Al día siguiente de la rendición incondicional de Alemania, una de

las pocas industrias de Europa occidental que estaba dispuesta a iniciar la reconstrucción económica era la belga. No había sido dañada como la alemana, la italiana, la británica o aun la france-



Durante el Carnaval, las máscaras depositan su voto

sa, y aprovechó las circunstancias. Los resultados no se hicieron esperar. En el caos de la posguerra el franco belga siguió siendo una de las monedas más fuertes, y belgíca, uno de los países de más elevado nivel de vida. Sus industrias continuaron produciendo. Claro está que proto surgieron algunas sorpresas. En las zonas industriales destruidas por la guerra habían brotado nuevas fábricas con maquinaria mucho más moderna; en otros casos la destrucción había bastado para acabar con ramas de industrias que llevaban una vida lánguida sostenida por subsidios. De este modo, inevitable y cruelmente, la guerra realizó la gran operación quirúrgica sobre muchas industrias europeas.

En Bélgica, en muchos casos, las fábricas seguían empleando utillaje anticuado y desarrollando a veces explotaciones que deberían haberse cerrado. Si en vez de Bélgica se dice Valonia y en vez del nombre genérico de industria se habla del carbón, el problema queda mucho más concretado. A pesar de la diferencia en los transportes el carbón americano no resulta tan caro como el belga. La solución—solución provisional, naturalmente—ha consistido en volcar todas las ayudas posibles sobre esta industria para tratar de impedir una crisis laboral que en realidad ya se ha presentado. Por fin, el 30 de septiembre de 1960 la Comunidad Europea del Carbón y del Acero decidió suprimir el fondo especial creado para ayudar a la industria carbonífera belga. Así empezó la batalla contra las subvenciones a las minas belgas, que en 1958 alcanzaron un total de 1.260 millones de francos.

La crisis es en Valonia, y Valonia es también la zona donde paradójicamente ha brotado ahora el separatismo. Tradicionalmente los separatistas eran siempre los flamencos, de raza germánica, vida preferentemente rural, católicos y conservadores. Ahora son los valones quienes claman por la separación, y en esta tarea obtienen, naturalmente, la amplia e interesada ayuda de los comunistas.

#### LA «LOI UNIQUE»

Para hacer frente a esta situación y a otros graves problemas económicos surgió la «Loi Unique». No es, como se ha pensado, un remedio de urgencia arbitrado después de la pérdida del Congo. En realidad, los males que pensaba atajar la «Loi Unique» existen desde mucho antes, y sólo esperaba un momento propicio para ser presentada. A la Bélgica de la «Expo», repleta de turistas de todo el mundo, no se le podía decir que era preciso apretarse el cinturón. De la que ha visto llegar el pasado verano los «Boeing 707» de la Sabena cargados con mujeres y niños que huían de sus granjas africanas se ha conseguido la aprobación. En el programa de la «Loi Unique» figura una oportuna modernización del sistema fiscal, un aumento de los impuestos sobre las ventas; la eliminación del déficit presupuestario crónico que alcanza los 15.000 millones de francos; la renovación del utillaje de la industria belga para ponerla en condiciones de operar con eficacia en el marco del Mercado Común; la congelación de los salarios y de los escalafones de los

funcionarios municipales, extremadamente numerosos; la reducción de los gastos de Seguridad Social en unos casos mediante investigaciones que cortaran determinados abusos y en otros reduciendo los beneficios percibidos; la detención de la emigración de capitales, etc.

Ni siquiera la difícil situación planteada por el Congo permitió hallar el necesario clima de unanimidad en torno a la «Loi Unique», que empezó sirviendo de caballo de batalla a los huelguistas de diciembre, quienes optaron luego por reclamar también cambios constitucionales.

Las elecciones no han resuelto nada y abren una profunda interrogante sobre el futuro político de Bélgica. Han servido para desunir a los belgas más que para proporcionarles la cohesión que están necesitando. Si algún día la alcanza, Bélgica volverá a ser una auténtica potencia económica. Tiene muy cerca el ejemplo de Holanda, que supo recuperarse de la pérdida de las islas que hoy forman Indonesia, y cuya situación económica es mucho más brillante que cuando poseía un espléndido imperio colonial. Bélgica, además, al menos hasta el momento, no ha perdido todas las inversiones de que disponía en el Congo.

Los comentaristas franceses no han dejado de advertir en las vísperas de las elecciones un vago e inconsciente desee en el hombre de la calle de que apareciera el político capaz de remediar todos sus problemas; no se referían, naturalmente, a Spaak, sino a algún político nuevo, un hombre «no comprometido» y dispuesto a todo. En el fondo, nadie esperaba de verdad que surgiera este hombre, y así ha sido.

#### LOS MISTERIOS DE LA LEY ELECTORAL

Los socialcristianos han perdido en estas elecciones la mayoría absoluta en la Cámara y en el Senado. Este resultado indica, por otra parte, que ni ellos ni ninguno de los otros grupos políticos belgas está en condiciones de formar un sólido Gobierno constituido exclusivamente por hombres de un solo partido. Era necesario, pues, un Gobierno de coalición. El propio Leo Collard, presidente del partido socialista, advirtió que resultaba imposible soñar en una coalición liberal-socialista toda vez que no tendría un sólido respaldo parlamentario. Se negó, además, a estudiar la posibilidad de una coalición gubernamental integrada por los tres grandes partidos y sólo consideró como posible una coalición de socialcristianos y socialistas, pero advirtiendo que los ministros socialistas asumirían sus

responsabilidades en el Poder sobre la base del programa electoral del partido.

Estas advertencias ya son suficientemente significativas. No serían fáciles las gestiones para formar un nuevo Gobierno y menos aún los primeros pasos de éste. Tras la dimisión obligada de Gaston Eyskens, el Rey Balduino encargó el día de Jueves Santo al socialcristiano Pierre Harmel una «misión de información» sobre sus posibilidades de constituir un Gabinete que tuviera el apoyo de la Cámara. Harmel no es un hombre brillante ni muy conocido, y ésta es paradójicamente una de las mejores condiciones que reúne para presidir un Gobierno en el que las tensiones serán muy fuertes. Al día siguiente de recibir el encargo, conferenció con René Lefevre, vicepresidente del Consejo y ministro del Interior en el Gabinete dimitido, y con Van Houtte, ministro de Finanzas. Después se reunió con O. L. en Spaak, Van Cauwelaert, R. Collin, Van Acker y Motz, presidente del partido liberal. Este, aun sin negar la posibilidad de que participaran en el futuro Gobierno algunos miembros de su partido, declaró que su principal objetivo era exigir la reforma de la ley electoral.

—No seguiremos tolerando que se sigan exigiendo 32.000 votos para la elección de un diputado liberal, contra 22.000 para un diputado socialcristiano y 23.000 para un socialista.

Son las matemáticas electorales. Los liberales han perdido un puesto a pesar de haber aumentado el total de votos con relación a elecciones precedentes. Como ha señalado Robert Rousseaux, corresponsal de «Le Figaro» en Bruselas, este es uno de los misterios de la ley electoral belga.

La derecha—desde luego muy relativa—de los socialcristianos tiene, en opinión de los comentaristas, diversas causas. La primera de ellas tal vez es el Congo, donde, por presión de los elementos de izquierda, accedieron a conceder una independencia para la que ya se ha demostrado que no estaba preparado; o influyeron también otras como las dificultades económicas. Es, desde luego, más fácil recoger votos pidiendo mejoras que exigiendo sacrificios. Si hubiera sido por las promesas electorales los socialistas habrían obtenido una posición más destacada, pero las querellas en el seno del partido les han resacado muchas papeletas. El propio Spaak, campeón del equilibrio político que ganó sus primeros laureles políticos rompiendo los cristales de los diarios «burgueses», lo cual no obsta para que admita o incluso crea necesario un «capitalismo vigilado», ha tenido que luchar con una importante fracción de su partido.

Al socialismo belga, quizá con retraso respecto del de otros países, se le plantea el dilema de renunciar a sus actividades revolucionarias y pasar a ser un partido «burgués» o quedarse como revolucionario para acabar siendo utilizado por los comunistas. En cualquier caso, ha perdido operancia. En el mundo actual la fórmula socialista parece algo irremediablemente caduco.

Guillermo SOLANA

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

# ESPAÑA EXPORTA BACALAO

## NUESTRA FLOTA ABASTECE TOTALMENTE EL MERCADO NACIONAL



**L**LEVAN dos meses allí. Partieron con las primeras calmas de febrero. El mar estaba azul, brillaba el sol y el horizonte limpio convidaba a la aventura. A los malecones pesqueros de Pasajes, de El Ferrol, de La Coruña, de Vigo, de otros puertos del norte español, acudieron las mujeres con sus hijos de la mano para decirles adiós. Una mañana zarparon tres «parejas»; a mediodía, cinco o seis más; al caer el sol, varios soberbios bacaladeros modernos, cada uno con setenta hombres a bordo. Así un día, y el siguiente, y el otro. A mediados de febrero sólo

quedaban atracados los bacaladeros que los altibajos del consumo alimenticio ha recomendado tener quietos, en espera de que suba el calendario y la seguridad de tener buen tiempo sea casi total. La ruina del negocio bacaladero son las tormentas, los días que hay que pasarse «a la capa» en aguas de Terranova o de Groenlandia sin poder echar las redes, aguantando el columpio de las olas y el azote de la lluvia en los ojos de buoy.

Son días de baile. Todo anda trastocado, incluso los nervios de los tripulantes. El barco, incluso si se trata de un moderno bacala-

dero de casco de acero y 1.800 toneladas de desplazamiento—no digamos ya un barco de «pareja»—se tumba y empina en las olas sin descanso, una y otra vez. Las noches son interminables. Los días, envueltos en brumas que no dejan ver a un tiro de arpón y aun menos. A veces, la niebla es tan espesa que hay, que desde la proa apenas si se adivina el puente; hay que tener entonces las luces de posición encendidas y hacer sonar continuamente la sirena para evitar una colisión con otro navío, pues la zona puede estar poblada de otros barcos pesqueros, igual-

mente inactivos a la espera de que el barómetro pegue un cambio.

Los tripulantes están negros. Y en Vigo, en La Coruña, en El Ferrol, en Pasajes, el armador se tira de los pelos. El parte que le llevan todos los días desde la emisora dice siempre lo mismo: «A la capa, esperando buen tiempo.»

#### HA DESCENDIDO EL CONSUMO

Hoy no se puede jugar con el negocio del bacalao. Los barcos

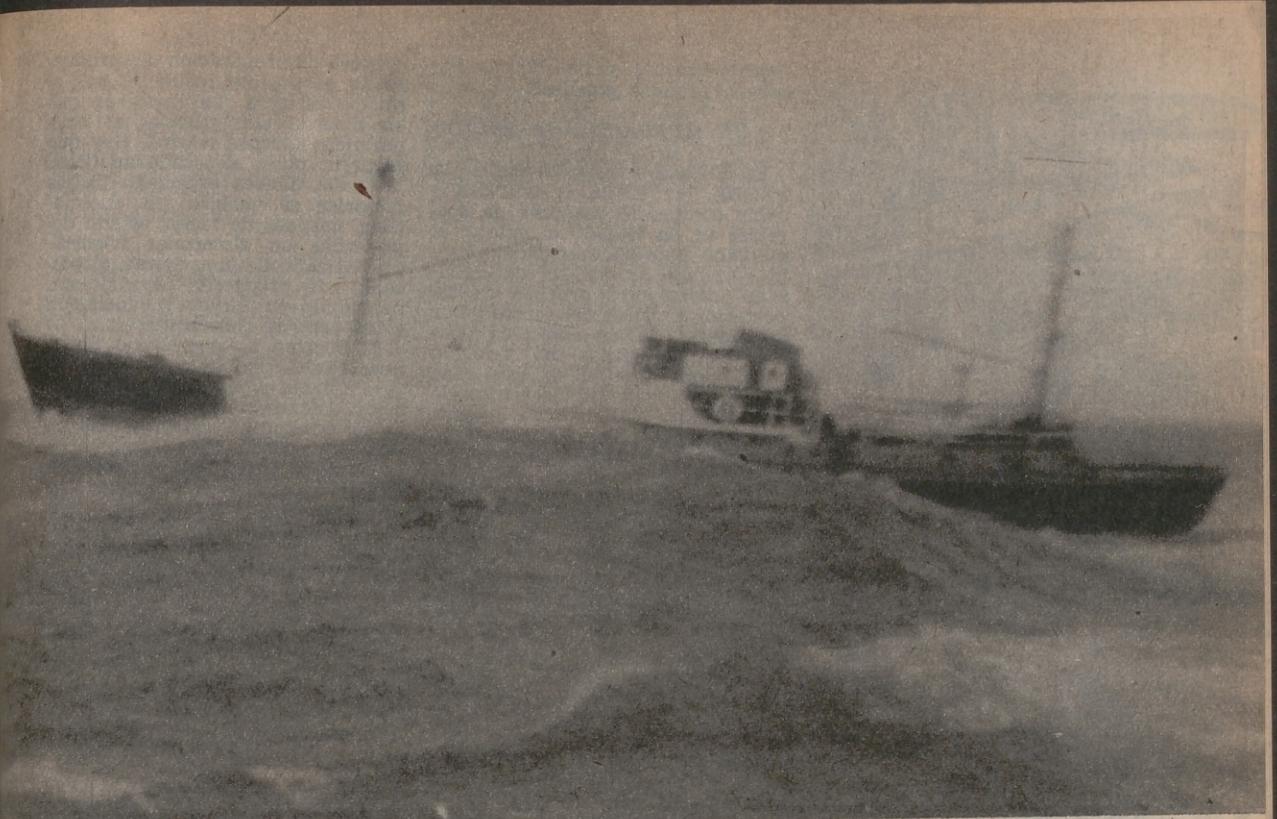
son caros. Las tripulaciones tienen buenos sueldos. Y el consumo no aumenta. Hace treinta años, los españoles consumían 70 millones de kilos de bacalao. Y hoy, con una población bastante superior, no pasa de 60.000 toneladas el consumo.

Los motivos de este retraimiento en la compra de bacalao por las amas de casa españolas, como ocurre siempre, son muy complejos. Sobre gustos alimenticios hay mucho escrito, pero ninguna teoría intenta explicar los cambios.

De un lado está, sin duda, el aumento de precio experimentado por el bacalao vendido en la tienda de ultramarinos. Pocos productos alimenticios han experimentado tanta alza, justificada por los mayores gastos de la industria bacaladera. Pasaron los tiempos en que todo se reducía a fletar un buque de pesca en «trawlers» y zarpar hacia Terranova. Allí aguar daban los bacalaos «grandes grandes», como se clasifican en términos marineros a las piezas de buen tamaño.



Abriendo y destripando el bacalao en las mesas



Hoy hay que ir a localizar los bancos de bacalao con «dupa de peces», un costoso aparato que es una aplicación de radar. Y cuando se localizan, no son aquellos bacalaos gigantes de antaño. Además, los días «a la capa» aumentan los gastos de las expediciones pesqueras, aparte de que los costes de los buques han subido extraordinariamente. Un ejemplo: un buen bacaladero de 1.800 toneladas de desplazamiento y capacidad de 1.100 toneladas de carga útil, tenía un precio en 1936 alrededor de los seis millones de pesetas. Hoy, ese mismo barco cuesta cerca de los setenta millones.

#### EL BACALAO NO SE EXTINGUE

Pero quizá la razón principal de este retraimiento en el consumo de bacalao en nuestro país se deba a algo muy distinto. Hacia 1946, en los medios pesqueros canadienses comenzó a cundir el rumor de que la continúa captura de pescado que realizaban las grandes flotas de todo el mundo estaba esquilmando totalmente los bancos. En verdad, el rumor venía de bastante tiempo atrás, pues se observaba una paulatina disminución en el tamaño de los ejemplares y, sobre todo, una mayor dificultad en la localización de los bancos.

El rumor fue tomando cuerpo; se complicó con el tan debatido asunto de las aguas territoriales, las zonas internacionales de pesca, etc., y llegó a convertirse casi en verdadero problema internacional. Las autoridades canadienses, para reafirmar sus conclusiones, designaron una Comisión de científicos, que tenía cierto carácter internacional, para estudiar las causas de la desaparición del bacalao en ciertas zonas del Atlántico noroeste y, sobre todo, el motivo por el cual se experimentaba un menor tamaño en los ejemplares capturados.

El informe de los científicos resultó totalmente contradictorio para aquellos que defendían la tesis de una limitación o veda en la pesca del bacalao, que sólo beneficiaría a los países en cuyas proximidades del litoral se da el bacalao. Según los investigadores, lo que convenía era precisamente todo lo contrario a poner trabas a la pesca. Los «prados» del fondo del mar, en los que encuentran los bacalaos su principal alimento, estaban esquilmos por una abundancia excesiva de peces. Al no disponer cada ejemplar de una alimentación suficiente, el resultado no era otro que el de un desarrollo menor.

Es así, pues, que en los últimos lustros se registra en todo el mundo —excepto en las privilegiadas bahías de Islandia— una disminución en el tamaño de los bacalaos. Y en lo que toca a las amas de casa españolas, este fenómeno se ha traducido en un retraimiento en su compra. «Estos bacalaos de hoy no son como los de antes», se escucha decir; y es ciertamente así.

El bacalao grueso, jugoso, aquel a que estaban acostumbradas las amas de casa, hoy constituye una excepción que sólo se encuentra, como antes decíamos, en las costas de Islandia. Y en Islandia sólo los buques islandeses pueden pescar.

#### EL PROBLEMA DE LAS AGUAS JURISDICCIONALES

He aquí un problema por entero distinto, de ámbito internacional, pero que también afecta a la gastronomía. Como es sabido, las naciones aún no han llegado a un acuerdo en lo tocante a las llamadas «aguas jurisdiccionales». Se han celebrado conferencias internacionales, ha habido infinidad de intercambios de notas diplomáticas entre unos países y otros a

#### Un bacaladero, el «Bastiaqueiro», en plena mar alta

lo largo de todo lo que va de siglo y durante más de la segunda mitad de la pasada centuria; en varias ocasiones ha estado a punto de surgir un conflicto bélico por este motivo... Hasta ahora, todo sigue igual que en un principio.

Tradicionalmente se han venido considerando «aguas jurisdiccionales» a la distancia de tres millas desde el litoral de todo país; esta cifra fue aumentada hasta siete, y otros países llegaron a situarla incluso en doce. Excepción aparte en este problema la constituye cierta nación sudamericana, que hace unos años intentó establecer este límite de jurisdicción nada menos que en las doscientas millas, promovido por su afán de monopolizar la pesca de la ballena en toda su zona marítima relativamente próxima.

En esta limitación de las «aguas jurisdiccionales», tradicionalmente también, constituye una excepción Noruega, que de siempre consideró sus fiordos como aguas propias, estableciendo las tres millas «reglamentarias» a partir de los extremos de sus cabos. Los barcos de pesca de todos los países siempre respetaron este privilegio de los noruegos, que, como salta a la vista, tiene a su favor innegables razones geográficas.

Pero esta misma teoría, hace unos años, intentó aplicársela para sí Islandia. Sin embargo, basta echar un vistazo a los mapas para convencerse de que en la gran isla nórdica no existen motivos para trazar el límite de tres millas uniéndolo en línea recta todos sus cabos y salientes geográficos, incluso pequeños islotes. Los guardacostas islandeses intentaron poner en vigor la medida tomada por su Gobierno y el guante fue



Un barco experimental del Instituto Oceanográfico para la pesca del bacalao

recogido por Inglaterra, que envió a las bahías islandesas, sin tocar el límite de las tres millas desde el litoral, a una flota bacaladera protegida por un destructor.

La medida de los ingleses no tuvo efecto. Los pescadores se negaron a trabajar en tales condiciones. Los "trawlers" necesitan movilidad, ir de un lado a otro localizando los bancos de pesca y no permanecer quietos a la sombra de un destructor. En la campaña siguiente fue menor el número de buques bacaladeros ingleses los que llegaron hasta las bahías islandesas para echar sus redes. Y actualmente puede decirse que sólo los pesqueros islandeses controlan las aguas donde, ex-

Lea usted

## «El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

cepcionalmente, se dan hoy los bacalao "grandes grandes".

### UN MERCADO ABASTECIDO

En España, con las flotas de la PYSBE, la PEBSA, la COPIBA y otras compañías menores de «papejas» se ha llegado a saturar el mercado bacaladero nacional hasta el punto de que se han realizado interesantes pruebas de exportación a países del centro y sur de América. Y en contraste también por exigencias del mercado consumidor español—en este caso por preferencias en los gustos de la demanda—se importan algunas pequeñas partidas de bacalao de Islandia, el «grande grande».

En Castilla y Levante, en el Sur y en Extremadura, aún las amas de casa siguen prefiriendo el bacalao de corte grueso. En tanto, en la zona cantábrica, en Bilbao especialmente, el bacalao fino, de piel gruesa y abundante en «gelatinas», es el preferido para los guisos típicos.

Todo, en verdad, es cuestión de costumbre. En Portugal, por ejemplo, el bacalao se prefiere «en verde», es decir, simplemente salado, tal como lo desembarcan los pesqueros. Una cocinera portuguesa se horrorizaría si le obligaran a guisar un bacalao seco. Y, en tanto, en los países centroamericanos, los bacalao bien secos, duros como cueros, son los exigidos por los buenos «gourmets» de color.

En España aún estamos acostumbrados a los días en que la mayor parte del bacalao que se consumía procedía de importación, dado que apenas si teníamos navíos capaces de pasar cuatro o cinco meses seguidos en alta mar, bregando en las lejanas aguas de Terranova o de Groenlandia.

El bacalao procedente de los países del norte de Europa reúne unas características algo distintas al bacalao español. La principal de todas está en el secado, además de tamaño, si es que se trata de ejemplares procedente de Islandia.

En todos los bacaladeros, sean de la nacionalidad que sea, el procedimiento de preparación es siempre el mismo. Primero, una vez volcado el copo de la red en cubierta, se le da a cada pez una serie de cortes muy bien estudiados. Se arrancan las vísceras, la cabeza, el hígado se aparta para preparar el famoso aceite que tanta fama de «vitamínico» tuvo en tiempos y, al final, después de bien bañado y abierto, se apila en la bodega dejando siempre una gruesa capa de sal entre «bacaladas» y «bacalada». Este es el «bacalao en verde» que gusta en Portugal.

Cuando el barco ha llenado sus bodegas, naturalmente, regresa a puerto. Deposita su carga en la factoría y aquí comienza la segunda fase de la preparación del producto. En los países nórdicos se colocan las «bacaladas» en unos grandes secaderos al aire libre. El viento seco y frío «tucece» a los ejemplares y les presta el grado de humedad, tersura, etc., que se ha hecho canon en nuestro país como propio del buen bacalao.

### TREINTA MILLONES DE DÓLARES

En España, esta segunda fase del

proceso de preparación del producto no es posible realizarla por el mismo sistema. La razón es que en nuestra climatología no existen vientos secos y fríos. Hay que recurrir, pues, al secado artificial. En unos túneles especiales de las factorías se cuelgan las «bacaladas», después de haber estado depositadas en almacenes frigoríficos. Al cabo de unas horas, el pescado está preparado para su empaquetado en fardos y expedición a los centros consumidores.

El bacalao así preparado reúne unas características casi totalmente similares a las del antiguo bacalao de importación, aquel a que están acostumbradas las amas de casa españolas. Prácticamente, a la hora de servirlo a la mesa no hay «gourmet» que distinga a uno de otro. Pero las cocineras aún siguen añorando a que el «grande grande» de antes de la guerra que había que pagar en pesetas oro.

El ahorro de divisas que supone la pesca del bacalao por barcos españoles viene a ser del orden de los 30 millones de dólares anuales, cifra a la que hay que descontar el consumo de «fuel oil» de los barcos, que aunque procedente de Escombreras, su crisis sintió en los países productores de petróleo.

Redondeando, el ahorro anual de divisas supone como mínimo unos 25 millones de dólares.

El bacalao se cotiza en el mercado internacional a unos precios elevadísimos. En una campaña de tipo medio suele alcanzar cifras de medio dólar kilo, lo que supone con gastos de fletes, seguros, etcétera, nada menos que unas 40 pesetas kilo. Y ni que decir tiene que de no contar España con flota de bacaladeros, las 60.000 toneladas anuales del consumo nacional habrían de ser importadas a precios de este orden, que en la tienda de ultramarinos se traducirían en bastante más para las amas de casa.

En verdad, los marineros del norte de España participaron en la pesca del bacalao desde siempre. Existen documentos que así lo prueban, fechados en el siglo XVI incluso. Pero por una razón u otra, poco a poco fue abandonándose esta pesca. A comienzos del presente siglo puede decirse que prácticamente ningún barco español zarpaba a principios de febrero rumbo a Terranova.

Se organizaron, no obstante, algunas compañías armadoras para la pesca del bacalao, que no tuvieron demasiado éxito. La pesca moderna del bacalao por marinos españoles puede decirse que no empezó realmente hasta 1928. En esta fecha inició sus actividades la empresa PYSBE, con dos barcos—el «Alfonso XIII» y el «Euskal-Erria», que aún continúan en servicio, hoy transformados sus motores para consumir fuel-oil.

La PYSBE cuenta hoy con 19 modernos—o modernizados—«trawlers». Además, están los de la empresa PEBSA, en número de 10, y los de otras compañías menores. Y están las numerosísimas «papejas» que, a partir de la desaparición de la merluza en el Gran Sol hace unos diez años, se lanzaron a la aventura bacaladera y aún siguen practicándola con éxito. El consumo está asegurado.

Federico VILLAGRAN

# CADA COSA SU SABOR



Luis Antonio de Vega, un perfecto "gourmand" que ha recorrido las cocinas de España probando el buen gusto de la comida

Entre los 10 y los 35 grados de temperatura está el punto más grato de la comida

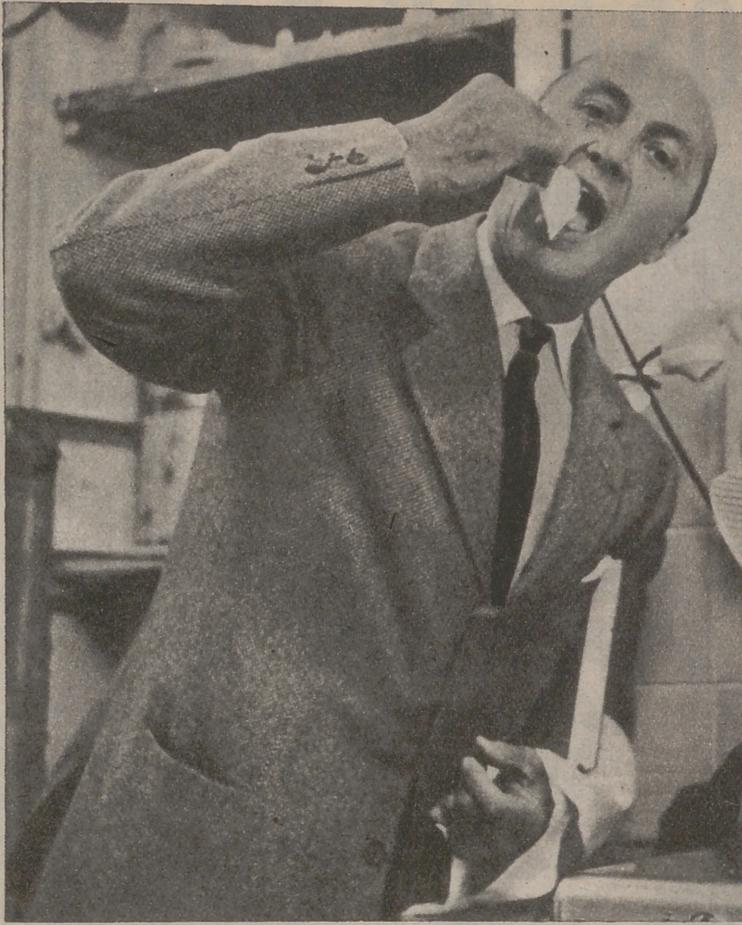
## LA INFLUENCIA DEL COLOR SOBRE EL GUSTO

EL gusto quizá sea el más primitivo, el más gregario de nuestros sentidos, y quizá también el que produce al hombre la más honesta de las voluptuosidades; la voluptuosidad de la gula, base biológica del humano arte de la gastronomía, cultivada por sus sacerdotes los "gourmands", "gourmets" y los sibaritas. Pero el papel de las impresiones gustativas, siempre estrechamente ligadas a las olfatorias, no se limita tan sólo a la sección de los alimentos

y de los manjares exquisitos. Intervienen aún más profunda, más íntimamente en nuestra personalidad, contribuyendo a encandecer el volcán de nuestras emociones y pasiones aproximándonos instintivamente a seres afines y alejándonos de otros que nos son opuestos con reacciones inexplicables de repulsa, en las que el sentimiento dé asco, si no el más importante, por lo menos es el más ostensible y escandaloso.

Tal vez parezca mentira que a

un sentido como el gusto, localizado en la profundidad de nuestra boca y tan pobremente dotado para percibir apenas cuatro sabores diferentes, como el amargo y el salado, el dulce y el agrio, pueda atribírsele mayores poderes. Pero no podemos olvidar que este sentido, eminentemente químico, se extiende en ciertos animales inferiores por toda la superficie, actuando de intermediario entre el medio ambiente y el ser primario. En el feto humano, y durante el



He aquí al célebre gastrónomo Luis Chiron haciendo una exhibición del bien comer ante la televisión italiana

primer año de vida, el número de receptores gustativos es mayor que en la persona adulta, observándose no sólo en la lengua, en el velo del paladar, faringe y epiglotis, sino también en toda la superficie de la lengua y en la cara interna de las mejillas. Todo esto demuestra que en los primeros períodos de la vida, tanto en los animales como en el hombre es mayor la importancia del órgano del gusto que posteriormente. Buena prueba, fácil de comprobar por todos, es el hecho completamente natural de que el niño entable relación y conocimientos con las cosas y personas del mundo por medio de su boca. En ese gesto suyo tan pueril de llevarse a la boca cuanto encuentra, está la palpable demostración de que este sentido del gusto tan menospreciado por la inmensa mayoría de los seres humanos tuvo en otras épocas una máxima intervención en la formación y en el maduramiento de los seres.

#### LA LENGUA, ORGANISMO SENSORIAL

El doctor Marco Clemente, que ha estudiado a fondo el sentido del gusto, nos dice que existe en nuestro organismo una serie de formaciones dispuestas para captar las variaciones del ambiente que nos rodea. Estas estructuras reciben el nombre de receptores, que en el caso del gusto son las papilas gustativas que se sitúan en la superficie superior de la lengua, y que envían a través de

los nervios mensajes más o menos sabrosos a la médula y cerebro. Una vez llegados a estos centros, puede producirse, como reacción, una acción refleja o una sensación. Los estímulos captados por los receptores son transmitidos por los nervios en forma de impulsos nerviosos, de forma que, cualquiera que sea la sensación producida, siempre se origina una corriente de acción, una corriente eléctrica. Si se estimulan los receptores gustativos con soluciones sápidas, se observa que la frecuencia de las mismas es mayor cuanto más intenso es el estímulo. Estas investigaciones realizadas por Pfafmann permiten diferenciar tres clases de fibras gustativas: unas, que responden únicamente a estímulos ácidos; otras, a los ácidos y salados, y finalmente, las terceras, a los ácidos y amargos.

Las sustancias disueltas en la saliva penetran en las papilas o botones gustativos y excitan las propiedades del nervio, tanto más rápidamente si interviene la presión de la lengua (el clásico chasquido de la degustación) y si la temperatura de la sustancia ingerida está a punto. Todos sabemos que las comidas heladas o demasiado calientes no producen ninguna sensación. Las temperaturas más apropiadas se encuentran entre los 10 y los 35 grados. Por otra parte, para apreciar el gusto se requiere cierto tiempo, que varía según la naturaleza de las sustancias sápidas. El gusto salado se percibe más pronto que el amargo. Claro está que el hábito y

ejercicio tan practicado por los cocineros y "gourmands" influye poderosamente, perfeccionando el dominio de este sentido.

#### EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE: EL COCINERO

El verdadero gastrónomo, la persona que siente verdadera afición a los bocados exquisitos, sólo tiene dos buenos amigos en el mundo: él mismo y su cocinero, en el supuesto de que el cocinero sea verdaderamente bueno. Este es uno de los famosos aforismos de Grimod de la Reyniere, que fundó el primer Jurado degustador del mundo, que reunía todos los martes, enfrentando a los mejores "gourmands" y "gourmats" de París con una exquisita comida, cuyas primeras materias eran ofrecidas por los distintos establecimientos de la capital francesa y preparadas por los mejores cocineros.

Grimod tenía ocurrencias excéntricas. Una vez sus amigos más íntimos recibieron una esquela de la mujer del gastrónomo, en la que les comunicaba la defunción de su esposo y anunciaba que los solemnes funerales tendrían lugar el día 7 de julio a las cuatro de la tarde. Naturalmente, acudieron los amigos solicitados para rendir los últimos honores a aquel hombre extraño. Pasando cerca del féretro todos los presentes fueron conducidos a un salón oscuro. De pronto, según refiere Schraemli, sonó un gong, se abrió una gran puerta y todos se hallaron ante una mesa regiamente dispuesta, a cuya cabeza se hallaba sentado el "difunto", que con brusquedad ordenó a sus perplejos amigos que tomasen asiento, pues, según explicó, no le gustaba la comida fría.

Entre los múltiples aforismos de este gastrónomo extravagante y cínico, algunos merecen ser recordados. Helos aquí:

"El huésped que en la mesa se hace esperar más de un cuarto de hora, no es un "gourmand", es un grosero."

"Nada hay que ayude tanto a la digestión como una buena anécdota de la que uno pueda reirse con toda el alma."

"La única manera decorosa de rechazar el plato que os ofrece la dueña de la casa es pedirle algo más del plato anterior."

"Ante la ley y en la mesa todos deben gozar de los mismos derechos y han de tener las mismas obligaciones. La mesa nos hace a todos iguales."

"De una buena comida depende una buena salud; de la buena salud, la conservación de una buena constitución, y de ambas, todo cuanto mantiene el edificio social de la sociedad humana, en sólidos pilares."

Y la última para no cansar a nuestros lectores:

"El hombre cortés no visita a nadie durante las horas de la comida."

#### CUATRO SABORES

La mayoría de las personas no conceden importancia al sentido del gusto porque sólo consideran que, a lo sumo, puede ilustrar al hombre sobre una serie de sensaciones inferiores e imperfectas. Por lo demás, los fisiólogos han



Expertos y técnicos de la alimentación examinan en centros especiales las condiciones de la comida en la distinta gradación de los sabores



Para el buen provecho de los alimentos es condición necesaria una buena presentación, que ayuda a hacer las delicias de la mesa

insistido mucho en que la mayoría de los llamados sabores más bien debieran denominarse olores o aromas, puesto que su complejidad no se capta toda con los nervios gustativos, sino contando con la inestimable colaboración del sentido del olfato.

Según ellos, cuando el sentido del olfato está abolido, lo que ocurre en un resfriado o cuando se taponan las narices, se perciben muy poca diferencia entre una cebolla y una manzana. Sin embargo, a pesar de que el sentido del gusto no es en el hombre uno de los sistemas más desarrollados, las modernas investigaciones demuestran que su cultivo y educación puede prestar considerables ventajas no sólo culinarias.

La sensación gustativa distingue cuatro sabores fundamentales, que son, como ya hemos dicho, el sa-

lado, el ácido, el dulce y el amargo. Algunos añaden un sabor alcalino y un sabor metálico. Ciertas sustancias deben su carácter distintivo, su sabor, al hecho de que al ser introducidas en la boca estimulan, a la vez que los nervios gustativos, las terminaciones nerviosas de las sensaciones comunes. Así, los ácidos en solución débil tienen un carácter astringente además de su sabor ácido, y si son fuertes, producen una sensación de quemazón. El fisiólogo Rein deshonra este sentido afirmando que es muy mal informador, puesto que se deja engañar fácilmente, ya que un mismo cuerpo puede presentar dos o tres gustos distintos sencillamente con variar su concentración. Por ejemplo, el bromuro potásico puede producir todas las sensaciones, desde el dulce al salado, pasando por el dulciamargo y amargo salado.

Si las sensaciones gustativas primitivas son muy excitadas se obtendrá una sensación mixta en la cual siempre se distinguen sus componentes. Cuando se bebe limón natural azucarado, no sólo se percibe una sensación mixta, cuya calidad es agradable, tal vez porque los componentes ácido y dulce continúan distinguiéndose fácilmente. En el gusto no se observa la fusión de las sensaciones como en el ojo, donde una sensación de luz blanca puede resultar de la estimulación de la retina por dos colores complementarios. Naturalmente que no todas las sustancias pueden degustarse. Existen cuerpos que sólo obran sobre el tacto lingual, como el hielo y el cristal de roca. Otros sólo estimulan el tacto lingual y el olfato, como sucede con el alcanfor.

Pero el buen degustador no puede limitarse a los cuatro sabores



Las frutas constituyen uno de los alimentos más sanos por su gran riqueza de vitaminas y su fácil digestión

reales y bastos, sino que tiene que ejercitar su virtuosismo captando sensaciones mixtas y combinadas. Las más frecuentes son las olfativas-gustativas, como sucede con el "bouquet" de los vinos. Luego están las sensaciones táctiles, como el sabor del ají, pimienta, en curtidos, ásperos, suaves, etc. Y también hay que contar con las sensaciones térmicas, con los sabores ardientes y frescos (mostaza y menta). Esta relación termina con las sensaciones musculares, con los sabores que dan náu-

seas (cohombro y ricino), así como los duros y tiernos.

#### LA FATIGA DEL GUSTO

Las regiones de la superficie de la lengua tienen diferente sensibilidad al contacto de los componentes que originan los olores. La parte posterior de la lengua es muy sensible a los estímulos amargos; la punta, a los dulces; la punta y los bordes a los salados, y la parte media y bordes, a los ácidos.

Para finalizar la capacidad gustativa de las diferentes regiones de la lengua se han utilizado el poder anestésico de ciertas sustancias, como la cocaína y la estevafina. También se ha visto que ciertos vegetales insensibilizan la lengua. Si se mascan hojas de *gymnema silvestre* se anulan las sensaciones del amargo y del dulce. Claro está que no todo el mundo masca tales hojas; pero sí es un hecho corriente el hábito de fumar, que en los últimos años se está extendiendo entre las mu-

jeros. Pues bien, la influencia del tabaco es claramente nociva para la sensibilidad gustativa, por lo que aconsejamos a las señoras que deseen ser unas excelentes amas de su casa se abstengan de fumar si no quieren perder la sensibilidad al gusto de los alimentos.

Otra característica de los receptores gustativos es su fatigabilidad tras la estimulación continuada. Si aproximamos una flor a nuestras narices percibimos su aroma, pero poco tiempo después vamos dejando de sentirlo. De igual forma, la permanencia en nuestra boca de una sustancia sabrosa termina por fatigar los receptores gustativos por ella estimulados, por lo que la intensidad de la sensación gustativa va disminuyendo si no realizamos movimiento alguno de la lengua o mejilla.

La fatiga gustativa es un hecho frecuente. Para evitarla, cuando tenemos un caramelo en la boca, movemos la lengua y mejillas y el mismo caramelo de vez en cuando, para aumentar la sensación gustativa que va disminuyendo poco a poco. Esto enseña a las buenas cocineras a no excederse en la prueba repetida de un mismo condimento.

Pero bien utilizado este fenómeno de la fatiga, pueden obtenerse excelentes resultados. Después de saborear una sustancia muy ácida o muy salada, la lengua queda anestesiada para percibir todos los sabores, excepto el dulce, que, por el contrario, se saborea mejor. Paradjicamente, al experimentar con soluciones dulces de elevada concentración no sólo no se fatiga la lengua, sino que aumenta su sensibilidad para todos los sabores.

Todos estos fenómenos deben conocerlos las cocineras si desean elaborar manjares en su punto.

El tabaco tal vez no fatigue el sentido del gusto; pero en el hombre es claramente nocivo. La mujer, cuando no fuma, goza una mayor sensibilidad para percibir los sabores que su pareja. Esto quiere decir que los cocineros no deben fumar.

### EL GUSTO PUEDE SER MEJORADO

El gusto agradable de un medicamento será para el médico una preciosa cualidad, porque, en caso contrario, la prescripción médica podrá ser devuelta por incorrecta. El gusto agradable de un preparado y una bonita presentación, como son la limpieza y elegancia de la confección, son cualidades de las cuales debe siempre preocuparse. Hay el peligro de que haciendo demasiado agradables y apetitosos ciertos medicamentos esto sea causa de intoxicaciones accidentales en los niños, que pueden superar por ansia la dosis prescrita.

Un autor alemán recomienda no corregir totalmente el gusto de los medicamentos tóxicos destinados a la infancia, para no eliminar totalmente el factor de habitual re-

pugnancia. Un suizo pregoniza que el paciente debe tener siempre la impresión de que toma un medicamento y no una golosina o un licor.

En Francia se ha adoptado una posición media. La Academia de Farmacia ha ordenado que ninguna preparación conteniendo sustancias tóxicas o peligrosas debe tener una presentación que pueda confundirse con alimentos. El gusto y el olor están íntimamente unidos a la sensación de apetito, y en general, podemos afirmar que el sabor y el olor lo hemos comparado y asociado con la satisfacción de nuestro apetito. El problema de la corrección del gusto que más frecuentemente se presenta es el de las sustancias edulcorantes o aromáticas que se añaden a una forma farmacéutica para enmascarar sus principios activos. El resultado se observa mediante pruebas diversas.

Se efectúa la prueba lejos de las comidas, después de haber dejado de fumar por lo menos un cuarto de hora, poniéndose al resguardo de los olores del exterior y operar a una temperatura de unos veinte grados. En el caso de sustancias coloreadas se recomienda igualar el color de toda la muestra o de darlo a probar sin que el catador pueda verlo, porque la influencia del color para apreciar el gusto es importantísima. Nuestro sentido del gusto es capaz de distinguir un cierto número de impresiones, y frente a la mayor parte puede ser muy agudo.

La sensibilidad al estímulo sensorial es muy variable según el sujeto, y varía según las horas del día. Después de las comidas se encuentra disminuida respecto del cloruro sódico.

Para enmascarar el sabor salado se dará preferencia al jarabe de fresa, naranja, cereza y cacao. Algunos han insistido en las ventajas de añadir un gusto ácido como el del cítrico. Para el sabor amargo, está en cabeza el jarabe aromático de eriodictyon, jarabes de cacao, fresa, regaliz y cereza.

El eriodictyon-glutinsum o hierba santa es una planta de la fa-

milia de las hidrofiliáceas, que contiene una resina. El jarabe se prepara de extracto fluido de esta planta, y es alcalino, porque para solubilizar la resina deberá añadirse potasia y se aromatiza con esencia de sasafrás o de clavel.

### MAL SABOR DE BOCA

Con frecuencia los pacientes preguntan a sus médicos sobre la causa del mal sabor de boca o del sabor extraño de boca que a veces sufren. Como quiera que la mayoría de los médicos no conceden a estos síntomas una gran importancia, quiero dedicarles al final de este trabajo unas líneas. Los más frecuentes de estos sabores son: el dulce, el amargo y el salado.

El sabor dulce que aprecian muchos enfermos diabéticos en la boca suele llegar en ocasiones a tal extremo que convierte en intolerable la alimentación, la masticación. Es curioso que el grado de este sabor no está en relación con la gravedad o alteración del metabolismo de la glucosa.

El gusto amargo suele darse en mujeres de mediana edad, sin poder ser atribuido ni, al parecer, a las restauraciones móviles que pudiera la enferma llevar, ni a la menopausia, aun cuando en el primer caso, desde que se vienen empleando las resinas, su frecuencia es menor.

Por la edad de estos enfermos que padecen esta alteración se ha sugerido su relación con la menopausia, alteraciones hormonales que pudieran ser desencadenantes, por lo que se han administrado estrógenos, sin que se apreciara normalización gustativa.

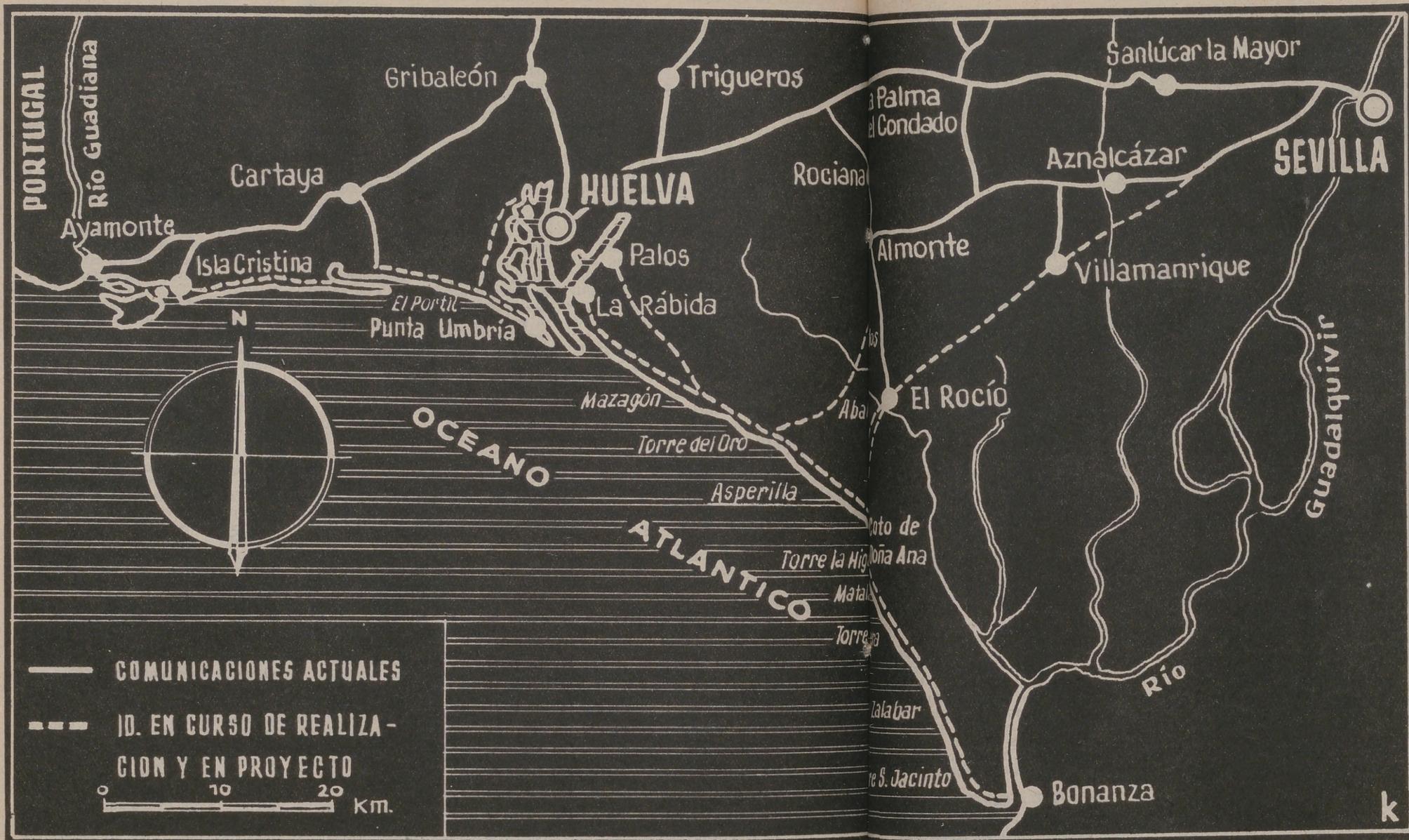
El gusto salado se ha interpretado como consecuencia de hemorragias gingivales en los casos de encías sangrantes, en la enfermedad parodontal o en casos de abscesos crónicos o quistes.

En algún caso se ha atribuido al estado de las amígdalas, más habiendo sido extirpadas no desahacía el gusto salado, que se entremezclaba con otro amargo, además.

Octavio APARICIO



Los concursos de "Destreza en el Oficio" del Sindicato de Hostelería ofrecen uno de sus éxitos culinarios maravillosamente dispuesto



# COSTA DE LA LUZ

Tres mil horas de sol al año en los 120 kilómetros de playas de HUELVA

Un plan para ordenar turísticamente este litoral

El mar a sesenta minutos de Sevilla

DE Ayamonte a Bonanza hay 120 kilómetros. Y entre estas dos localidades, que abrazan todo el litoral de la costa de Huelva y que delimitan a la provincia onubense con Portugal y Sevilla, respectivamente, toda una teoría de maravillas escondidas que ahora se va a enseñar al viajero, al visitante, al turista para decirle:

—Toma, para ti es todo. Pero esta oferta no se va a hacer dándose tal como está, se va a arreglar, preparar, ordenar turísticamente—como ahora se dice—con una serie de trabajos, para lo cual la Diputación Provincial de Huelva ha redactado un avance del plan de promoción y desarrollo de la costa de Huelva.

La cosa lo merece. Porque este litoral del sur de España sabe lo que es tener el máximo promedio de sol de toda España: tres mil horas al año. El turista que busca sol lo tiene, para dar y tomar, durante los doce meses de cada año, a lo que hay que añadir las moderadas temperaturas en verano e invierno. De aquí le viene el nombre a la costa de Huelva, de ese sol que parece un eterno veraneante sobre sus playas, de la luz que inunda todo, del ambiente luminoso que da tales

calidades al paisaje que el nombre de Costa de la Luz no puede estar jamás mal aplicado.

A la lista de cosas buenas que tiene la costa de Huelva hay que añadir toda una teoría de valores que comienzan con sus playas de arena muy fina por la acción de las mareas atlánticas (el Mediterráneo no tiene mareas y al Atlántico Norte le falta el sol). El mar que se acerca a cualquier punto del litoral onubense es azul, un azul limpio, claro, con aguas templadas siempre y con fuertes dosis de yodo; un mar que bate el litoral sin descanso, pero sin desmelenarse, sin olas que atemorizan, sin agitaciones que impresionen.

## BOSQUES Y PLAYAS SOLITARIAS

Y frente al mar, los bosques, que son el elemento indispensable para crear las zonas ajardinadas, parques, recintos deportivos; y las aguas dulces abundantes al nivel de las playas; la ausencia de vientos molestos—Levante—, abundancia de brisas marítimas en verano y altura litoral protectora de las ráfagas frías del Norte en invierno; la posibilidad del deporte

náutico en todas sus variedades, y, en fin, como la costa generalmente se eleva bastantes metros sobre la playa, permite construir, casi en toda su extensión, con visión directa del Océano.

Pero, sobre todo, la costa de Huelva tiene algo que la diferencia del resto de las otras costas españolas que se encuentran en avanzado estado de explotación. Y es, precisamente, su carácter tranquilo y solitario, su matiz exótico en muchos lugares, el estado casi



salvaje en que se hallan muchas extensiones. Es una playa al alcance de la mano del centro de Andalucía, ideal para aquellos que en unas vacaciones veraniegas o en cualquier fin de semana desean huir de la ciudad para entrar en todo lo que es la naturaleza y el mar.

El objetivo del plan de promoción y desarrollo de la costa de Huelva es conseguir la puesta en marcha de la explotación total del litoral de la provincia a la mayor brevedad posible, con la máxima economía de coste de gestión, con el máximo desarrollo de sus posibilidades, con la aplicación de los métodos de explotación turística más avanzados, con la previsión de evolución a largo plazo más acertado, y todo para dotar a la provincia y a España de una costa turística concebida unitariamente, de gran capacidad de servicios, que puedan ofrecerse a bajo coste de explotación y a través de una gestión de mercado racionalizada.

## TRES ZONAS PARA EL DESARROLLO DEL PLAN

El territorio de acción del plan comprende una longitud aproximada de 120 kilómetros, que se ha dividido en tres zonas. La de Poniente, del río Guadiana al río Odiel y con 40 kilómetros, se ha subdividido en dos partes: del Guadiana al río Piedras, 20 kilómetros, y desde este último lugar hasta el Odiel, con una longitud igual a la anterior. La zona Central, desde el Odiel al Coto de doña Ana, tiene 50 kilómetros. El resto, 30 kilómetros, forma la zona de Levante, desde el Coto de doña Ana hasta el río Guadalquivir.

Dentro de cada zona hay una serie de núcleos de explotación actualmente. Así, en la de Poniente, Isla Cristina, La Antilla (Lepo), El Rompido (Cartaya) y Punta Umbria. En la central, Mazagón, y en la de Levante, el poblado eventual de Matalascañas.

Pero lo más importante, el futuro de la costa onubense, el sentido y el fin del plan está en los mercados potenciales, que van desde los que puede dar la propia Huelva hasta los de gran escala de tipo internacional.

Sevilla y sus alrededores constituyen un núcleo de población de más de 600.000 habitantes, con una

En las aguas de Punta Umbria, los pesqueros aguardan el momento de salir al mar



Los ríos Tinto y Odiel abrazan a La Rábida, primera puerta de salida hacia América y colina sagrada de la Hispanidad

progresión y aumento del nivel de vida enorme, y cuyas costas más inmediatas son las de Huelva, a una distancia mínima de 75 kilómetros. Esto quiere decir que los sevillanos tienen su verdadera playa en Huelva. La misma provincia onubense tiene actualmente una fuerte demanda de playas y servicios turísticos en constante

aumento. Por otro lado, las capitales de Andalucía, Extremadura y Castilla.

Y ya con un ámbito internacional, todo el turismo de tránsito por Sevilla y la costa portuguesa de Algarve, hoy en avanzado estado de explotación. Y la natural saturación de playas europeas, que buscan un modo de poder ofrecer

lo que los veraneantes piden. Hoy, por hoy, Huelva satisface plenamente todas las ansias, las más insospechadas peticiones de turistas, en lo que a sol, mar, luz, bosques, playas, se refiere. Huelva tiene cosas que pocos lugares del mundo turístico europeo pueden dar. Su oferta es mucho mayor que la demanda más exigente y ambiciosa que pueda haber.



Los panoramas del Conquero son uno de tantos lugares apacibles que invitan al descanso en la Costa de la Luz



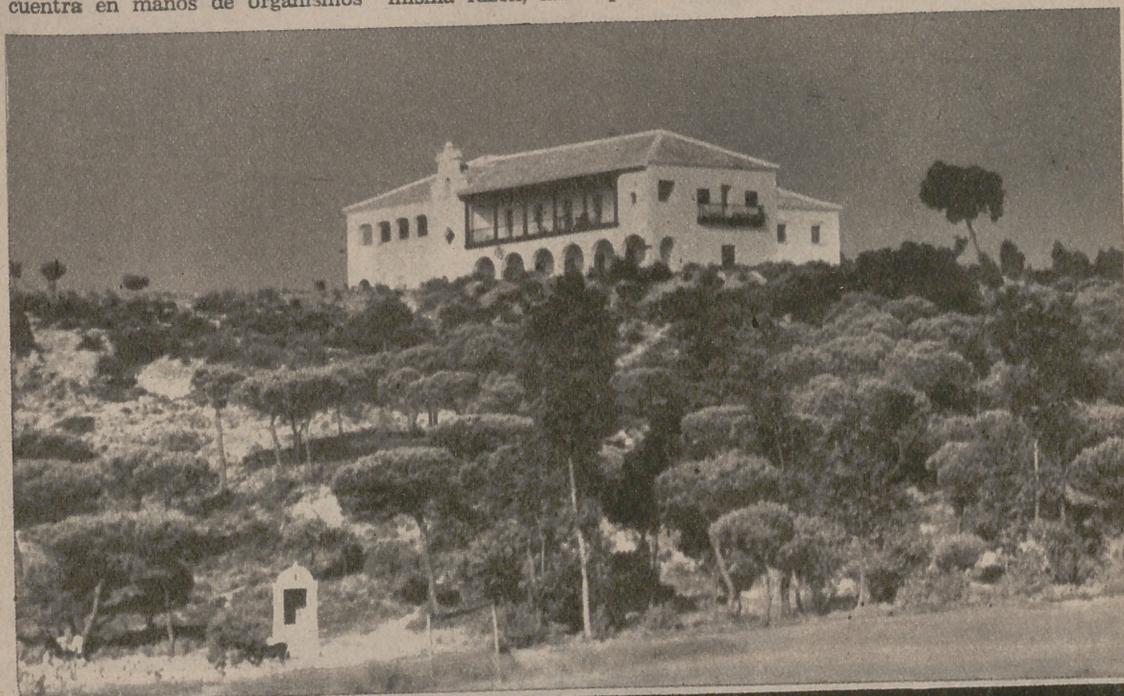
Huelva es una ciudad tranquila, silenciosa, con facilidades para acercarse hasta sus playas por medio de los autobuses

#### PRIMER PASO PARA FUTURAS OBRAS

Fuertes razones han originado que la costa de Huelva no haya alcanzado ya un estado de desenvolvimiento semejante a las de Levante. En primer lugar, la situación jurídica de los terrenos, pues casi la totalidad del litoral se encuentra en manos de organismos

públicos (Patrimonio Forestal del Estado y Ayuntamientos), y ello ha impedido que la propiedad del suelo haya entrado en órbita de mercado competitivo. En los lugares veraniegos, que a pesar de todo han florecido, los titulares de chalets son meros concesionarios sin posibilidad de transmitir el inmueble a un tercero. Por la misma razón, las empresas inmo-

biliarias no se han arriesgado a invertir capital y urbanizar zonas, cuyo dominio no les pertenece, y amparadas solamente por una concesión administrativa cualquier día revocable. La consecuencia de todo ello es que las actuales instalaciones costeras (Punta Umbría, Mazagón, Las Antillas, Isla Cristina) son pobres, sin urbanización y sin posibilidades de expansión.



En medio de los bosques de pinos se levantan las residencias y hoteles en diversas zonas del litoral de Huelva

En segundo lugar, la costa parece casi totalmente de comunicaciones, tanto de las que puedan conectarla directamente con Sevilla y Huelva, como de aquellas otras que permitan la creación de un circuito unitario desde el Guadalquivir al Guadiana.

Con este Plan se trata de conseguir, como requisito indispensable para su puesta en marcha, que el Estado y Ayuntamientos desahoren de su dominio una faja costera, de un kilómetro de profundidad media, paralela al mar, a fin de que una vez urbanizadas entren en la órbita privada.

La situación jurídica actual de los territorios de la franja costera es la siguiente: en la zona de Poniente, en su mayor parte es propiedad de los Ayuntamientos respectivos; en la Central, del Patrimonio Forestal del Estado y de la quinta División Hidrológico-Forestal. La zona de Levante (Coto de doña Ana) es propiedad de particulares en número escaso.

### HUELVA, UN POTENCIAL SIN EXPLOTAR

El problema de las comunicaciones será objeto de un cuidadoso planeamiento. Como punto de partida se pretende unir directamente a Sevilla con la costa, vía Pilas, Hinojos, Almonte, El Rocío y, a partir de este pueblo, construir una carretera de enlace con Torre La Higuera. También parece una solución, a partir de Almonte, construir caminos hasta Torre del Oro. En ambos casos, Sevilla quedará a poco más de 70 kilómetros del mar, una hora de automóvil.

Para el futuro se planea una autopista directa desde Villamanrique al mar, pasando por El Rocío.

Aparte de estas carreteras de enlace con la capital de Andalucía, se proyectará del mismo modo una red de comunicaciones propiamente costera, que enlazará todos los puntos susceptibles de explotación en el litoral, para que pueda circularse libremente en toda la amplísima zona playera.

Todo esto está muy bien, si para realizarlo hay dos elementos imprescindibles: recursos naturales y fondo económico. El plan ha estudiado todos los puntos, y en cuanto a los suministros, el subsuelo es riquísimo en aguas dulces susceptibles de un fácil aprovechamiento. El problema de los abastecimientos de aguas para los centros urbanizados y residenciales puede ser resuelto sin grandes complicaciones.

La energía eléctrica podrá ser servida a las instalaciones costeras mediante líneas de tensión adecuada, sin originar grandes desembolsos, pues precisamente está en vía de terminación una poderosa central térmica—de las mayores de Europa—radicada en el Puerto de Huelva.

Los restantes suministros y servicios se presentan igualmente fáciles si se considera la proximidad de Sevilla y Huelva.

### DOS FORMAS DE FINANCIACION

Y el segundo punto importantísimo, la financiación se ha resuelto, en principio, con dos tipos de inversiones. Las de infraestructura son las que tienen por objeto la financiación de los supuestos técnicos del plan, a fin de que en el futuro puedan producirse y expansionarse las inversiones de explotación. El establecimiento de comunicaciones llevará consigo la transformación de solares de la totalidad del litoral. Como estos terrenos en la actualidad tienen un valor escaso, el plusvalor amortiza sobradamente el gasto.

Las carreteras que se proyectan están en su casi totalidad dentro de los Planes Generales del Estado, y por ello en su día serán reembolsadas las cantidades invertidas, al anticiparse su construcción. Y, además, la actual legislación de carreteras permite buscar soluciones que hagan rentable el capital aplicado a caminos y autopistas.

Los gastos iniciales en comuni-

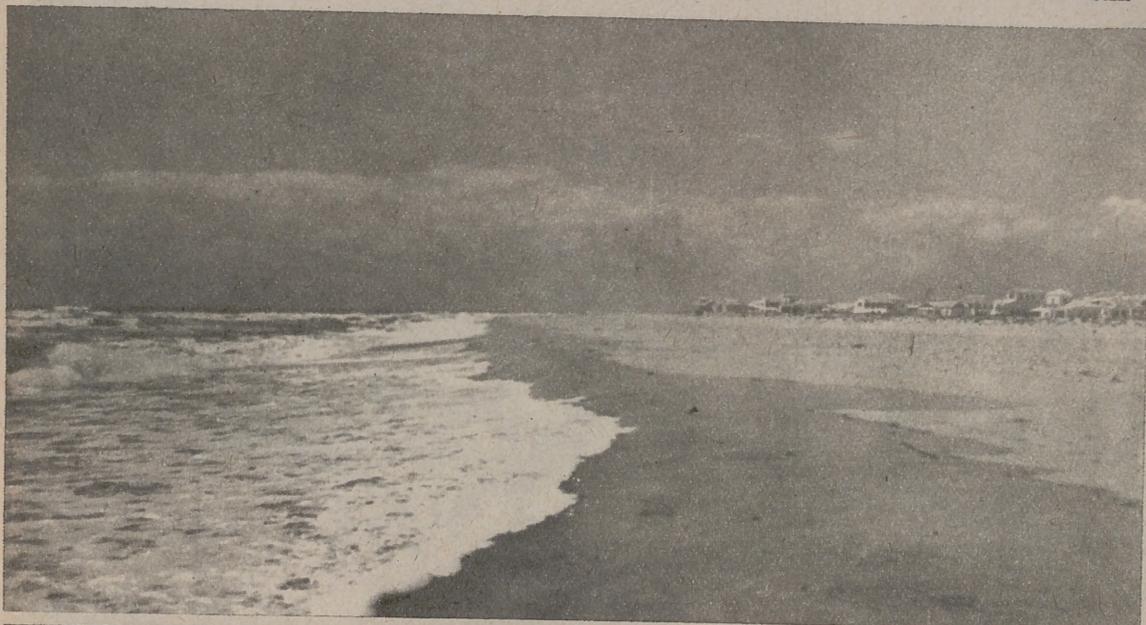
caciones serán, sin duda, los más fuertes de la primera fase (para crear la conexión con Sevilla y el enlace con la ruta marítima, unos cincuenta millones de pesetas, aproximadamente).

Creada la infraestructura, la costa de Huelva se presenta en el mercado económico como centro predilecto de inversiones turísticas: ciudades residenciales, grupos urbanos, hoteles, paradores, bungalows, comercio e industria al servicio de la costa, campings e instalaciones deportivas, empresas de transporte terrestre, marítimo y aéreo.

El volumen de estas inversiones puede estimarse hoy de posibilidades ilimitadas por las siguientes razones. Los bajos precios de los solares y servicios transformarán esta costa en la ideal para el turismo medio español. Ciento veinte kilómetros de playas hermosísimas, susceptibles de construir en todas ellas con visión directa al Océano y capaces de soportar una corriente turística ilimitada. Los atractivos de esta costa con personalidad propia, completamente inédita en el mercado de costas españolas. Los beneficios fiscales y administrativos que se otorgarán a los inversores al comienzo de la explotación. La solución fundamental que se propugna para la rápida promoción y desarrollo de la costa de Huelva es la constitución de una Sociedad Anónima de carácter público-privado o mixto, promovida por la Diputación Provincial de Huelva, que tendría como misión básica la realización de las obras de infraestructura, la ordenación total de la costa, sin intervenir en su explotación.

Huelva, Costa de la Luz. Huelva, tres mil horas de sol al año. Huelva, playas de arena finísima durante 120 kilómetros seguidos. Un día se descubrió la Costa del Sol. Ahora el hombre se ha dado cuenta de lo que Huelva es, tiene y ofrece. Sólo hace falta una cosa, ir. Sencillamente, ir a Huelva, a la Costa de la Luz.

Pedro PASCUAL



Las playas de Punta Umbría tienen arena finísima, luz, sol, aguas azules, paz, tranquilidad

# 63 PINTORES CATALANES EN MADRID



**Cuatro exposiciones simultáneas  
que abarcan todas las tendencias**

**Del realismo poético de Miguel Villá,  
a las audaces técnicas aformales**

**POR** una serie de circunstancias casuales han coincidido en Madrid cuatro exposiciones pictóricas de artistas catalanes, las cuales permiten abarcar casi todo lo valioso e interesante de la pintura actual en Barcelona.

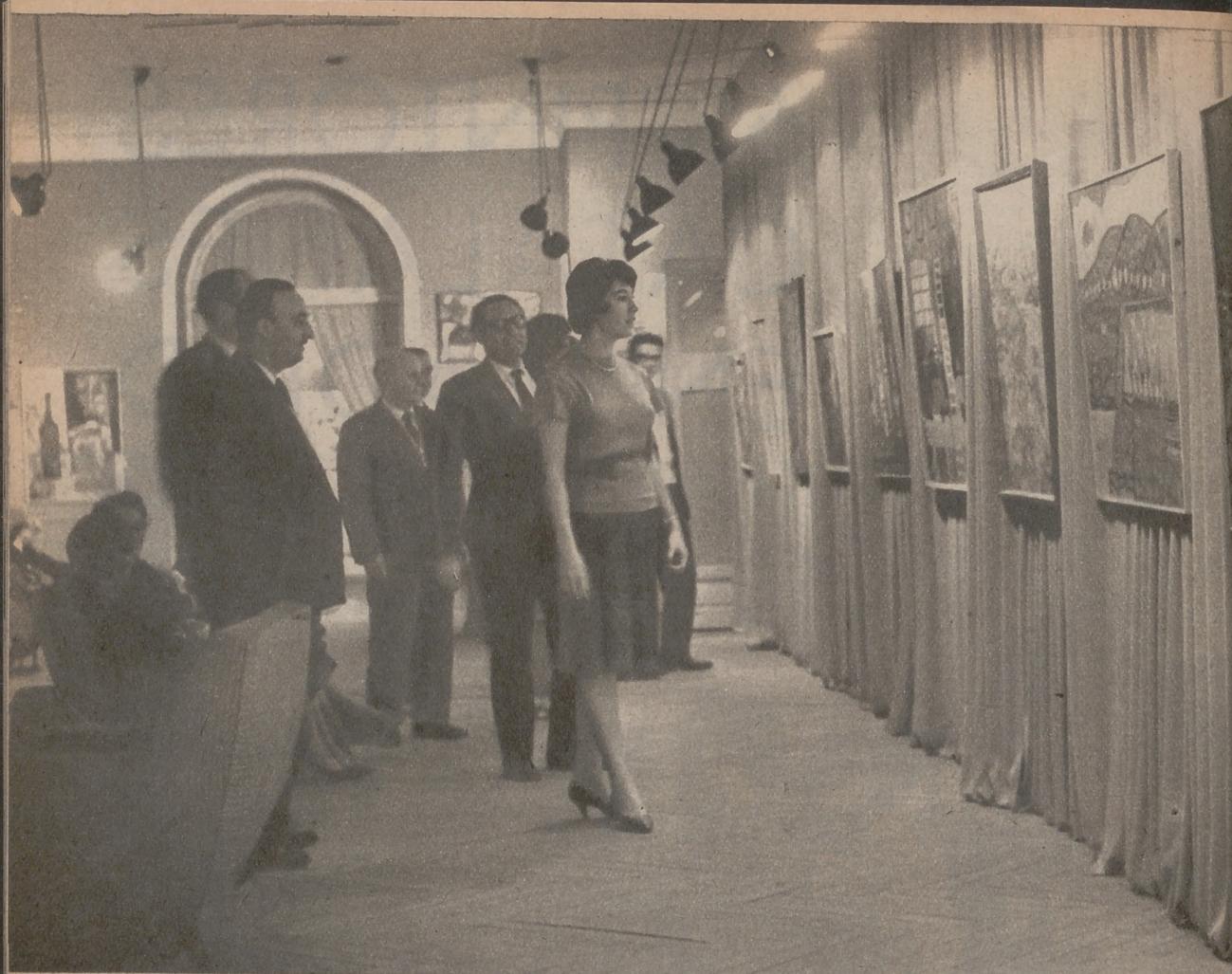
Pocas veces se ha presentado ocasión como ésta de poder conocer en el transcurso de pocas horas y con desplazamientos mínimos la obra de esa importante

comunidad de pintores que reside en las tierras de Cataluña.

Sesenta y tres artistas, para ser exactos, en cuatro exposiciones diferentes. Repetimos que la concentración del arte catalán en Madrid ha sido debida exclusivamente a la casualidad, pero ella viene a demostrar la pujanza en cantidad y calidad de los artistas, que con el otro de Madrid forma el núcleo más importante del arte en España.

**NOVENTA Y SEIS PINTURAS  
EN EL CIRCULO CATALAN**

Los locales del Círculo Catalán están todos atestados de pinturas; las salas de exposiciones y aun otras han tenido que ser habilitadas para albergar la exposición agrupada bajo el nombre de «Un mensaje de la nueva pintura catalana». Creemos que es la muestra más importante que se ha celebrado en Madrid en muchos años y



En los salones del Círculo Catalán, una muestra importante del arte actual en Cataluña

su selección ha corrido a cargo de la A. A. A., de Barcelona.

Aclaremos para los no enterados que estas tres aes repetidas significan algo un poco más largo, Asociación de Artistas Actuales, entidad profesional encaminada a asegurar la defensa de los intereses de sus asociados, representarlos en la organización oficial o privada de exposiciones y fomentar una opinión pública favorable al arte de esta hora.

Esta de Madrid es la primera exposición colectiva de la A. A. A., y es lástima que los salones del Círculo Catalán no tengan la amplitud y la asistencia del público habitual de exposiciones que esta

muestra colectiva hubiesen merecido.

La A. A. A. fue fundada por los años 1953-54, y como indica Juan Ramón Masoliver, su presidente, en las palabras de presentación del catálogo de esta exposición: «Siete u ocho años, incluyendo los difíciles de los comienzos, no son demasiados. Pero en tal período la A. A. A. ha cubierto bien señaladas etapas: el Salón de Mayo (cuya quinta edición consecutiva está ya en marcha) y los Premios del mismo nombre, la Cámara Barcelonesa de Arte actual, el Salón de Noviembre, para las nuevas promociones; el Museo de Arte Contemporáneo, en fin, llenando un vacío

sorprendente en una Barcelona que se precia de ciudad museísta por excelencia.»

**SEIS INVITADOS DE HONOR Y CINCUENTA Y CINCO NOMBRES MAS**

En el aludido prólogo del catálogo también se hace constar que «no pretendemos que la presente exposición brinde una acabada muestra del quehacer pictórico catalán en esta hora. Si afirmamos, en cambio, que los artistas aquí alineados cuentan entre los más sustantivos, constituyen la cabal cifra de las múltiples tendencias y los mejores logros de la nueva pintura catalana. Y de su innegable entronque con una secular tradición mediterránea y europea que desde el Museo de Montjuich brinda ecuménica lección».

Lo cual quiere venir a decir con más palabras que, si no están todos los que son, sí por el contrario son todos los que están. Y estos que están son los siguientes: seis invitados de honor, en razón de su veterana maestría, comenzando por el nombre de Olivé Busquets y terminando por el de Miguel Villá, junto con los otros cuatro de Ramón Rogent, Bosch Roger, Jaime Mercadé y José María Sucre.

Aun a costa de hacer un poco larga la enumeración, no hay otro remedio que citar los nombres de los otros 55 expositores, que se relacionan por orden alfabético: Abelló, Aguilar More, Alcoy, Altisent, Arago, Argimón, Balanya, Boada, Boix, Brodat, Capdevila, Capella, Cirici, Collet, Cuixart, Espa-

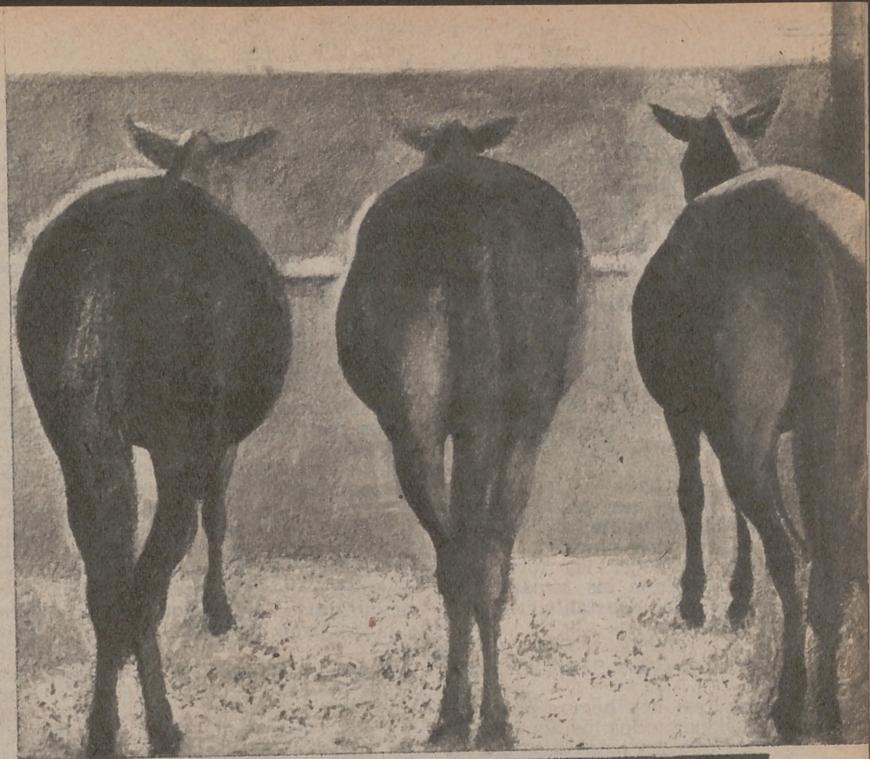
ñol Viñas, Faber, Fluviá, García. Gasto, Guinovart, Hernández Pijuán, Hurtuna, Ibarz, Jordi, Lázaro, Lloveras, Llovet, Martí Hening, Martín, Mier, Moncada, Mundo, Muxart, Planell, Ollé, Paredes, Pla Doménech, Planasdura, Rey Polo, Rosén, Rubio, Serrano, Solá de Imbert, Suros, Tharrats, Vall Mundó, Vallés, Valls, Vilacasas, Xargay, Zarraluqui, Tapiola y el acuarelista Garzollifí.

**DEL IMPRESIONISMO A LAS TENDENCIAS AFORMALES**

Con todos los nombres reseñados se podría reconstruir la mayor parte de las tendencias que han imperado e imperan en este medio siglo actual, tan fecundo y tan variado como no se conoció ningún otro.

Faltan algunos nombres muy representativos y otros de los más famosos internacionalmente, como Tapies; pero no obstante el espectador que sólo conociese esta exposición que comentamos podría darse una idea bastante aproximada de las fases por las que ha pasado el arte catalán de hoy. Desde un impresionismo que abarca todos sus matices, incluidos los puntillistas, hasta las últimas experiencias pictóricas sobre madera quemada y pintada. Todo lo que ha constituido un valor en el mundo del arte tiene su equivalente catalán.

Veinticuatro de estos pintores cultivan el aformalismo, o sea, casi la mitad de los expositores. Ello viene a demostrar una vez más la gran fuerza de estas últimas corrientes pictóricas y la variedad de las mismas. Para los ciegos que se empeñan en asegurar que todo el arte no figurativo es monótono y fácil de realizar, esta exposición



Los animales domésticos es uno de los temas preferidos de Villá, como estos mulos pintados en Ibiza



«Batalla medieval» titula Jordi a este óleo de acusados contrastes colorísticos Galería «San Jorge»

vendría a ser su gran sorpresa, al comprobar lo contrario.

Diez de estos nombres corresponden a mujeres. Otra evidencia. Otra prueba más de cómo la mujer española está hoy en la primera línea de las mejores realizaciones artísticas. Otra comprobación de que ello no es privativo de ninguna ciudad en particular, sino que responde a una tónica nacional de plena creación.

**JORDI, UN PINTOR EN EVOLUCION**

Esta coincidencia de catalanes pictóricos ha permitido que algunos de ellos figuren en dos exposiciones, como Jorge Mercadé, más conocido por su nombre artístico de Jordi, el cual se encuentra entre los expositores del Círculo Catalán y en las salas de la Galería

San Jorge, donde celebra otra exposición personal de sus últimas obras.

Jordi es de las últimas promociones de pintores; nacido en Barcelona en 1923, ha efectuado desde el año 1946 once exposiciones en las ciudades de Barcelona, París y Madrid. Además de estas personales ha figurado en numerosas colectivas, Bienales Hispanoamericanas, selecciones, etc., que han llevado sus pinturas por todos los lugares del mundo.

La pintura actual de Jordi puede parecer aformal en apariencia, pero debajo de ella late una raíz figurativa, como lo revela los títulos de los cuadros, de precisas referencias: «Batalla medieval», «Circos», «Paisaje con tren», «Espantapájaros», «Bodegón de las caretas», «Barcas», etc. Viene a ser esta pintura como una abstracción



Miguel Villá posa para la televisión ante uno de sus cuadros más característicos

del impresionismo más exacerbado, con paisajes, bodegones o figuras, en cuyo fondo late una pasión colorística desdibujada intencionadamente.

Pintura vitalista, dinámica, de materia muy elaborada, ésta de Jordi, en la que predominan los azules claros en contraste con los bermellones y los carmines. Uno de sus cuadros más característicos, «Batalla medieval», tal vez pudiera parecer para el espectador superficial sólo un juego de manchas y colores, pero esas manchas tienen la tensión y la agresividad de una verdadera batalla, con caballos embistiéndose y lanzas y gallardetes tremolando al viento.

En los floreros, en los paisajes, en los bodegones, la misma simplificación que deja las formas en su mancha más plana, lo cual no impide reconocer las formas de donde proceden las temáticas de este pintor, en constante evolución.

### TRES NOMBRES EN LA SALA NEBLI

Dado que nos hemos propuesto el consignar todos los nombres catalanes que por unos días han estado presentes en las galerías de exposiciones madrileñas, es por lo que hemos de mencionar a Daniel Argimón, Luis Bosch y Joaquín Lluciá, el primero de los cuales también figurando en la selección del Círculo Catalán.

De los tres, el más cuajado hasta la fecha en lo que se entiende

por pintor, sea cual sea la tendencia libremente seguida, es Argimón, aunque su pintura de calidades no aporte nada nuevo a lo ya conocido.

El denominador común de estos tres pintores es el aformalismo, que en cada uno de ellos obedece a una diferente motivación. «Hacer una pintura tan gris como la existencia», para Argimón; hallar «la nueva relación con la pureza elemental de los orígenes, con las formas primeras que fueron de una vez para siempre», en Luis Bosch; trabajar con materiales hechos, como láminas de latón y otros metales, en Lluciá.

Cualquier arranque intelectual está muy bien, aunque no sea indispensable para la función pictórica, pero ante todo lo que el pintor tiene que darnos son calidades intrínsecamente pictóricas, al margen de todo lo demás, que es precisamente lo que parecen haber tenido menos en cuenta estos tres pintores aquí reseñados.

### EL REALISMO POETICO DE MIGUEL VILLA

Tal vez sea Miguel Villá uno de los artistas que mejor representen la pintura catalana que arrancando del impresionismo y el constructivismo tiene al mismo tiempo una calidad internacional como una raigambre regional.

Durante algunas décadas parecía que la pintura en Cataluña no podía dejar de ser una secuela del impresionismo francés. Esta úni-

ca vinculación ya está superada y rebasada hoy, pero durante muchos años ha pesado en demasía en gran parte de los pintores catalanes.

Unidad aparte era Miguel Villá, con manera propia y privativa de entender la pintura. Con personalidad. Con honradez también en el trabajo. Con elaboración minuciosa y paciente, que hacen que sus exposiciones se espacien por tres y cuatro años.

—Para mí las horas no cuentan; nunca creo que un cuadro está terminado; soy muy lento y muy concienzudo. Comienzo diez o doce cuadros a la vez y voy pintando paulatinamente en cada uno de ellos. Al cabo de seis o siete meses pueden estar acabados. Si sólo empezase un cuadro, sólo haría ese cuadro en el mismo tiempo.

De día y de noche, con sol o nublado, al amanecer o cuando atardece, Miguel Villá se sitúa siempre en su sitio y allí franciscanamente, con todo amor y con toda unión acaricia la tela con los colores y los pinceles. Una y otra vez, la pincelada insiste; pero lo milagroso es que lo conseguido no es nunca resobado ni seco, sino jugoso y de frescura evidente, con un toque poético que trasciende el realismo.

### SIEMPRE CERCA DEL MAR

Hacia cuatro años que Villá no había expuesto en Madrid; se comprenderán las razones. Ahora, en las salas del Círculo de Bellas Artes, ha vuelto a mostrar los temas que le son tan queridos y que él repite con la seguridad de quien sabe lo que quiere y que, además, quiere pocas cosas, porque ellas le bastan y le satisfacen.

Hay quien voluntariamente se hace vegetariano, aunque la carne sea muy sabrosa. Y hay quien limita su temática, aunque todo lo demás sea también muy bello o tentador. Miguel Villá ama sobre todo el mar, después las vacas y las mulas, después una cocina de su casa de Masnou, los abrevaderos y los establos, las barcas y los veleros, las ciudades viejas, las casas de campo solitarias, los pajaros con cielo al fondo.

Con estos temas se conforma y con ellos ha hecho Villá una obra honrada, sencilla en apariencia, sin grandes ademanes ni violencias. Cordial y de finura espiritual como él. Como el mar cerca del cual nació, que siempre parece el mismo y, sin embargo, siempre es diferente.

En Masnou, más cerca no pudo ser, ya que es un pueblo de la costa catalana. El abuelo era director y propietario de la Escuela de Náutica de aquella localidad. Su familia era propietaria del barco de vela más grande de todos aquellos contornos, una goleta de dos mil toneladas, que tenía en la proa escrito el nombre de «Sara» y que naufragó frente a Gibraltar.

Miguel Villá nació con el siglo XX, y a los catorce años marchó con toda la familia a Bogotá; pero ya entonces sabía muy bien cuál era su vocación. Fiel a ella, estudió en la Escuela de Bellas Artes de la capital colombiana hasta los diecinueve años, en que marchó a París. En 1929 volvió a Barcelona para su primera exposición en aquella ciudad, y en ella reside desde entonces, con estancias en Masnou, en el pueblecito del Piri-



Un aspecto de la Exposición de los pintores catalanes Argimón, Bosch y Lluciá. Galería Nebli



"Masnou, 1954", homenaje de Villá a su pueblo natal. Este óleo ha figurado en muchas Exposiciones en el extranjero

neo leridense Pobra de Segur, en París y viajes largos por distintos países de América. Siempre cerca del mar o cruzando el mar.

**UN IDEAL QUE PARECE  
UNA UTOPIA**

La pintura de Miguel Villá es claramente reconocible, no sólo por su temática, sino más bien por la especial manera de efectuarla.

—No creo que en mi pintura haya grandes cambios. Hace poco, el crítico de Barcelona, Cirlot, me escribió pidiéndome fotografías de cuadros representativos de todos los cambios operados en mi obra. «No he tenido cambios», le contesté. Entonces volvió a insistir diciéndome le mandase las fotografías de obras de cada cinco años.

—Sí has tenido cambios, aunque tú no te des cuenta. Antes pintabas con mucha pasta, casi como un altorrelieve. Había algunos cuadros que lo menos debían pesar doce mil kilos. Sí, sí; no se podían levantar algunos.

La interrupción proviene de la pintora Beppo, una inglesa-española compañera de Villá en sus años de aprendizaje parisino y que ahora reside en Madrid. Hay también que decir que Beppo ha vivido durante quince años en Sevilla. Se comprenderá lo de los doce mil kilos.

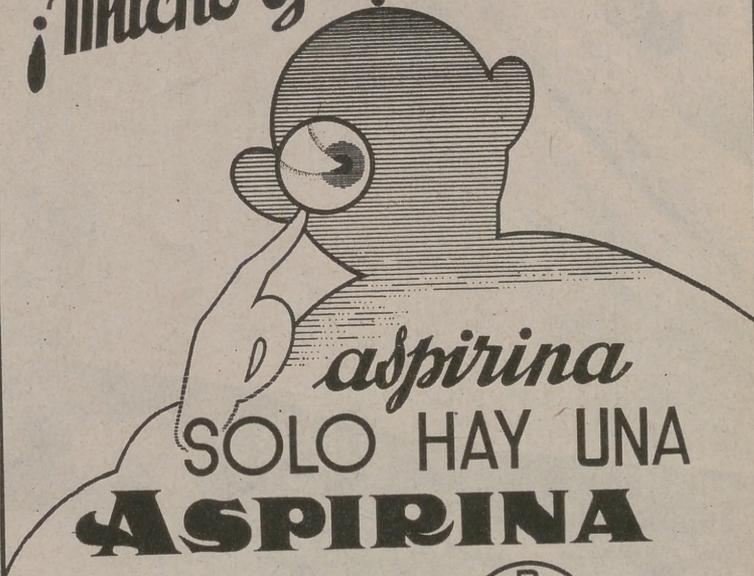
Villá sonríe bondadoso; siempre sonríe, nunca se descompone. Sus últimas palabras resumen su ideal.

—Un ideal que muchos considerarían una utopía. Por mi gusto no hubiera pintado más que un solo cuadro. En él estaría sintetizado el día y la noche, el paisaje del trópico y el de las tierras polares, el invierno y el verano, el otoño y la primavera. Un paisaje total, único, que abarcase y definiese él solo toda la vida, el mundo entero.

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos: Basabe.)

¡Mucho ojo!



*aspirina*  
**SOLO HAY UNA  
ASPIRINA**

«Bayer»



**El producto de fama mundial**

**Contra, dolores, gripe,  
resfriados, reumatismo**

**Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina**

El antes y el después de los refugiados árabes. El antes eran sólo las tiendas de campaña que aparecen en primer término. Después se han construido las casas del segundo término



## LOS HOMBRES SIN TIERRA

Un millón de árabes refugiados, procedentes de Israel, viven en condiciones miserables

La U. N. R. W. A. (Organismo de las Naciones Unidas) realiza una admirable labor protectora

*El autor de este reportaje no es un periodista. José Sisto Almirón es un ingeniero sudamericano que por imperativos de su trabajo hubo de vivir siete meses en las proximidades de El Cairo. Quizá por eso en buena ortodoxia periodística este trabajo no sea perfecto, pero en cambio tiene un potente caudal de valores humanos y de autenticidad, ya que se limita a narrar sencillamente, y sobre todo con absoluta objetividad, lo que vio y oyó en un viaje que hizo a los campos de los refugiados árabes procedentes de tierras palestinas.*

UNA noche me invitaron al «Nile Hilton». Tenía lugar en aquella maravilla de la arquitectura moderna, construida a las orillas del Nilo, una reunión de despedida a la Comisión de la Unesco encargada de la conservación de los monumentos de Nubia. Esas cosas se hacen allí a lo grande. Recuerdo que en la amplia sala de baile unos gigantes jarrones transparentes enviaban sus reflejos desde los cuatro ángulos. Me intrigó el material de que estaban hechos y al acercarme pude comprobar que estaban tallados en hielo. La refrigeración del ambiente y el tamaño de los mismos permitía que durasen toda la noche conservando sus formas. Pero no vamos a hablar de la fastuosidad de las fiestas orientales, porque de esto se viene escribiendo desde hace muchos siglos...

Una amiga me presentó a mister Raymond Courvoisier. Hice una broma sobre el licor de su nombre y me contestó que en mis palabras algo de verdad había, porque con ese producto lo unían algunos antepasados suyos que habían dedicado sus esfuerzos a tal empresa. Conversamos largo rato sobre distintos temas, hasta que afloró a la conversación el problema de los refugiados palestinos. El profundo conocimiento que de los temas árabes de la actualidad demostraba en todo momento mi interlocutor se acentuó notablemente. Luego supe la causa: mister Courvoisier era el jefe de la U. N. R. W. A. ante la República Árabe Unida. La United Nations Relief and Works Agency, nombre que ellos mismos traducen por Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, depende de la Asamblea General de la O. N. U. y hablaremos de ella más adelante.

De la conversación mantenida entonces y continuada en otras posteriores surgió mi deseo de conocer de cerca ese problema. No le comuniqué a Mr. Courvoisier mi intención de visitar personalmente los campos de refugiados, pero decidí realizarlo.

La figura humana de Mr. Courvoisier despertó mi admiración a través de nuestro trato personal. Su capacidad de hombre de acción la descubriría luego al comprobar los resultados obtenidos.

**DIEZ AÑOS DE ESFUERZOS**

Desde finales del siglo pasado comenzó a tomar cuerpo en un grupo de dirigentes israelitas la idea de volver a ocupar las tierras de Palestina que hace siglos ocupaban sus antepasados. Pero esas



La alambrada de púas en el límite de la tierra de nadie; una madre árabe con sus hijos

tierras habían sido ocupadas también desde hace siglos por otra rama de la raza semita: los árabes.

El 2 de noviembre de 1917, lord Balfour, canciller de Gran Bretaña y uno de los más decididos partidarios de un Estado de Israel, ya preveía las dificultades que se iban a producir con los ocupantes de esas tierras, y en la nota dada a la publicidad en aquella fecha especificaba que el Gobierno de Su Majestad «no hara nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina». Exactamente treinta años más tarde, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba la entrega a los israelitas de la zona de Galilea oriental, una faja costera y el desierto de Negueb; a los árabes se les dejaba la Galilea occidental, Samaria y la zona costera desde Gaza hasta el Madjal.

Entonces comenzaron los pró-

blemas. El 14 de mayo de 1948 los judíos proclaman el Estado de Israel y a los pocos meses votan la llamada Ley de Urgencia, complementada cinco años más tarde por la Ley de Aprovechamiento de la Tierra. Ambas iban dirigidas contra los no judíos residentes en Palestina. Se les dejaba de reconocer el derecho de propiedad a la tierra, a sus casas y útiles de trabajo y se les colocaba en la alternativa de marcharse de la región o perecer de hambre.

Comenzó entonces el éxodo. Familias tras familias marcharon hacia las fronteras. Su labor de siglos quedaba en manos de hombres jóvenes de una raza vieja que llegaban de los cuatro rincones del mundo ilusionados con la posesión de lo imposible, porque tantas centurias de ausencia habían hecho perder o por lo menos debilitar enormemente las esperanzas de recuperar el suelo prometido. Pero lo que para unos constituía

el logro del anhelo, para otros era el desmoronarse de todas las realidades, era el sufrimiento y la miseria.

El 1 de mayo de 1950 comenzó la U. N. R. W. A. a socorrer a los refugiados palestinos, cuyo número en pocos años ascendió al millón. El organismo internacional evitó en todo momento caer en posturas políticas, realizando una labor humanitaria durante los diez años que lleva de actividad. Hasta el 30 de junio de 1958 habían sido invertidos en la tarea más de 245 millones de dólares procedentes de contribuciones voluntarias de los Gobiernos de todos los países del mundo, pertenecientes o no a la O. N. U.

#### MI VISITA A GAZA

En dos «jeeps» salimos de El Arish, pequeño puerto egipcio situado a unos 150 kilómetros al este de la desembocadura del Nilo.

Personalmente me movía el interés de conocer aquel drama del que tanto oía hablar en Egipto y tan poco había oído antes de llegar a estas regiones. Al conductor del otro vehículo, un norteamericano de casi dos metros de altura —que, lógicamente, era de Tejas— le impulsaba un motivo distinto: estaba escribiendo un libro sobre un personaje algo parecido a Sihné el egipcio y quería conocer el lugar donde la historia sitúa la muerte de Sansón; en las cercanías de la Gaza actual se hallaba una de las cinco capitales filisteas, donde sucedió aquello del templo derribado.

Tras haber tragado una buena cantidad de tierra y correr una pequeña aventura por causa de mi máquina fotográfica, que entusiasmo a uno de los guardianes de la frontera de la zona de Gaza, llegamos al primer campo de refugiados que teníamos en el camino. El del Khan Younis, al sur de la franja de Gaza.

Con sus 20.000 refugiados, es el cuarto en importancia de la zona. Son muchos más que los naturales del lugar. En Gaza, me diría uno de mis acompañantes circunstanciales, de cada tres personas que residen, dos son refugiados.

En uno de los pocos negocios «para el público común» que hay en Khan Younis, me sorprendió oír hablar español o algo parecido. Era un matrimonio singular. El marido árabe y la mujer hija de judíos sefarditas, y conservaba la lengua de sus padres. El esposo había sido sirviente de la casa desde pequeño y al casarse con la joven—bueno, cuando se casaron era joven—, ésta fue repudiada por sus padres. Al saber que yo no era sefardita, se prestaron gustosos a conversar conmigo y me contaron las vicisitudes pasadas hasta lograr establecerse en el lugar. No me lo dijeron ellos, pero el principal negocio de su extravagante y atiborrado depósito consistía en canjear cosas de la U. N. R. W. A. por otras cosas de la U. N. R. W. A.

—La gente no tiene dinero—me explicó el hombre con un comprensivo ademán.

Me contaron que una hija de ambos estaba en la escuela dependiente de la oficina internacional siguiendo un curso de costura. No eran refugiados en el sentido estricto de la palabra, pero la hija retribuiría esa enseñanza convirtiéndose en una maestra aficionada para otras niñas más pequeñas. El personal docente es escaso y deben recurrir a tales procedimientos.

Con sus indicaciones logré llegar hasta el edificio de la escuela. Una joven egipcia, en un inglés de acento oxfordiano casi, me atendió cortésmente. En breves minutos—durante un recreo de sus alumnos—me informó de que esta escuela había sido costeada por la U. N. Association de Gran Bretaña, con un coste inicial de 1.000 libras esterlinas.

—Actualmente se están construyendo otros centros semejantes, costeados por asociaciones de diversos países.

Horas más tarde volví a encontrarla y continuamos nuestra conversación. En el interín me había

despedido de mi compañero tejaño, que marchaba hacia Gaza Beach, pues tenía tan sólo tres días de permiso y quería aprovecharlos en sus cosas.

La joven, cuyo apellido no pude retener, se llamaba Fátima. Y mostraba un entusiasmo absoluto por su oficio y la misión que allí cumplía. Me habló de la dureza de la vida frente a la incompreensión de muchos de los refugiados. «Es natural; han sufrido tanto...», acotaba ella misma. Había pasado por varios de los campos y su novio pertenecía a la U. N. E. F., o sea Fuerzas de Emergencia de las Naciones Unidas, que sirven desde 1957 de protección a los refugiados. Uno de los principales problemas que debía enfrentar estaba constituido por el estado sanitario de la población. Especialmente entre las mujeres y los niños se producían enfermedades a causa del hacinamiento, las malas condiciones de higiene y antes por falta de alimentación. Si bien no se había alcanzado aún un mínimo aceptable, el problema de los alimentos estaba siendo cubierto. En la actualidad, la U. N. E. W. A. mantiene más de 70 clínicas, de las cuales 64 son fijas y el resto móviles, es decir, que se trasladan de un campo a otro. Alrededor de 350 enfermeras prestan servicios en ellas.

Sobre un plano que estaba colgado en la estación de servicio mecánico donde había dejado yo mi «jeep», me indicó los campos de la U. N. R. W. A. existentes en la franja de Gaza: Deir-el-Balah, con unos 7.000 refugiados; Maghazi, con 7.800; Nuseirat, con 15.000; Rafah, con 34.000; Gaza Beach, con 24.500 y Jabalia, con 25.000.

A estos números había que añadir otros 100.000 refugiados que no tenían lugar en los campos. La ayuda de la U. N. R. W. R. y del Gobierno de la R. A. U. no llegaba hasta ellos más que en forma de raciones alimenticias, precaria asistencia sanitaria y escolar y reparto de ropas y útiles de labor cuando se disponía de ellos. La enseñanza se limitaba a los campos,

que agotaban las disponibilidades de personal docente y edificios.

## LOS CAMPOS EN EL LIBANO

Mi deseo de recorrer la mayoría de los campos se vio truncado por un ofrecimiento que me hizo al día siguiente un colega francés, ingeniero químico, que trabajaba en una de las numerosas compañías petroleras de Medio Oriente. Salía con su avioneta rumbo a Beirut y volvería a Gaza, dándome tiempo para retornar a El Cairo con el margen preciso para no alargar demasiado mis vacaciones. Acepté gustoso, y en unas horas dispuse el alojamiento de mi «jeep». La avioneta, monoplaça, con un asiento agregado, la sacamos entre los dos del hangar donde se hallaba y la llevamos empujando hasta el depósito de gasolina. Luego la volvimos a colocar en la pista, montamos en ella y salimos.

Extremando su generosidad, mi colega había decidido repostar una hora en Amman, alargando un tanto la ruta, para ver siquiera desde arriba parte de los campos de Jordania.

Abandonando Gaza, sobrevolamos inmediatamente territorio israelí, con sus campiñas cultivadas palmo a palmo y con sus trozos de desierto aquí y allá. A mitad de camino pasamos sobre Jerusalén, divisoando momentos más tarde sobre nuestro horizonte, a la derecha, el resplandor del Mar Muerto. La franja plateada del Jordán destacándose en el verdor del terreno nos indicó que entrábamos en territorio jordano.

En el aeropuerto de Amman estaban descargando un gigantesco «Bristol» que llevaba la bandera estadounidense, pero que había sido fletado por cuenta de la O. N. U., y mientras llenaban nuestros tanques de gasolina pude conversar con el médico irlandés que controlaba los cajones de medicamentos llegados desde Alemania.

—En esta región estamos un poco más desahogados que en el resto. Hay 25 campos de la U. N. R.



En las cercanías de Amman, un campo de 12.000 refugiados. Los niños van a la escuela elemental

W. A. que alojan a más de 184.000 refugiados. La ayuda del Gobierno nos permite desenvolvemos relativamente bien. Pero el problema grande lo constituyen los 420.000 refugiados que no viven en los campos. La longitud de la frontera y la facilidad para atravesarla hace que constantemente aumente el número de los refugiados. Con todo, el país es grande y la proporción no es tan sobrecogedora como en Gaza. Sobre 1.600.000 habitantes, solamente 600.000 son refugiados.

Ese «solamente» quedó grabado en mi memoria. Pensaba en el juicio que merecería una proporción semejante a cualquier habitante de otro país, europeo o americano, por ejemplo.

—El núcleo mayor—continuó diciendo mi interlocutor—se encuentra en la zona de Jericó, donde hay unos 90.000. Esta región tiene una altura media de 400 metros bajo el nivel del mar y hay días de verano en que el calor llega a los 50 grados centígrados. Se imaginará usted lo que ello significa para la salud de hombres, mujeres y niños, que, si bien pertenecen a una raza habituada a este clima, han sido desalojados de su medio ambiente normal, se encuentran en un clima psicológicamente tenso y no disfrutan de un régimen alimenticio completo e integral. En el campo de Kalandia, en las cercanías del aeropuerto de Jerusalén, hemos logrado una verdadera victoria.

—¿Sanitaria?

—No. En materia educacional. Aunque no es el ámbito de mi trabajo, por haber estado en contacto directo con las dificultades que a ello se oponían, puedo valorar el esfuerzo de quienes lo han logrado. En 1953 montamos un centro de enseñanza técnica, comenzando con algunas docenas de alum-

nos. Ahora, licenciadas ya cuatro promociones, se instruyen en él alrededor de 400 alumnos, que salen con un oficio: electricistas, radiomecánicos, carpinteros, mecánicos, herreros, constructores... No sólo pueden ganarse la vida con dignidad, sino que pueden retribuir con su trabajo la ayuda que han recibido de los países que los han acogido y ayudado. Existen otros centros semejantes en Gaza, con 172 alumnos y mantenido por la R. A. U. y en Wadi Seer, que será inaugurado oficialmente este año de 1960 y recibirá unos 230 estudiantes. Las cifras, desde luego, son pequeñas. Pero son semillas que se plantan y que habrán de fructificar. Tenemos un lema: «Un millón se compone de muchos unos»; es decir, que no nos quedamos abortos en el inmenso número de problemas que debemos enfrentar, procuramos resolver los que tenemos a nuestro alcance.

Mi piloto me hizo una señal, y tuve que despedirme de aquel médico desconocido que seguramente no volveré a encontrar en mi vida, pero que dejó un sedimento de optimismo en mi alma.

Volvíamos a la estrepitosa avioneta y tres horas más tarde avistábamos el mar Mediterráneo. Moderna y europea, Beirut se recuesta sobre su margen y al visitante que llega desde arriba le impresiona su modernismo y vitalidad. El aeropuerto siempre constituye un elemento que embellece cualquier ciudad.

#### NAHR-EL-BARED

Como no hace al caso, dejaré de lado alguna experiencia molesta que tuve, o tuvimos, a nuestra llegada a Beirut. Lo cierto es que a las pocas horas estábamos en un «Cadillac» con matrícula diplomática, rumbo al Norte.

Siguiendo hacia la frontera de la R. A. U. con el Líbano, por la ruta costera, y a una hora y media de Beirut, se encuentra un grupo de casas pequeñas, de un solo pi-

so, construidas con materiales simples, pero sólidos. En ese campamento hay cinco escuelas de la U. N. R. W. A. dirigidas por un mismo profesor, y que cuenta con un personal docente integrado por 35 maestros y un alumnado de 1.200 niños.

La ruta llega al poblado cruzando dos pequeños cementerios mahometanos, con sus blancas lápidas resplandeciendo al sol y una increíble cantidad de chiquillos jugando entre ellas. La ciudad en miniatura—unos 7.000 habitantes—está construida sobre una suave pendiente que va a dar al mar.

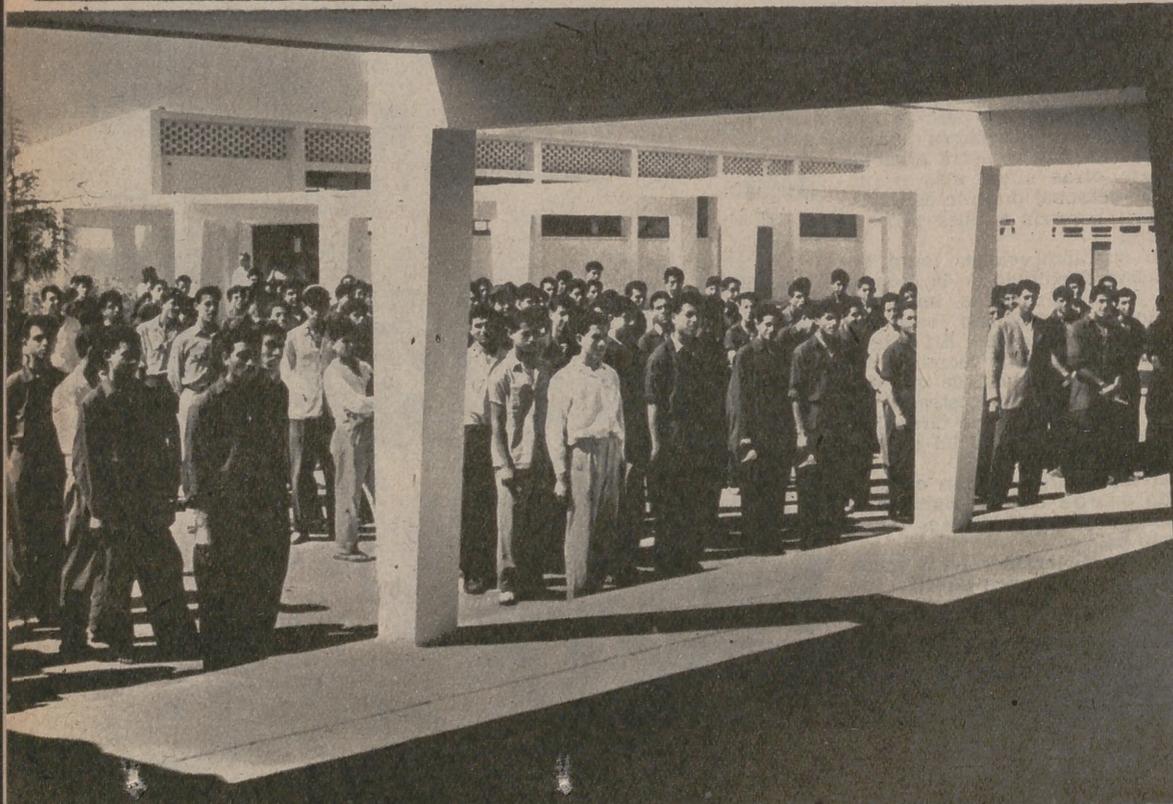
Pronto se distingue los usuales edificios de la U. N. R. W. A.: una oficina, centros de alimentación, de distribución de leche, enfermería y oficina sanitaria. Más adelante están las escuelas, a unos 75 metros de la orilla del mar.

El director, que tendrá poco más de treinta años, me recibe inmediatamente. Viste camisa caqui y pantalón corto. Me sonríe amigablemente y su sonrisa vuelve a impresionarme como una paradoja más entre las que veo. Una arenilla fina se nos mete en los ojos y en la boca mientras conversamos, haciéndome toser repetidamente. Casi resulta un martirio tener que conversar. Me dice que es algo normal allí y que uno acaba acostumbrándose. El problema es que produce gran cantidad de casos de oftalmía entre la población.

Me habla de sus escuelas:

—Recibimos a los niños desde los seis años de edad, durando la enseñanza primaria hasta los doce. Luego tenemos dos escuelas secundarias, pero por la falta de personal docente solamente podemos brindar dos cursos de enseñanza media. Contrariamente a la costumbre musulmana, la enseñanza es mixta, por necesidades económicas. Ello trae fricciones con los padres de las alumnas, principalmente, pues no creen que una niña pueda recibir enseñanza de un hombre y junto a hombres

Centro para la formación profesional en la zona de Gaza, mantenido por el Gobierno de la RAU





sin que su moral se vea afectada.

Luego se explaya sobre los planes que tiene por delante. Lograr un tercer curso de enseñanza media en este año y un cuarto curso para 1961. Así se podrá tener en la escuela a los niños hasta los dieciséis años.

—¿Qué dicen los refugiados a todo esto?

—Ellos tienen un solo deseo: que a los niños se les enseñe geografía e historia de Palestina. A pesar de ser gente de una pobreza impresionante, como usted puede verlo, han juntado entre cincuenta familias el dinero necesario para comprar este mapa de Palestina—señala un mapa detallado y ultramoderno de la región—. Porque nadie debe olvidarse de la tierra que ha sido de ellos... Esto lo han puesto los alumnos mayores.

Me traduce dos grandes inscripciones en Árabe que llenan una de las paredes del aula que estamos visitando. Una dice: «No olvidaremos jamás Palestina»; la otra: «La Tierra Santa, de la que hemos sido despojados violentamente, no será reconquistada sin que la nueva generación vierta su sangre.»

Luego recorremos la biblioteca. Hay libros en árabe y otros en inglés: en el Líbano, los niños comienzan desde el tercer grado elemental a estudiar esta lengua.

—El problema son las ratas. Se nos comen los libros, por más ratidas que empleemos.

Más adelante nos expone un asunto que le preocupa. Tenían una banda de música (me muestra los instrumentos), pero los muchachos han ido creciendo y se han marchado a la ciudad con su oficio de músicos.

—Ahora no tenemos profesores. Hay uno, pero pide 15 dólares mensuales, y esa suma excede nuestras posibilidades.

Desde una ventana contemplamos un refuido partido de fútbol.

—Son nuestros dos equipos, que se están entrenando para ir a jugar a Beirut.

También los niños practican baloncesto y otros deportes.

—¿Cuántos refugiados hay en el Líbano?

—Unos 125.000, de los cuales solamente 52.000 viven en los 16 campos que poseemos. En materia de enseñanza contamos con 440 maestros que se reparten entre las 50 escuelas actualmente en funcionamiento. A ellas concurren unos 17.000 alumnos.

#### LA ULTIMA VISITA

Tras pasar el día en Nahr-el-Bared, regresamos a Beirut. A la mañana siguiente una llamada telefónica cortó nuestra gira. Reclamaban la avioneta en Amman y no hubo más remedio que partir.

Hicimos el viaje de vuelta en menos tiempo y me enteré de que faltaban dieciocho horas casi para el próximo avión a Gaza, un bimotor de bandera inglesa también al servicio de las Naciones Unidas. Aproveché ese espacio para llegarme hasta el campo de Jabal Hussein, situado en las afueras de la capital jordana. Es el tercero en importancia, con sus 12.000 refugiados.

Han comenzado a emplear un sistema rotativo para que las 14 aulas que poseen los centros de enseñanza puedan dar cabida a los 1.350 alumnos matriculados. De siete de la mañana a doce asisten a clase los alumnos de cuarto, quinto y sexto cursos de la enseñanza primaria y primero y segundo de la enseñanza media; posteriormente, a partir de las doce y cuarto hasta las cinco y media de la tarde, el resto del alumnado recibe sus clases correspondientes. Como en sus casas carecen de lugar para hacer las tareas escolares, aprovechan los momentos libres y las realizan en la misma escuela.

Llegué a los edificios escolares a las diez de la mañana. Una maestra me sirvió de guía. Un coro de voces infantiles recitaba algo monótonamente. El conjunto tenía al-

Cada tres meses, los transportes de la UNRWA distribuyen grandes cantidades de alimentos

guna reminiscencia gregoriana o al menos lo parecía.

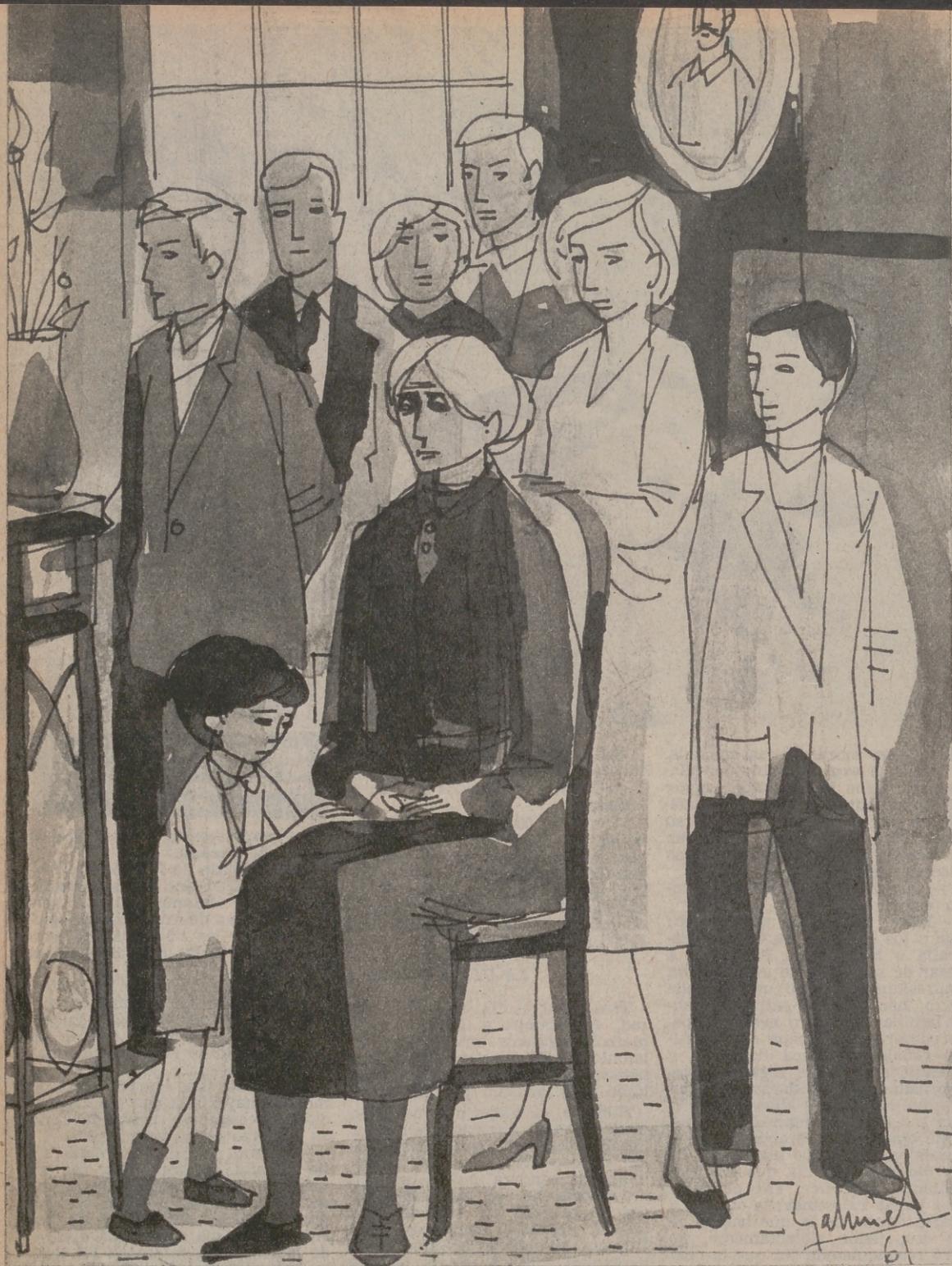
—Es la clase de religión—me explicó la joven que me acompañaba—. Los alumnos reciben seis horas diarias de enseñanza religiosa, tres de las cuales se dedican por entero a la lectura colectiva del Corán.

Al entrar en una de las aulas, todos los niños se pusieron en pie y me saludaron en árabe. Luego, en honor del visitante, varios de los «destacados» recitaron algunas poesías. Resultaba emotivo verles sobre el estrado, con su ropa de medida mayor a la que sus cuerpecitos necesitaban, poniendo todo su esfuerzo en hacerlo bien.

—Esperan ganar el premio de fin de año. Es aquél...—y me señaló un cartón colgado de la pared. Sobre él se hallaban cosidos dos lapiceros, dos gomas de borrar y una caja con media docena de lapiceros de colores—. Es todo lo que podemos darles...

Antes de despedirme pasé por la oficina sanitaria. Estaban inoculando vacunas antidiftéricas. Recogí un sólo dato: se había alcanzado un promedio de dos millones de visitas médicas anuales. Es decir, que nominalmente cada refugiado había sido visto dos veces por personal médico.

El avión inglés me llevó hasta Gaza. Allí recogí mi «jeep» y los agradecimientos de Fátima, y veinticuatro horas después estaba en El Cairo. Quedaba en mi ánimo el recuerdo de un mundo distinto, de heroicidades y desdichas, que los órganos de Prensa y las agencias informativas han dejado al margen de su actividad. Quizá nunca logre transmitir por escrito o verbalmente lo que allí sentí. Soy ingeniero, no escritor o periodista, pero he tratado de relatar con objetividad algo de lo que presencié. Nada más.



# ERA UNA ANTIGUA Y TESTARUDA CARTA

NOVELA - Por Félix GRANDE

—MI madre ha tenido trece hijos...; no, catorce... ¿Cuántos, madre?

—Catorce...

Sí. El hijo número trece había sido ella. El número catorce, Abel, hacía tres años que viajaba de un lugar a otro en busca de una vida que no encontraba nunca, mientras constantemente la iba perdiendo por las ciudades. María, Mara, pensaba a veces en su hermano menor y sentía cierta nostalgia, no sabía qué clase de nostalgia; acaso infancia pura. Entonces releía las cartas de Abel, a escondidas de su madre, y reconstruía, a su manera, la trayectoria y la forma de vida del viajero, e inclu-

so, sin saberlo, la forma de su lento ir muriendo.

Tres años atrás, a la muerte del padre, se habían reunido los seis supervivientes de la familia. El motivo de la congregación era la situación de la madre, ahora huérfana, desvalida. Sin embargo, la conversación impuso un capítulo retrospectivo; por un largo momento los cinco hermanos abandonaron el tema principal y aportaron uno por uno sus recuerdos y sus afectos de ultratumba: de aquí fue brotando un emocionado memorar por el que se fue reconstruyendo la antigua vida de los nueve hermanos que ya no existían. Tres hembras habían fallecido en partos o embarazos. Otras tres a causa de

enfermedades repentinas, con la ayuda de cierto abandono social o cierta desconfianza sobre las drogas y los inyectables, cuyo origen estaba, quizá en un atavismo rural que los alejaba de la evolución de la Medicina, acaso por excesivo respeto a los principios físicos del reino animal.

Esta familia había amado el sol, el campo, el aire libre, la libertad de espacio, la naturaleza; les costaba trabajo ser infieles a esta adoración trasladando ese amor a las farmacias, salas de consulta, comprimidos, recetas oscuras, instrumental extraño... Este titubeo de adaptación les había costado tres hermanas («no te preocupes», «a ver si mejora», «ya parece que tiene menos calentura», «a mi no me han pinchado nunca», «jamás estuve enfermo», «lo que necesita es comer», «come, hijo...»); les había costado tres sarcófagos, tres adioses llenos de asombro y de una especie de autoacusación. Incluso había la posibilidad de acusarse también respecto a alguna de las muertes ocasionadas por parto o embarazo («al hospital que no la lleven», «resiste, hija, son dos o tres días», «eso lo hemos pasado todos», «no hay por qué alarmarse», «miradla: ya está mucho menos intranquila», «¡que se nos va!, ¿qué es esto?...») Por todo ello, hablar de estos seis hermanos desaparecidos le resultaba particularmente grato, por cuanto algo morboso y misteriosamente íntimo se confundía con su culpa, con su tristeza y con su memoria.

Quedaban aún tres muertos más, otros tres destierros: los varones mayores. Pero aquí ya los supervivientes eran por completo inocentes —habían caído en la guerra—, y hablar de ellos adquiría el sentimiento correspondiente a situaciones entre vivos y muertos: la tristeza, condecorada con un último halago de distancia. Los cinco hermanos vivos, todos varones excepto Mara, manejaron sus recuerdos su cariño por espacio de más de una hora. Uno a otro se recogían las palabras y el estado de ánimo para continuar reconstruyendo y amando lo que habían sido aquellos que no eran ya más que memoria. Con su muerte los nueve hermanos les habían dejado una especie de aviso o enseñanza, y ahora, al comentarlos, cumplían un homenaje de gratitud tanto como de amor. Mientras tanto, la abuela, casi clandestina, en un rincón del cuarto, los oía hablar y lloraba dulcemente... Cuando notaron este llanto abandonaron bruscamente a sus muertos, como sepultándolos de nuevo y, mientras aquéllos descendían el abismo del olvido y el silencio, los cinco vivos, libres y un poco autohumillados, comenzaron a considerar la situación de la madre.

Este era el lema a desarrollar aquel día; la vida futura de la madre o, menos abstractamente, su futura residencia. Antes de reunirse, todos sabían en realidad dónde habría de vivir: no había compañía más adecuada que la de Mara. Se habían reunido, pues, por una especie de sentimiento de la legalidad y con la oculta esperanza de que la misma Mara abrazara a su madre delante de todos y reclamara su inapelable «derecho», acontecimiento que derruiría la molesta posibilidad de cambiar sus planes. Por tanto, los varones fueron conduciendo sus razonamientos —con excepción de Abel, que asistía a todo aquello un poco ausente, lejano al menos, sin participar ni del egoísmo ni de la hipocresía, ni siquiera del amor puro de Mara por la vieja, casi sin participar de sí mismo, del sí mismo de aquel momento—, de forma hábil y secreta, hasta que éstos edificaron sobre Mara el pensamiento que les convenía. Y el resultado final fue que, «puesto que los tres hermanos mayores estaban casados, y ya es sabido que, etc.», y «puesto que el hermano menor, único varón soltero, no tenía forma de vida definida, por lo que, etc.», «nuestra vieja se quedará contigo, Mara». Estipularon después la cantidad mensual con que cada uno contribuiría al sostenimiento de la anciana. Sobre este punto ninguno protestó ante la propuesta del primero, aunque considerando íntimamente que el total de los ingresos excedería la cifra necesaria; pero su alegría ante la sencilla victoria anterior y la sospecha de que esta alegría era, en cierto modo, algo ilícita, les hizo callar y aceptar, e incluso aceptar de forma que pareciese a los otros natural y espontánea. Esta generosidad, consecuencia de una culpabilidad entrevista, se extendió hasta el acuerdo de inhibir al hermano menor del pago de su mensualidad en el caso de que las circunstancias («lo cual era probable, dado el carácter anárquico, inseguro, de su situación económica» —esta bala perdida—, etc.) le fueran ad-



versas. Al transigir con esta eventualidad —que, naturalmente, entre ellos no tomó este nombre, sino que vagamente se calificó de «justicia»—, cada uno pensaba en su esposa; pero confiaban en que la oscura alegría de que la vida familiar no sufriría ningún género de alteración, era un argumento poderoso para apaciguar las reclamaciones de tipo utilitario de sus esposas: («Lo principal, Mara, es que mi madre se queda con Mara, y así queda libre el cuarto que ella hubiera ocupado...») «No te preocupes, mujer; peor sería para ti tener que ocuparte de mi madre, con lo achacosa que se encuentra.» «Pero, querida, una queda la cantidad sea un poco excesiva, al fin y al cabo soy su hijo.» «Sí, pero...» «¡Ni una palabra más! El carifio hay que demostrarlo en las ocasiones.» En definitiva, el resultado de aquella reunión familiar fue el siguiente: primero, «nuestra vieja vivirá con Mara»; segundo, «tal es la cantidad con que contribuimos»; y tercero, «Abel queda en libertad para restringir o anular su mensualidad en caso necesario. Una vez tomados estos acuerdos, cada uno sintió prisa por marcharse; sabían que esta *marcha* tenía un oculto carácter de *huida*. Se fueron. La abuela se quedó, triste y sumisa, junto a Mara. Y desde ese día todos los hermanos mayores notaron que la abuela prefería, abierta y resueltamente, a Abel. Todos notaron que lo amaba más que a ninguno de los restantes. A Mara le dió la sumisión; no era poco. A los tres mayores, la tristeza y las sonrisas; acaso fuera demasiado. A Abel, su recuerdo y sus lágrimas. Lo era todo.

## II

Abel no era un hombre aventurero. Ni siquiera su juventud se sentía incómoda o inquieta bajo su cuerpo. El hecho de que comenzara a viajar a una ciudad a otra y no se acomodara a ninguna de ellas se debía a otros motivos, a otros deseos para él más inexplicables y posiblemente más urgentes y más incurables. Sus veinticinco años correspondían a la historia del hombre que ha estado a punto de lograr casi todas las cosas y a última hora se ha quedado en la puerta de ellas. Esto lo había ido formando poco a poco, irrealización tras irrealización, hasta conseguir imprimir en su cerebro una especie de estigma sombrío: el del desamparo. A la sazón ya estaba condenado a no poseer enteramente. Podía ser amado, pero no conseguir asumir la certeza de que esta totalidad sólo entrevista continuamente invariablemente, y en consecuencia escuchaba las palabras de la mujer desde muy lejos, desde una distancia llena de tiempo y de fracasos, hasta que dejaba de oírlas. Entonces pedía perdón y se alejaba. Cada ruptura había ido generando en él un sentimiento de culpabilidad, una culpabilidad muy complicada, y esto hacía que, al aproximarse a lo que no pasaría de ser otro nuevo ensayo, se sintiera a un tiempo tímido y arisco, agradecido y exigente. Unidos estos matices a una natural delicadeza y a una voz oscura que en todo momento parecía ocultar una revelación angustiosa, se componía un temperamento, una personalidad que a la mujer, y al primer contacto, siempre se le aparecía atractivo; después, imprescindible y, por último, volcánicamente necesario. Así, se aproximaba a él y lo amaba. Entonces Abel, asombrado —ya apenas podía extraer del amor otra cosa que un inicial asombro, el cual después se desvanecía en sí mismo para abrir paso a una melancolía que siempre regresaba puntual—, se dejaba amar un corto tiempo mientras pensaba que ya se estaban realizando los preparativos de la separación. Y poco después el sufrimiento con que ella había sido contagiada se le hacía insostenible, hasta que un día, el último, limpiaba pacientemente las lágrimas de ella, pensando que su pañuelo ya conservaba demasiadas lágrimas ajenas, y con toda su delicadeza le decía que no. Por lo demás, al abandonarla ya la tenía grabada para siempre. No olvidaba jamás. Y esto mismo le ocurría con las ciudades.

No sabía cuál ciudad se le destinaba; incluso sospechaba que ninguna era para él; todas lo acogían y luchaban por conservarlo, vistiéndose con sus mejores calles, ofreciéndole avenidas y miradores, parques lejanos, oros de la tarde, muros en quietud y en demanda, emoción y solitud para el viajero... Pero a la noche él visitaba las calles más cavernarias, se paseaba por los barrios ruinosos, asistía al acontecimiento de la miseria, se sumergía en lo más profundo de la madrugada solitaria, allí donde la

ciudad casi era océano... Implacable. Y, en estas zonas, la ciudad lloraba ante él, mordiéndose los nudillos, con sus calles como trombas de llanto; y él volvía a pensar en su pañuelo demasiado sucio de lágrimas. ¿Quién enjuga el llanto de una ciudad dispuesta a ser sincera? Entonces se dirigía a la estación y tomaba billete para el primer tren. Hundido en su asiento pensaba que respecto a las ciudades y las mujeres, estaba condenado a concluir siempre en sus estaciones. Cuando la ciudad se hallaba lejos, él miraba desde la ventanilla y sentía como si una mujer le quisiera decir adiós y él no pudiera oírla.

Escribía cartas a Mara en las que trataba de representarse a sí mismo en toda su crudeza y su desvalimiento. Al mismo tiempo le escribía otras cartas más breves, en las que se limitaba a dar noticia de sus movimientos y cambios de residencia, y en las que a veces se inventaba pequeños triunfos sociales o económicos. Este segundo grupo de cartas estaba destinado a toda la familia en general. Tácitamente, los dos hermanos sabían, el uno al escribir las, la otra al recibir las, que eran estas cartas las que debían conocer los restantes hermanos y, sobre todo, las únicas que podían leerse a la abuela. El otro grupo, el de las cartas más desnudas, eran exclusivamente para Mara. Ella había sido abandonada una vez por un casi adolescente, oscuro y silencioso, y esto los había unido con mayores nudos que los de la familia. Ella amaba en Abel a su hermano menor y, al mismo tiempo, a ese amor que todas las mujeres conservan porque no pudieron conservar ni abolir; en Abel amaba también al renunciamiento. El amaba en Mara a su única hermana y a todo su destino. Cuando se sentía angustiado, demasiado sujeto, demasiado preso, cogía un papel, descubría lentamente el punto de la estilográfica, como realizando una ceremonia llena de cansancio, y le contaba sus recuerdos, sus fatigosas esperanzas, su ansia, su tránsito y todas sus caídas. A los tres años de la muerte del padre Mara recibió de Abel la siguiente carta:

*«Querida hermana: Tú ya conoces cuánto de lamentable hay en mi vida. Cada vez con menos asombro me acerco a las mujeres y a las ciudades. Cada vez con más melancolía me alejo de ellas. Hago mucho daño, fuera y dentro de mí. (Mi nombre es una molesta ironía: la desolación de Caín se está vendiendo en mi desamparo.) No sabes cuánto bien me hace poder decirte que estoy triste, a ti, que estás triste. ¿Y nuestra madre? ¿No está triste también? Si hay un solo inocente escondido en todo este desorden, ése es nuestra madre. Está yo donde esté, sea cual sea la circunstancia que me sujete, cuando a nuestra anciana le llegue la hora de reposar, escríbeme una carta, obligame a acudir hasta ella. Tú y yo tenemos que cerrarle los ojos. A medias. Cada uno un párpado. Que nadie nos usurpe este tristísimo derecho... La coincidencia de que seamos catorce hermanos —no son trece los escalones del patíbulo y los de la cámara de gas?— me hace pensar que madre ha ido sufriendo hacia la muerte, escalón a escalón, hijo por hijo, hasta sobrepasar el último, el trece, que eres tú, Mara, hermana. Yo, el catorce, puedo ser el último impulso, la ejecución. Y me llamo Abel. Me siento culpable e indefenso. Me voy. Me voy de aquí. Siento que ya se resquebraja esta ciudad bajo mi peso: ya he cumplido. Me voy esta vez a un sitio mucho más lejano; cruzaré ese océano que de niños recitábamos en la escuela; entonces el océano significaba parte de una lección y un misterio hermoso; ahora significa parte de otra lección y un misterio profundo.*

No sé cuándo te escribiré de nuevo. Ahora te incluyo otra carta en la que notifico esta decisión de una manera oficial: para nuestros hermanos. Esta otra que lees, para ti. En cuanto a mamá, como ella no sabe leer, todo está salvado: coge cualquiera de las dos e improvisa lo más hermoso y venturoso que se te ocurra; mamá tiene derecho a esta mentira. No le digas que me voy tan lejos; ella comprendería mejor que nadie, aun mejor que yo, lo que esto significa: una huida; para mí, cada tren no es sino un aplazamiento del ahogo universal que me supe-dita. Mamá, a su manera, lo sabe, lo tiene grabado en su vientre... Dile, si te parece bien, que me he casado: esto la hará muy feliz, si consigue creerlo. Aunque sea mentira, aunque yo no haya nacido para hacer feliz a nadie, ni siquiera para pagar mis deudas, quiero que alguien sonría por mi culpa. Si después se hace cierto, mi gozo llegaría a ser casi insoportable.

Adiós, Mara. Os quiero a todos. A ti y a mamá os adoro. Deséame un poco de indiferencia o una fuer-



za excepcional. Suerte no, eso es una tontería. Te mando algún dinero; gástalo en dulces, a mamá le gustan. ¡No puedo más! Un abrazo muy fuerte, Mara, querida hermana. Y hasta la vista.

Abel.»

### III

—Mi madre ha tenido trece hijos...; no, catorce...  
¿Cuántos, madre?

—Catorce.

—Yo sólo tuve ocho—dijo la vecina.

—Mi madre se casó muy joven.

—Yo también —insistió la vecina—. Diecisiete años.

—Quince—dijo Mara.

Había llegado justo en el momento en que Mara iba a leer la carta de Abel. Mara tenía la carta en la mano y la vecina no quería darse por enterada. Mara le hablaba de su madre, de sus hermanos, del tiempo antiguo y del tiempo moderno. La vecina asentía a todo y esperaba pacientemente a que Mara se fatigara de hablar y leñera, por fin, la carta. Mara puso la carta encima de la mesa, bajo un jarro de cristal, y la vecina continuó hablando de tiempos antiguos y modernos, de hijos y de años, mientras miraba descaradamente la mesa en que estaba la carta. Mara colocó el jarro de cristal de forma que cubriera casi por completo a la carta. La vecina dijo que tenía sed, y señaló el jarro de cristal. Mara le trajo un vaso de agua, y entonces la vecina, después de beber un solo sorbo, habló del jarro de cristal, de lo elegante que era, de lo bien que hacía sobre la mesa. Mara cogió la carta y la guardó bajo el mantel de la mesa. La vecina preguntó el precio del mantel y si era de plástico. Mara respondió que sí, que era de plástico. La vecina habló de cortinillas de plástico, vasos y platos de plástico, impermeables y manteles de plástico, mientras pasaba los dedos por el mantel con gesto de catador de plásticos, acercando cada vez más los dedos al lugar bajo el que se escondía la carta. Mara empezó a limpiar el polvo, mirando de reojo a la vecina. Esta, con voz ligeramente acusadora, preguntó a Mara que si la ayudaba. Mara contestó que no, que muchas gracias. Entonces la vecina se quedó mirando a Mara fijamente y le preguntó a bocajarro: «¿Qué sabéis de tu hermano Abel?» Mara, inmutable, respondió: «Está bien. Gracias». La vecina, con una dignidad de tiempo antiguo, se levantó y dijo: «Ustedes lo pasen bien», y se dirigió a la puerta de la calle. Mara, después de cerrar la puerta le sacó la lengua a la ausencia de la vecina. Se volvió y buscó la carta. Su madre cruzó las manos por encima del vientre y miró a Mara sonriente. Mara, lentamente, improvisó:

*Querida madre y hermanos y demás familia. Mucho me alegraré si al recibo de ésta os encontráis bien; yo, bien, A. D. G.... Madre, ésta es para decir que me he casado y que soy muy feliz... Mi mujer está embarazada, y en cuanto tengamos un niño... mandaré una fotografía... También procuraré ir a veros..., junto con mi mujer y mi hijo, cuando*

*nazca... Ahora no puedo ir porque... porque estoy trabajando en una empresa muy importante... de jefe de personal... y me es imposible ir ahora..., pero en cuanto haya menos trabajo pediré una semana de permiso... y pasaré la semana entera con vosotros... para que estemos juntos... y madre conozca a su nieto... y para que conozcáis a mi mujer..., que es muy buena... Me diréis cómo está madre de salud y si se encuentra con ánimos... Cuando yo vaya, si madre quiere, se vendrá a pasar una temporada conmigo..., pues creo que se llevará bien con mi mujer... Sin nada más, muchos besos para todos y un fuerte abrazo para madre de su hijo que lo es,*

Abel

Miró a su madre y vio que estaba sonriente y llorando. Se inclinó hacia ella y la besó en una mejilla. Le preguntó en qué pensaba, y la anciana respondió: «En padre».

### IV

Mara oía a su madre la enumeración infatigable de la felicidad de su hijo menor y, a veces, estaba a punto de pensar que bien podía ser cierto, y deseaba que fuera cierto algún día, y sollozaba a solas, reclamando salvajemente del Destino la felicidad que nunca daría a su hermano Abel. Mara recordaba su propio pasado, reconstruía los gestos, los movimientos, la forma de callar y las palabras de su ya lejano hombre único, su figura de adolescente aun, sus opiniones, su grande e inusitado cansancio, su nombre, sus manos, su mirada clara y angustiada a un tiempo...; y comprendía que Abel, como el otro, jamás oiría cantar a la tierra, jamás reposaría sobre la tibieza augusta de una tarde sin nombre, jamás acertaría a estar dentro del abrazo de la creación. En estas ocasiones le nacía un súbito impulso de venganza y corría hacia su madre, y le hablaba de Abel, de un Abel feliz y realizado, de un Abel con esposa, con hijos futuros, con dinero y estimación, con un piso enorme y caro, con un coche para viajar los domingos a las sierras nevadas por carreteras arboladas y bajo el cielo luminoso de la alegría. Mara, en estos estados, era ilimitada. Imponía a Abel una felicidad sobre otra, y al hacerlo comprendía que ésta era su triste venganza, la venganza contra el destino amargo de su lejano adolescente, la venganza contra el destino amargo de Abel, la venganza contra su propio amargo destino. Entonces, la anciana, al notar un temblor desusado en la voz de Mara, comenzó a sospechar. Vela a su hija inquieta, agitada; la oía hablar rápida, desmesuradamente; se fijaba en sus manos nerviosas, en su respiración ansiosa, y todo era un ir descubriendo la verdad de la forma más rotunda y más inservible: en silencio. A veces interrumpía a Mara, se levantaba del sillón y se dirigía a su dormitorio. Mara la perseguía hasta el mismo lecho y continuaba inventando una alocaada cadena

de bienaventuranzas; la anciana cerraba los ojos, fatigada, y Mara se aproximaba hasta rozar su cara y le gritaba: "¡Sí; es feliz, tiene una esposa, va a tener muchos hijos, muchos hijos que serán felices, muchos hijos que serán importantes, dueños del mundo, reyes de la creación, como lo es su padre, Abel, el hombre más feliz y más grande de la Tierra!" La anciana rompía a llorar. Entonces Mara se iba a su cuarto, se echaba en la cama, desolada, vacía, profundamente débil, y lloraba horas enteras por el amor que había tenido y que había perdido para siempre, por la vida de Abel, por la vida de su madre, por los nueve hermanos difuntos, por las ciudades y los años, por la melancolía, las mentiras, las verdades y el extraño funcionamiento del mundo; por las cartas, por las palabras, por las distancias, los seres y las cosas; por el día y la noche; por la juventud, la vejez, los veranos pasados y futuros; por sus primeras canas y sus primeras arrugas; por las gentes, los animales y las piedras; por los días iguales, por los días irrepetibles, por el amor, la muerte y la fatiga del corazón de los seres. Lloraba por ella misma puesta de pie en la tierra y aullaba por un hombre, y gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Juan!", y en esta palabra ofrecía su historia y su llanto, su cuerpo y su memoria, su futuro vacío y su vida blanca, su dolor portentoso y el atavismo de su angustia de criatura humana, y ella se llamaba Juan, y el mismo Abel no tenía otro nombre que Juan, y todo se llamaba Juan, y el pañuelo con que se tapaba la boca era Juan, y sus lágrimas eran chorros de Juan, y Juan era la única posibilidad de vivir y de que viviera el mundo, y Juan no estaba, y nada había vivo, y todo estaba muerto, muerto, muerto bajo la lápida en la que sólo se leía una prodigiosa e imposible palabra: Juan.

V

Una mañana, a la hora de levantarse, la anciana decidió continuar en la cama ("Estoy todavía muy cansada, Mara; no he dormido bien"). Mara comprendió que aquello era el comienzo de un ancho descanso; que la muerte estaba ya en la alcoba, aproximándose lentamente a la cama de mamá; que pronto empezaría a levantar el embozo, sonreír a la anciana, a mamá, y, finalmente, abalanzarse al lecho y deglutirla como una jauría de lobos temporales, una manada de calendarios con colmillos... Comenzó para Mara la época más melancólica de su vida. Día tras día dejaba deslizarse sus horas sentada junto al lecho de mamá, y viajaba desde el rostro de ésta hasta el tiempo lejano en que todo estuvo a punto de haber sonreído. Al pensar en Juan tenía la sensación de estar memorando a Abel, o a cualquiera de sus hermanos muertos, o a cualquiera juventud errante y sin sentido: todo estaba igualmente difuminado. Cuando este estado de tiempo irrespirable crecía hasta ser un oscuro y difícil escozor, se inclinaba hasta la ausente cara de mamá y continuaba acumulando las dimensiones del engaño: *Querida madre y hermanos y demás familia: Me he casado con una mujer muy buena, que va a tener un hijo, al que pondré el nombre de mi padre, y deseo que madre esté bien para cuando volvamos y que conozca a su nieto y que se venga con nosotros a pasar una temporada, pues ahora estoy bien situado y gano mucho dinero. Sin nada más, muchos abrazos y besos. Vuestro que lo es Abel.*

Mamá solía agitarse en su enorme cama, como si quisiera salir de ella, echarse a andar y buscar a su hijo Abel dondequiera que éste se hallara, en el suburbio del mundo, y abrazarlo con sus últimas fuerzas y decirle: "Hijo mío: Nadie en este mundo acertará a decir cómo se quieren los seres unos a otros", o algo así... Pero todo se quedaba en una pequeña agitación, en la que apenas el cuerpo de mamá se movía unos centímetros a un lado o a otro... Mara memoraba los lugares que había pisado con Juan de compañía, los únicos lugares de su vida, podía decir, y parecía todo una pantalla, una película de lugares, una ferozmente clara melancolía de lugares, ahora sin Juan, sin ella y sin nadie, y con un solo fantasma de tiempo amarillo deambulando por el aire de estos lugares como un lago flotante. "Juan, Abel—decía—, lugares, canas, lunas....., el tiempo se ha apagado." Tenía en su

carne los lugares, los años, los fracasos, los destinos; miraba a mamá y descubría que también ella tenía en su arrugada carne los lugares y los fracasos de Abel, de Juan, de Mara... Una ternura acañorada le subía a Mara como un sofoco y besaba la barbilla de mamá, y al hacerlo sabía que estaba besando los recuerdos de Abel, de Juan, de todo lo que, desorientado, sufre en silencio el peso de su desorden; y le hablaba a mamá en voz baja, como si hablara con recuerdos y no con palabras, y le decía, insistiendo, amargamente testaruda:

*Querida madre y hermanos y demás familia. Soy muy feliz porque voy a tener un hijo y mi mujer es muy buena y quiero que todos seamos muy felices ahora que me van bien las cosas. Soy director de una gran empresa. A las ocho de la mañana entro en mi despacho y distribuyo el trabajo entre más de quinientos empleados, y cuando es domingo salgo con mi mujer a la Sierra en mi coche, con una gran cesta de merienda. ¡Si nos vieras, madre; lo bien que lo ibas a pasar con nosotros! Espero que estés buena para cuando vayamos a verte para que te vengas a vivir con nosotros y veas nuestro piso, que tiene una terraza. Espero que pondrás macetas con geranios. Madre, yo sé que a ti te gustan; a mi mujer también. Vais a ser muy buenas amigas. Tengo televisión. Y deseando que todos os encontréis bien al recibo de la presente, recibid muchos besos y abrazos de vuestro hijo y hermano que no os olvida, Abel... Y Mamá, haciendo un esfuerzo contra la tristeza y contra la muerte, conseguía pronunciar una sola palabra: «No»... Y Mara, pensativa, decía a media voz: «Mamá ya no se miente a sí misma, ya es humana, ya es regia». Y recordaba las palabras de Abel: «¿No son trece los escalones de la cámara de gas? Madre ha ido subiendo hacia su muerte hasta sobrepasar hijo por hijo el último; yo, el catorce, puedo ser el impulso final, la ejecución...» Y Mara pensaba que Abel no tenía culpa, como no tiene culpa una prenda a la que se trae y se lleva, que era inocente como una planta y digno de cuidado como esa misma planta enferma. Y asumía la defensa de Abel ante mamá: *Querida madre. Te escribo esta carta temblando de felicidad. Todo me ha sonreído y ahora ha empezado una época de alegría que no cesará nunca. Cuando nazca mi hijo te lo llevaré para que lo pongas en tu regazo como si se tratara de mí. Yo te recuerdo mucho, madre, y para que mi mujer vea que tú eres el amor...**

Pero la anciana ya casi no podía oír; ni las mentiras de Mara conseguían que su cuerpo resurgiera, que un brazo suyo, al menos, hiciera una seña; la muerte había ya levantado el embozo y estaba allí, acostada junto a mamá, hablándole al oído, engañándolo, y mamá sólo oía esa voz.

Fue entonces cuando llegó el telegrama procedente de la comisaría de Policía de una provincia de Guatemala. Mara pasó a la alcoba con el telegrama abierto y procuró que sus lágrimas pareciesen gozosas. Mamá incorporó su cabeza, inusualmente, y esperó: de pronto parecía oírlo y verlo todo, esperarlo todo, amarlo, creerlo y emocionarlo todo... Mara decidió aprovecharse de esta última debilidad: «Madre, mamá, Abel se ha casado. Ahora es cierto. Y es feliz. Lo dice aquí, en este papel azul. ¡Qué alegría, mamá...!» Mamá se dejó caer, otra vez triste, increíble, herida. Mara recapacitó unos segundos; tenía unos segundos solamente para vencer o para consentir que mamá cayera de una muerte amarga. Por fin, volvió a hablar, esta vez con voz mediana y junto a los viejos oídos de mamá: «Sí, madre; se ha casado... con una negra...» Mamá abrió los ojos, pareció meditar, inició tímidamente una sonrisa («¿No son trece los escalones de la cámara de gas?», ¡He conseguido borrar esa frase de la boca del pobre Abel; no existe esa frase, nunca ha sido dicha esa frase, jamás ningún ser humano la ha pronunciado; mamá sonríe. Abel, estás absuelto!) Volvió a cerrar los ojos, respiró hondamente, su último aire, su último sorbo de vida, de misterio, de creación y como un humo que de pronto tuviera peso y se desplomara dejó de existir.

Mara comprendió que ya no quedaba esperanza para Abel, ni para Juan, ni para ella misma. Tendió el telegrama a sus hermanos, y uno de ellos, sollozando, leyó en voz alta: «COMUNIQUE QUE SU HERMANO ABEL FUE PRESO EN UNA TABERNA PROXIMA A LA ESTACION DE LA CIUDAD Y EN EL TRANSCURSO DE UNA PELEA PUNTO LOS PERJUICIOS ASCIENDEN A UN TOTAL DE...» Firmaba: EL COMISARIO.

# “TEORIA DE CASTILLA LA NUEVA”

La fisonomía más reciente de la meseta en el libro de **MANUEL CRIADO DE VAL**

Fuentes lingüísticas e itinerarios geográficos, como claves principales

**CASTILLA** se hace al andar. Tomando el sol —el ciego sol, la sed y la fatiga— y bebiendo el vino peleón de las ventas termina uno por verle la cara. Y es que no se entrega así como así al primero que llega, sino al que hace camino por sierras y puertos, por la línea de sus chopos y de sus ríos.

Vista de lejos resulta casi insultante en la luz olímpica de su meseta, en el reino solar de sus castillos. No parece sino que el Romancero se le haya subido a la cabeza. Lo único que declara son un puñado de merinas en el paisaje de égloga o una escuadrilla de álamos en la orilla del Duero. Y eso para despistar. Pero del alma que lleva dentro, del secreto de su tierra, ni pum.

Su verdadera fisonomía, su cara árida y dulce, su pecho ancho y bien respirado, su corazón agreste de llanura y alcor, tiene uo que tropezárselo por trochas y piedras, entre cárbos y pinadas. Que es donde Castilla sale al encuentro y abre su cofre de sorpresas.

Al menos, así es como la ha visto Manuel Criado de Val, que no es precisamente un vagabundo con vista a las estrellas, sino un fino catedrático de probada castellanía en libros y en lecciones. Con ojos para ver tipos y paisajes, oídos para escuchar

historias y leyendas. Manos para escribir. Voz para contar. Y un día se metió el valle de Lozoya entre pecho y espalda, anda que te andarás. Recaló más tarde por los pasos de la Sierra, Gredos arriba, Tajo abajo, cañadas de la Meseta primero, calzadas romanas después.

Castilla se le fue apareciendo con los ojos de las pastoras del Arcipreste, en el eco gracioso y montaraz de las «serranillas» de Don Iñigo... Y por supuesto, en los primeros tientos lingüísticos de la Celestina, en los chascarrillos un tanto subidos de Juan Ruiz, en la picaresca del Lazarillo. El resultado aquí está en esta radiografía de primera mano, en este libro de rigurosa entidad, que se llama «Teoría de Castilla la Nueva». Al abrirlo salta una vaharada de luz. Castilla suena a pan candeal, a lengua balbuciente, a tambor guerrero, a plaza redonda, a cantar de gesta.

## TEORIA DE LA DUALIDAD CASTELLANA.

Cuatrocientas páginas bastan y sobran para liquidar un problema que traía por el camino de la inquietud a eruditos e investigadores, desde Ramón Menéndez Pidal hasta Américo Castro.



El joven catedrático tiene un archivo ordenado dispuesto para la consulta

Castilla es estudiada, en su dualidad de origen para fijar definitivamente su fisonomía a través de ocho capítulos donde la emoción del hallazgo se atenúa con el rigor de la exposición. Magnífico friso de tipos y paisajes literarios, de rutas e itinerarios, estupendo retrato de una época, maravillosa biografía de un idioma.

El libro lo vengo preparando desde hace años. En el VIII Congreso de Estudios Romances, de Florencia, en el año 1956, presenté una comunicación sobre esta materia.

—Y ya tenía usted una historia del verbo en la literatura de Castilla, ¿no?

—Eso es. Hace mucho tiempo que me intereso por las características de un pueblo o modo de ser. Y creo que la lengua lo caracteriza. La lengua es el fruto de la tierra y de las gentes.

Manuel Criado de Val tenía ante sí dos caminos al escribir su libro. Hacer un mamotreto erudito con destino al polvo de las bibliotecas, sin efectos positivos, o, por el contrario, colorear el estudio serio de la fisonomía de Castilla con un estilo

ágil, sugestivo, sin perder gravedad. Opto por el segundo. Y por eso su teoría sobre Castilla la Nueva se lee con agrado. Y claro está que con provecho.

—A mí lo que no me convenía era la tesis de que los orígenes del castellano estaban en el rincón cántabro, en el Norte, de acuerdo con Pidal, cuando, por otra parte, la primitiva literatura española marcaba de un lado autores de la zona norte, y frente a ellos, otros distintos por estilo, espíritu, temas, de la zona sur. Clarísima dualidad de origen.

—¿Qué confirmación tenía usted?

—Facilísima. La distinta geografía de las dos zonas.

Con cuatro claves el problema quedó resuelto. Y estas claves no eran otras que la historia, la geografía, la literatura y la lengua.

—Para mí el lenguaje está en el centro de todos los problemas que pueda plantear un individuo o un país. Por el lenguaje se va a todas partes.

—¿De qué elementos geográficos se ha servido?

—Del estudio de las características entre las zonas fronterizas castellanas. Me he fijado en que la sierra del Guadarrama actúa como línea divisoria y la cuenca del Tajo como elemento unificador.

Manuel Criado de Val estudió para apuntalar su teoría la documentación mozárabe de las

«haryas», el «Libro de Buen Amor», que pertenece a la zona toledana. Y del que nace todo lo demás.

—¿Y los autores de Castilla la Nueva?

—Son los mejores. Pero para mí intención resultan bastante ambiguos.

De la historia recoge la documentación toledana sobre la conquista de Toledo por Alfonso VI. Así como la polémica entre Toledo y Burgos. El Toledo medieval nunca se incorpora a la conquista musulmana, y este hecho determina que España no se africanice. Se incorpora a Castilla por crisis política, nunca por conquista. Su fisonomía no es unitaria, pues hay en ella una mezcla de factores que coexisten y que no se destruyen.

—Para acreditar los orígenes toledanos he utilizado las «haryas», toda la documentación alfonsí y los textos literarios hasta el siglo XIV. He estudiado aspectos de toponimia y muy especialmente estructuras del sistema verbal que consideraba eje.

—¿Cuál es su tesis, en definitiva?

—Que el castellano del Norte se encuentra con una variante toledana. La tesis de don Ramón Menéndez Pidal dice que el castellano nació en el Norte fue bajando hasta Gibraltar. Yo no creo que la documentación de don Ramón sea floja, sino que veo que ha tenido poco en cuenta

la participación toledana, pues le ha dado una preponderancia al castellano cántabro.

## JUAN RUIZ, PROTOTIPO DE LA REGION

Manuel Criado de Val es un hombre de estatura mediana, mediana edad, ojos brunos, gafas de carey. Un bigote levemente lacio le da un cierto aire de aventurero. Y en realidad lo es. Aunque vista corbata y chaqueta y tenga el mentón sin barba luenga, se parece al Cid. Por lo menos en su amor a Castilla. Sin tizonas ni cabalgadas sobre «Babiaca» se puso un día a conquistarla, palmo a palmo y jornada a jornada. A descubrirla. Y aquí la tenemos lista para uso y abuso de los lectores.

—¿Una definición de Castilla?

—Es la fusión de dos seres de distinta cara que han logrado formar un conjunto armonioso. Quijote-Sancho, Lazarillo y Escudero.

Se expresa con inflexiones, suaves, apagadas, quizá como continuación de tantos monólogos sobre los libros, en la laboriosa jornada del trabajo.

—¿Qué tipo literario o humano se identifica más con Castilla?

—Juan Ruiz.

—¿Existió o no?

Se lo preguntó para liquidar por el camino cordial una cuestión apasionante de su libro.

—Nada sabemos históricamente del supuesto Arcipreste de Hita. Ni siquiera podemos afirmar que fuera arcipreste. Los datos del «Libro del Buen Amor» no están libres de una posible interpolación. El mismo nombre de Juan Ruiz puede no tener más valor que el de un seudónimo escogido precisamente por su vulgaridad. Pero lo que está claro es que el autor escondido bajo ese seudónimo era de aquella comarca.

Estamos sentados en una salita con muebles de buen estilo. Un gran espejo con marco historiado devuelve multiplicados los gestos y los movimientos.

—¿Qué juicio le merecen las interpretaciones líricas de Castilla?

En la charla saltan unos nombres previamente. Los Machado, Ortega, Unamuno...

—Generalmente dan el color y el ambiente de Castilla la Vieja (Norte). Madrid los aglutina e incluso los emborriona.

Salta el tema de la tristeza de Castilla. Tema repetido en interpretaciones más o menos serias, pero con una insistencia atendible.

—No hay motivos para pensar que el hombre castellano sea triste. Machado ve a Castilla con su tristeza propia. Pío Baroja da su caracterización apropiándose de los matices del Norte. Hay que tener en cuenta que quienes dieron la imagen de Castilla no son de aquí. Son de otras regiones.

—¿Y los pintores?

—Del arte que se refiere a Castilla se han destacado los aspectos más superficiales de la aridez,



“Castilla es la fusión de dos seres de distinta cara que han logrado formar un conjunto armonioso”

de la sequedad, que son auténticamente castellanos, pero que no son la esencia de lo castellano.

Manuel Criado de Val me indica que Benjamín Palencia interpreta muy bien el campo castellano, sobre todo el campo alcarreño. Zuloaga ha estudiado Toledo estupendamente. Y salta la pregunta extemporánea:

—¿El Greco?

—Impuso a Toledo un aspecto que no le correspondía históricamente.

El escritor añade que Marañón retrató a Toledo según sus más fieles características ambientales.

#### UN HOMBRE GANADO PARA LA FILOLOGIA

Madrileño nacido en la calle de Sevilla, ha vivido mucho tiempo allí. Bachillerato en Areneros, con los padres jesuitas. Y al final de 1934, la alternativa entre artes y letras. A escoger. Se decide por las letras, pero sin dejar nunca la escultura, que sigue cultivando como un «hobby» o como un violín de Ingres. La guerra le pilló en la Facultad. Tiene diecisiete años. Luego con la paz le rechazarán una tesis patrocinada por Carlos Vossler. Cosas de un catedrático que su gloria haya. Pero se licencia de todos modos en Filología Moderna. Con otra tesis, naturalmente, sobre la sintaxis del verbo.

Ahora con el recuerdo, Manuel Criado de Val no puede por menos de sonreír.

—El año 1943 gané las oposiciones a cátedras de Instituto, y tras la excedencia empecé a trabajar en el C. S. I. C. Y un poco más tarde me fui de lector de español a Zurich.

Desde entonces lo suyo ha sido los libros de lingüística, en el que se destacó como un joven maestro. Es autor de «Ensayo de una breve estilística marina», «Sintaxis del verbo español», «Síntesis de morfología española», «Análisis verbal del estilo», Premio «Isidro Bonsom 1957»; «Fisonomía del idioma español».

Manuel Criado de Val se levanta y revuelve unas fichas en un pequeño archivo.

—Es una caracterización lingüística y estilística del español en comparación con el francés, alemán, inglés, portugués. Va por la segunda edición.

La lista de títulos sigue con el «Índice verbal de la Celestina».

—Con él se pueden investigar obras de dudosa atribución por medio del análisis de su sistema verbal. Es algo así como unas huellas dactilares, hasta el punto de que en «La Celestina» pude comprobar la existencia de dos autores distintos.

Ahora está trabajando en la edición de «La Celestina». De la que tiene publicada una edición crítica en 1957. Porque su vida es un sumar y seguir de títulos y trabajos. A la «Gramática española», editada por S. A. E. T. A., habrá que unir muy pronto otra edición crítica del «Libro del Buen Amor», «Español coloquial», etcétera.

—Y naturalmente, una serie de rutas literarias anteriores al siglo XVIII que estoy preparando con los materiales que me han quedado de este libro sobre Castilla.



Manuel Criado de Val guarda unos momentos de silencio antes de decidirse a responder

Y no es esto sólo. Reciente queda el éxito de su adaptación para el teatro del «Libro del Buen Amor» con el nombre de «Doña Endrina».

—Quise comprobar hasta qué punto estaba vivo el fondo de la obra.

Y creo que el tema celestinesco es una constante en la literatura. Tan compenetrado estoy con sus elementos que quizá algún día les dé forma dramática actual y resulten unos personajes vivos.

Se queda soñando en ello y parece que con las manos está configurando la psicología de Melibea, tan querido por él y que tan orillado ha sido por el pintoresquismo de la Celestina.

#### MADRID: LA EXPRESION MEDIA DEL HABLA NACIONAL

El final ha ido llegando con las luces que asoman de la calle, balcon arriba. La casa está en silencio y sólo de las estancias interiores llega el tic-tac del reloj. Al mirar hacia el fondo aparece un busto aún en la rudeza del barro, que recuerda vagamente a Juan Ruiz, el pescozudo arcipreste de Hita. Manuel Criado de Val le fue dando forma cada vez que encontraba nuevos matices en su investigación. Hay que suponer que encontró muchos, pues el busto está muy adelantado.

—El equilibrio entre el trabajo y la diversión es una de las obligaciones para mantenerse en forma intelectual.

Y el así lo hace. Los días que

no tiene clase en la Facultad dirige la sección de estudios gramaticales, que según veo debe ser una nueva forma de diversión. La diversión del intelectual, no se olvide.

Nos hemos levantado y me acompaña a la puerta. No sé por qué el tema de Castilla vuelve al ambiente si es que ha desaparecido en algún momento.

—¿Puede presentarse un tipo ideal de hombre castellano?

Se coge la sotabarba con la mano derecha.

—El hombre castellano, dentro del campo nacional e internacional, está caracterizado por una gran sencillez en su gusto estético; no es barroco ni estridente. Tiende a la apatía. La apatía castellana, ya se sabe es de inhibición social. Es irónico y tiene un gran sentido del ridículo.

—¿Dónde quedan más castellanos así?

—Pues no crea. Pero no es fácil saberlo. Madrid está gobernado por gentes de provincias. Actúa como nivelador, como regulador con el resto de España.

—Y del castellano, lenguaje, ¿qué me dice?

—Que sigue planteándose la lucha entre las tendencias norte y sur, con un peso decisivo procedente de Andalucía.

—¿Dónde se habla mejor?

Valladolid está en el aire, amigos.

—Hablar de pureza no es propio. Lo cierto es que el habla de Madrid se ha impuesto como la expresión media de la nación.

Florencio MARTINEZ RUIZ

**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# EL COMUNISMO AMERICANO Y LA RUSIA SOVIETICA

Por Theodore **DRAPER**

The authoritative inside history of the American Communist party in the years when all its patterns were being set, revealing at every step how the Comintern in Moscow shaped its policy, helped financially, and made and unmade its leaders.

## AMERICAN COMMUNISM and SOVIET RUSSIA

By the author of  
THE ROOTS OF  
AMERICAN  
COMMUNISM

**THEODORE DRAPER**

**T**heodore Draper es un hombre que se ha dejado cada vez más cautivar por el tema al que inicialmente dedicó su atención de manera casi casual. Tras la publicación de «The Roots of American Communism» (obra comentada también en esta sección), se sintió atraído por el objeto de su estudio y se dispuso a escribir una gran obra sobre el comunismo americano. A pesar de que su intención era la de presentar sólo las actividades comunistas desde la «Gran Depresión», un afán de seriedad científica y de espíritu de investigación le hizo pensar que era necesario un libro entero para los orígenes de este movimiento, y ello fue la causa de que escribiese el libro que hoy presentamos a nuestros lectores: «American Communism and Soviets Russia». Obra de detalle y meticulosidad, constituye, por todo el material utilizado y los hechos relatados, un instrumento indispensable para todos los que quieran conocer el comunismo americano en particular, y en general la actividad de la Internacional Comunista en todo el mundo, es decir, constituye uno de esos volúmenes que hay que seleccionar de la inmensa bibliografía existente actualmente sobre el comunismo.

**DRAPER (Theodore).** — American Communism and Soviet Russia. The formative periode. The Viking Press, Nueva York 1960. 560 págs., 8,50 dólares.

«**E**L mundo está al borde de una nueva era. Europa vive en revolución. Las masas de Asia se agitan incesantemente. El capitalismo se encuentra en bancarrota. Los obreros de todas partes buscan una nueva vida y una nueva valoración. De la noche de la guerra surge el nuevo día.» De este modo comenzaba el primer manifiesto del recién formado partido comunista norteamericano en septiembre de 1919. Sus aspiraciones, su fe y certeza se entroncaban con una larga y destructora tradición, siempre renovada, de idealismo demolidor. Por unos momentos los comunistas americanos aparecían como mesiánicos de un destino que parecían monopolizar las ansias de renovación y de justicia social del mundo.

### «EL NUEVO DIA» O LA REALIDAD COTIDIANA

Ahora bien, al hacerse una fuerza social, el idealismo revolucionario debe transmutarse en una doctrina ideológica y en un movimiento organizado. El ciclo del ideal a la doctrina y de la doctrina al movimiento ha sido demasiado fuerte para todas las grandes doctrinas y movimientos revolucionarios del pasado siglo, llámese socialismo, sindicalismo, anarquismo o comunismo. Todos ellos han pasado por un ciclo de exaltación y desencantamiento. Todos han surgido espontáneamente con visiones liberadoras, y luego todos se han corrompido, esclavos de

sus dogmas. Algo les ha alterado radicalmente su paso de ideal revolucionario a fuerza social.

Este libro, que inicialmente no iba a ser más que un capítulo de una obra que se ocuparía del comunismo americano a partir de la «Gran Depresión», momento en que empezó a ser una fuerza importante en los Estados Unidos, trata de la primera década de la existencia del partido comunista estadounidense, período que es básico para la comprensión de su naturaleza esencial. En los años siguientes, efectivamente, su poder y su política cambiaron enormemente; pero, vistos con perspectiva histórica, los cambios resultan sólo superficiales y transitorios. La tarea del historiador, tal como yo la veo, no es registrar simplemente estos cambios, por importantes que ellos hayan sido, sino tratar de rastrear en la realidad subyacente que ha presidido todos los cambios de línea y orientación.

Humanamente mi investigación me llevó a la generación fundacional de los comunistas americanos. Esta generación, a pesar del natural desgaste impuesto por los años, ha retenido el control efectivo del partido durante cuatro décadas. Ella ha sido la que ha hecho y deshecho de manera directa o a través de sus miembros más jóvenes todos los cambios que se han producido. Jamás ha soltado su garras de la dirección suprema, y en un partido comunista esto es lo más importante, pues sólo es la dirección la que toma las decisiones importantes. En sus líneas fundamentales, la historia de un partido comunista es la de sus jerarcas superiores.

Los jefes fundacionales no eran comunistas natos, por lo que no pudieron unirse a un partido maduro y totalmente formado. La mayor parte de ellos procedían de otros movimientos radicales con diferentes tradiciones. Se hicieron comunistas al mismo tiempo que forjaban el movimiento comunista. El proceso moldeador, tanto del movimiento como de sus jefes, se consuma en una década. Las características de este proceso son su tenacidad y su profundidad, y se realiza de tal modo en los años señalados, que la vida del partido vive a través de un ritmo de intensidad brutal y totalizador.

Mi título «El comunismo americano y la Rusia soviética» sugiere ya por adelantado lo que yo considero la esencia de todo este proceso, y que además constituye mi tema principal. Por mucho que hayan cambiado las cosas de unos tiempos a otros, hay una cosa que no ha variado nunca: la relación comunismo americano-Rusia soviética. Esta relación se ha expresado de diferentes modos, algunas veces llamativa y estridente, otras muda y enmascarada. Ahora bien, siempre ha sido el factor determinante, el elemento esencial. Esto es algo evidentemente en las cuatro décadas de la historia del partido, porque éste vive de lo sembrado en la primera década.

### LA FASE DE LA «BOLCHEVIZACION»

El cuarto congreso, celebrado en el verano de 1925, tuvo un carácter administrativo y político al mismo tiempo, por lo que se refiere a la línea a seguir. Gusev, el delegado ruso enviado especialmente, hizo algo más que supervisar las rencillas internas, ya que cambió radicalmente la estructura del partido.

Tan importante como estos cambios orgánicos fue la mágica palabra con que se justificaban todos ellos, es decir, la «bolchevización». Todo lo que hizo Gusev y todo lo que se hizo desde aquel momento por parte de la Komintern llevaba siempre ese halo «misterioso» que daba esta palabra. Aquello fue el «slogan» de toda la segunda mitad de la década, algo que vivía en la conciencia de todos los miembros, el objetivo de cualquier leal y auténtico comunista. Naturalmente, la palabra «bolchevización» era lo suficientemente difusa como para que se pudiera aplicar a todo cuanto desease la Komintern, y había que entenderlo más de una manera abstracta que práctica. Zinoviev había ya advertido que no había que confundir bolchevización con «rusificación». Además, la Komintern distinguía en aquellas alturas tres clases de partidos en diferentes fases de bolchevización. Los de naturaleza esencialmente propagandística, los que disfrutaban de un considerable apoyo de las masas y los que ya disponían de un auténtico poder político. El partido americano se encontraba todavía en la primera fase; los partidos de Alemania y Francia correspondían a la segunda, y solamente el partido ruso había alcanzado la tercera y final. En realidad se trataba del único partido auténticamente bolchevizado y, por lo tanto, el único ejemplo a seguir.

A los seis años de existencia, el partido americano pasó del bolchevismo ideológico al práctico, cosa tanto más necesaria cuanto que orgánicamente el movimiento comunista americano se había desarrollado según los cauces y normas del socialismo estadounidense.

La reorganización de 1925 colocó al partido comunista americano dentro de la línea rusa. Las pocas diferencias eran puramente formales —Comité ejecutivo central en lugar de Comité central, y Comité político en lugar de Politburó—, aunque incluso en esta época se utilizasen en ambos casos las dos denominaciones indistintamente. Finalmente, en 1929 se adoptó definitivamente la denominación rusa.

Otro cambio formal fue el relativo a la Komintern en 1925. El primer partido comunista americano de 1919 estaba oficialmente afiliado a la Komintern, mas cuando se formó el llamado Partido de Trabajadores, denominación que adoptaron los comunistas, se le dio sólo el estatuto de miembro fraternal, ya que existía todavía un movimiento comunista americano clandestino. Posteriormente, estas fuerzas ilegales se fusionaron con los comunistas en 1923, aunque continuó utilizándose la calificación de «fraternal» para designar tanto a unos como a otros. Esta distinción era algo que molestaba al partido, por lo que se aprovechó la oportunidad en 1925 para integrarse oficialmente en la Komintern y convertirse así en la sección americana de la internacional comunista.

La bolchevización no era presentada como una violenta ruptura con el pasado. Los cambios de nomenclatura no variaban; nada esencialmente se explicaba. La introducción de unidades comerciales y la supresión de federaciones lingüísticas, formadas con los grupos de emigrantes, algo típico del socialismo americano, no merecía, ciertamente, toda la palabrería que le acompañó. La bolchevización era una culminación más que una iniciación, y con ella se coronaban seis años de gradual desarrollo hacia el modelo ruso. Los cambios de terminología tenían un significado psicológico muy lejano de las proporciones que se les querían dar en sus consecuencias prácticas. Realmente, bolchevización y rusificación eran sinónimas, y esta identificación les era tan necesaria a los comunistas americanos, ya que era el único camino que les quedaba.

#### EL ORIGEN DE LOS FONDOS

Existen pocos secretos más celosamente guardados que todo lo que se refiere a las finanzas del movimiento comunista, especialmente respecto a sus ingresos, tanto nacionales como internacionales. En sus primeros tiempos se mostraban muy poco escrupulosos para admitir, y hasta se jactaban de ello, la ayuda financiera que prestaba Rusia a los partidos más débiles.

En diciembre de 1918, A. Joffe, el embajador soviético en Berlín, fué expulsado de Alemania por inmiscuirse en los asuntos internos de este país, y respondió a las acusaciones publicando en «Izvestia», el órgano oficial del Gobierno soviético, una cuenta de todos los marcos y rublos que él había entregado a los revolucionarios rusos.

En su primera reunión, el Comité ejecutivo de la Internacional comunista decidió pedir al partido ru-

so que asumiese la carga financiera de su soporte, y Zinovev informó poco después que algunas actividades de los comunistas italianos habían sido sólo posibles porque la Komintern había facilitado dinero. Luis C. Fraina recibió cerca de 50.000 dólares en Moscú en diciembre de 1920 para que, en unión de otros, utilizase este dinero en actividades revolucionarias en Gran Bretaña, Méjico y los Estados Unidos.

Ahora bien; la falta de moneda en Rusia poco después de la Revolución hizo necesario que la Komintern vendiese diamantes y joyas en el extranjero para reunir los fondos necesarios para los subsidios. Los marinos llevaban estos valores a los Estados Unidos, donde se los entregaban a los hombres de negocios comunistas para que éstos los vendiesen con el fin de adquirir dinero contante y sonante para el partido.

Uno de estos agentes que desafortunadamente intentó introducir fraudulentamente joyas en los Estados Unidos fue Michael Borodin, más tarde famoso por sus andanzas por China. Borodin trató también de convertir, sin éxito alguno, al poeta Carl Sandburg, entonces en los Estados Unidos, de vuelta de Noruega, en agente de 10.000 dólares y material de propaganda.

No hay duda de que las joyas fueron empleadas por Ludwig Martens, primer comisionado oficial soviético, como garantía para un préstamo de 20.000 dólares de la Delegación en Nueva York del movimiento republicano irlandés. En 1922, Gitlow afirmó que los americanos habían recibido subsidios en dólares y que trataron de mejorarlos especulando con ellos en el fluctuante y enrevesado mercado monetario alemán de entonces, aunque sus operaciones les ocasionaron una pérdida de varios millares de dólares.

Lo que queda completamente descartado es que las cuotas de los afiliados al movimiento comunista clandestino representasen algún papel en sus gastos relativamente grandes. Sus miembros, unos 10.000, pagaban 60 céntimos mensuales, y debido a la situación ilegal del partido, menos de la mitad eran los que abonaban esta cantidad regularmente. Además, los documentos incautados durante las investigaciones realizadas en 1922, posteriormente confirmados ante los Tribunales por el entonces secretario general, revelan que los gastos fueron de 185.715,09 de julio de 1921 al mismo mes de 1922.

Existen pocas declaraciones oficiales de noviembre de 1922 a junio de 1925, pero los datos que se poseen indican unos gastos e ingresos anuales de 115.000 dólares, cifra en la cual las cuotas representaban un 40 por 100. Existen actas oficiales solamente del movimiento financiero de un único mes, de diciembre de 1927, cosa realizada de manera privada por miembros del Comité Central. Según estos documentos, los ingresos líquidos fueron de 6.507,36, frente a unos gastos de 7.110,25, lo cual, si es típico del año, indica un gasto anual de unos 85.000, donde las cuotas representan menos de una tercera parte. Gitlow ha estimado los gastos de la Oficina Central durante los últimos años veinte como de unos 100.000 dólares anuales. También agregó otra vez que el Secretariado en una ocasión valoró los gastos totales del partido y organizaciones subsidiarias en 1.250.000 dólares anuales.

Está comprobado que el partido se encontraba casi siempre en situación financiera apurada, a pesar de las ayudas que recibía. Los informes de los principales Comités están siempre llenos de crisis financieras, préstamos a última hora de entidades amigas y de particulares y asignaciones especiales para contrarrestar el inminente desastre.

El mayor chorreo de las finanzas del partido fue el «Daily Worker», que arrastraba siempre fuertes déficits. Constantemente se organizaban campañas para conseguirle fondos con el fin de evitarle la catástrofe. Sus crisis no eran imaginarias. Las minutas de las reuniones del Comité Político celebradas en 2 de septiembre de 1925 relatan la historia de una de estas típicas alarmas. El administrador informó en aquella ocasión que el «Daily» «estaba al borde de la suspensión y que «necesitaba 2.000 dólares inmediatamente». Ruthenberg respondió que «todos los posibles recursos estaban agotados» y propuso otra campaña especial, que fue aprobada inmediatamente. Dos años más tarde, el «Daily Worker» no podía atender a la nómina de sus obreros no miembros del partido. Dos organizaciones auxiliares, la «International Labor Defense» y la «International Worker Aid», fueron requeridas para que facilitasen

150 y 100 dólares, respectivamente, en el plazo de veinticuatro horas.

La mayor parte de las otras publicaciones del partido, veintiséis en total, no se podían mantener ellas solas y necesitaban con frecuencia ayuda financiera de la dirección central. Igualmente la mayoría de los Comités sindicales y auxiliares dependían financieramente del partido.

¿De dónde venía todo este dinero? Aparte de las cuotas y las pólizas de inscripción, que probablemente no llenaban más que una cuarta parte de los fondos necesarios, el partido dependía de asignaciones especiales, colectas, reuniones, fiestas, donaciones, tómbolas, etc. Aunque la mayor parte de las organizaciones filiales no se mantenían por ellas mismas, algunas, como la "Asociación de Amigos de la Unión Soviética", estaban en situación de ayudar financieramente al partido. El "American Fund for Public Services", fundado por Charles Garland en 1922, incluyó al partido y a algunas de sus organizaciones filiales entre los beneficiarios de su generosidad. La editora comunista "International Publishers" se fundó en 1924 y facilitó durante los quince años siguientes la cantidad de 115.000 dólares de un millonario comunista, A. A. Heller, propietario de una compañía de oxígeno y poseedor durante algún tiempo de ciertas concesiones en la Unión Soviética. Dos simpatizantes de Minneapolis, Bertha y Samuel Rubin, donaron 2.000 dólares, en 1927, para la fundación de ediciones populares comunistas. El partido sacaba también una cierta comisión de los viajes organizados a la Unión Soviética, así como de las películas comunistas que se presentaban en los Estados Unidos.

Hay que reconocer que en aquellos tiempos sus funcionarios pagados no les ocasionaban grandes dispendios, ya que había aún bastantes idealistas. Así, los obreros no afiliados al partido del "Daily Worker" eran pagados, aunque, como ya hemos dicho, algunas veces se necesitara para ello empréstitos especiales, pero a los comunistas se les advertía muchas semanas que no había dinero para pagarles y algunas veces hasta pasaban meses antes de que recibieran cantidad alguna.

De todos modos, el partido no era una empresa comercial ordinaria que pudiese quebrar absolutamente, y todas las crisis financieras no eran más que un preludio para apelar a los fondos de los miembros del partido así como a sus simpatizantes y benefactores. Con una organización relativamente pequeña eran capaces de conseguir grandes cantidades, bastante más que cualquier otra organización radical. Ahora bien, habitualmente gastaba más que su ingreso normal, sacaba recurso mucho más allá de lo aparentemente posible, y planteaba exigencias extremas y hasta algunas veces ultrajosas a sus trabajadores permanentes. Sus dificultades financieras las causaba siempre su expansión espacial y numérica, y ello le obligaba a una continua acción para conseguir el substratum económico necesario.

Una vez más se plantea en qué medida durante los años veinte los comunistas americanos se autofinanciaban o en qué proporción recibían ayuda de la Komintern. Se trata de algo a lo que no todo el mundo contesta gustosamente, por la razón de que son muy pocos los comunistas y ex comunistas que están en situación de conocer estas transacciones ultrasecretas. Uno de estos pocos ha sido Gitlow, que ha dado importantes datos al respecto. Solamente, sin embargo, dos veces estuvo Gitlow implicado personalmente. Además de recibir 3.500 dólares en 1928, dice que cuando reemplazó temporalmente a Foster, que fue en Moscú, durante el VI Congreso, se le dieron, en su calidad de custodio del Sindicato minero, enemigo de Lewis, de 27.000 a 29.000 dólares. Aunque Gitlow da pruebas demostrativas del desembolso de estos últimos fondos, la veracidad de su testimonio descansa esencialmente sobre su crédito personal.

Lowestone fue una vez interrogado sobre las ayudas financieras que había recibido de la Komintern, y respondió en términos generales de una manera que por una parte confirmaba a Gitlow y por otra le contraecía. Reconoció el hecho porque frecuentemente los comunistas americanos traían dinero de Moscú e incluso dijo: «En cierta ocasión yo mismo he traído algunos fondos al igual que hacían otros.» Pero negó que jamás fueran las sumas tan grandes como las que aseguraba Gitlow.

Las cosas se complican todavía más si se comprueba que Gitlow varía las cifras dadas según las oca-

siones. En sus declaraciones ante el Comité de actividades antiamericanas de la Cámara de Representantes en septiembre de 1939, declaró que las sumas habían fluctuado entre 100.000 y 150.000 dólares anuales de 1922 a 1929. En su libro «I Confess», publicado después del último año, especifica en una de sus páginas que la suma era de 250.000 anuales y en otra página casi se podría interpretar por lo que dice que era dos veces mayor.

Lowestone descarta tales cifras, considerándolas como novelescas, y asegura que, en general, no pasaban de veinte o veinticinco mil dólares anuales. Resulta difícil juzgar la verdad de cifras tan diferentes dadas, sin embargo, por hombres cuyas actividades y responsabilidades fueron muy parecidas en el partido. No hay duda de que Gitlow estaba capacitado para conocer mucho, pero algunas veces hace que se dude de él al contar lo mismo de diferente manera o al no hacer distinguos entre lo que sabe personalmente o lo sabe solamente de oídas.

En 1927, la Policía inglesa realizó un registro en la «Soviet House», principal corporación comercial soviética en Londres, y se apoderó de acusadores documentos. Uno de ellos, encontrado en la posesión de un agente ruso, contenía los nombres y las direcciones, algunas de ellas de americanos, que revelaban cómo los comunistas estadounidenses recibían mensajes secretos y fondos del exterior. Cuatro categorías se ofrecían en estas instrucciones: «cables semilegales», «cartas», «telegramas cifrados» y «dinero a través de los Bancos». Los comunistas americanos no se esforzaron mucho en negar estas acusaciones. Una declaración del Comité Central ejecutivo se limitaba simplemente a asegurar «no tenemos ni el deseo ni los medios para comprobar si todas estas direcciones son ciertas, aunque suponemos que lo serán».

Nunca los fondos de la Komintern fueron administrados por la Comisión presupuestaria, ya que su celoso guardián fue Pianiksky. Los fondos de la Profintern se enviaban manifiestamente a Foster. La Komintern pagaba la factura de todos los delegados, representantes y estudiantes de Moscú, incluyendo en ello su alojamiento y manutención, así como su tabaco y otros consumos. Dado que los comunistas americanos llegaron en algunas ocasiones a cincuenta, el importe no constituía ni mucho menos una cantidad despreciable. En general todas las actividades relacionadas directamente con la Komintern corrían a su cuenta, que pagaba los gastos por adelantado o los amortizaba si el partido había hecho ya el desembolso de los fondos. Pianiksky se hizo famoso por su celo en guardar los fondos de la Komintern y por las rigurosas justificaciones de cuentas que exigía.

Aquellos que no quieran rendirse a la evidencia pueden todavía seguir creyendo que los comunistas americanos no recibieron ayudas fundamentales de la Komintern, así como del partido comunista ruso. Es algo totalmente lógico para un partido mundial que las secciones más débiles reciban ayuda financiera y de cualquier otro género de las más fuertes, y cualquier dirigente de los comunistas americanos que no hubiese aceptado el dinero ruso habría cometido una grave indiscreción política.

Indudablemente, hay que admitir que los comunistas americanos recibieron una considerable ayuda financiera exterior en los primeros quince años de su existencia. Como mínimo, esta ayuda en todas sus ramificaciones posibles sumaba medio millón de dólares, y como máximo, podría haber alcanzado hasta los cinco millones. Este dinero era concedido generalmente para fines especiales más que como subsidio habitual. De este modo los dirigentes comunistas pudieron hacer ciertas cosas que de no disponer de los fondos no habrían podido realizar jamás, y además se beneficiaron enormemente de los créditos que se proporcionaron en tiempos de necesidad. Ahora bien, la importancia del «oro de Moscú» no debe ser exagerada, ya que ocupaba un puesto relativamente pequeño en el desembolso total de los comunistas americanos. Además, ni fue lo suficientemente eficaz para salvar al movimiento comunista americano de una crisis financiera casi permanente ni para aliviar los sacrificios de sus afiliados, que trabajaban enteramente en las tareas del partido. Los lazos financieros y políticos de la Komintern y de los comunistas americanos están íntimamente relacionados el uno con el otro, pero no habría habido grandes diferencias si la Komintern hubiese dado el tono sin facilitar ayuda alguna.



## PLAN KENNEDY PARA LA DEFENSA

EL OBJETIVO FUNDAMENTAL DEL ARMAMENTO AMERICANO ES LA PAZ Y NO LA GUERRA

**P**ARA nadie podía tener duda que el cambio experimentado en la suprema magistratura de la política y de la Administración

americana tenía que repercutir, paradoja —por cierto no rara en estos casos— que si el Presidente de armamento de los Estados Unidos. Se ha dado otra vez la

paradoja —por cierto no rara en estos casos— que si el Presidente Eisenhower, «militar ilustre», pi- dió determinados créditos al Con-



greso, su sustituto, un «civil relevante», como es Kennedy, se ha decidido a reforzar la petición de su antecesor, pidiendo apresuradamente más dinero.

La razón es obvia. Desde la anterior etapa presidencial al momento actual —han pasado tres meses—, las cuestiones mundiales, que mantienen tensa la situación, han distado mucho, desgraciadamente, de aclararse. Algunos, los que cifran todo en una esperanza sin medida, suponían que la tensión mundial debería decrecer. Ahí están, por ejemplo, los plei-

tos del Congo y el de Laos, para citar los más graves —aunque, desgraciadamente, no los únicos—, para dar su mentís a los doctores Pangloss del momento. Y ya hemos quedado en que resulta evidente que los armamentos son fruto de la tensión y jamás al revés.

Kennedy, por otra parte —con la remoción natural que significa la presencia de su nuevo equipo en la Casa Blanca y hasta por su propio carácter civil ya indicado—, parece más libre para poner a contribución la bolsa, por supuesto bien repleta, del Tío Sam en aras

de la defensa nacional. Kennedy lo ha explicado perfectamente. Ha traducido a la lengua política de su país el viejo aforismo romano que decía «si vis pacem para bellum», y ha aclarado al efecto que «el objetivo fundamental del armamento americano es la paz y no la guerra». Exacta versión americana de la frase latina anterior, como hemos dicho. Y es verdad. Porque «América —lo ha explicado también el Presidente— jamás disparará el primer tiro». Pero, naturalmente, hay que prevenirse, por si dispara otro.

#### CUARENTA Y CUATRO MIL MILLONES DE DOLARES

¿En qué consiste, en resumen, lo que pudiéramos llamar el Plan Kennedy? El Presidente aclara la cuestión exactamente. En lo político y en lo administrativo Kennedy no quiere que en modo alguno el presupuesto militar «quede detenido por ningún techo arbitrario». «Las fuerzas americanas estarán constantemente bajo el control y la dirección civil». «La estrategia defensiva debe ser lo suficiente-

mente potente como para impedir todo ataque contra los Estados Unidos o sus aliados». Y, en fin, «la política americana de defensa debe de estar concebida a modo de reducir el peligro de una guerra general irracional o impremeditada».

Para todo esto, para disponer los medios que se antojan indispensables y urgentes, como vamos a ver, Kennedy, en definitiva, pide al Congreso 2.000 millones de dólares más, lo que unido a los 42.000 millones que, en números redondos, constituían la cifra pre-

Cubierta de un portaaviones norteamericano con las alas plegadas

vista en el «presupuesto Eisenhower», hará que América destine en el presupuesto del año actual 44.000 millones de dólares a la defensa nacional, una cifra colosal, que bate el propio record americano y que representa exactamente el cincuenta por ciento del presupuesto general de los Estados Unidos, que suma, «grosso modo», 43.200 millones de dólares. Aun-

que parte de los 2.000 millones requeridos últimamente serán enjugados con remanentes de créditos anteriores, la bolsa del Tío Sam deberá proporcionar, en realidad, otros 650 millones de dólares más sobre lo previsto en la anterior magistratura. ¡Buen bocado, sin duda! Pero además —insistimos— la exigencia es urgente. Ordinariamente una reorganización de la índole de la apuntada requiere tiempo y suele reservarse para el próximo año. Esta vez no. Es urgente ganar tiempo. Sin duda habrá razones para ello. El propio Presidente actual aludió, en efecto, poco después de instalarse en la Casa Blanca, a que eran muchos y graves los problemas que tenían planteados los Estados Unidos y el mundo en realidad. Entre estos problemas —bien se ve—, los de la seguridad —los más capitales, sin duda— requieren a los ojos de aquél la primacía. Nadie le discutirá esta conveniencia, desde luego.

### URGENCIA EN LOS METODOS

En lo técnico u orgánico, el Plan Kennedy —como nos hemos decidido a llamarle para entendernos de algún modo— representa una novación esencial en los proyectos en desarrollo por su antecesor. Por de pronto, Kennedy parece requerir urgencia en los métodos. Quiere "quemar los plazos", *par* así decirlo, en virtud de los cuales deba disponerse de las armas nuevas. Incluso aquellos armamentos que requerirían más tiempo, más desarrollo, más dilación, se eliminan del plan. Kennedy demuestra, con su proyecto, que le urge ganar tiempo y prepararse sin tardar. Y como "lo mejor es enemigo de lo bueno", hete aquí que deja para ocasión más propicia el Presidente el proseguir las pruebas y los trabajos para disponer del "avión de propulsión atómica" e incluso del "B-70". La bueno —dice el Presidente, con un sentido práctico— es sólo lo que podemos hacer en seguida. Y en este sentido estrictamente se plantea su plan. ¡No puede, en verdad, ser más realista!

Si la propulsión atómica ha sido un éxito en la navegación —pronto, muy pronto, empezarán a navegar ya los primeros navíos atómicos de superficie, el "Savannah" a la cabeza—, sobre todo submarina, sin embargo está lejos aún de asegurar que pueda lograrse también en el aire. Sin duda alguna, se llegará a esta meta algún día. Se dispondrá de aviones de propulsión nuclear, capaces de desarrollar inusitadas velocidades y de volar y volar, sin necesidad de tomar tierra durante mucho tiempo. Pero ahora, insistimos, Kennedy quiere logros inmediatos. Por la misma razón, se aplaza la entrada en servicio —calculada para dentro de seis años— de los "B-70", capaces de desarrollar, por su parte, una velocidad de tres "macht", esto es, triple que la del sonido. Este objetivo requería mucha atención, el empleo de muchos técnicos, recursos industriales y gastos elevadísimos. En cambio, Kennedy se apresura a elevar a 129 el número de aviones de transporte, que en la previsión de Eisenhower se había limitado a 50.

En el Plan Kennedy parece figurar latente la preocupación de la guerra limitada, la guerra en los teatros secundarios, la guerra revolucionaria, que requiere el inmediato envío de contingentes reducidos. Es probable que el Pentágono haya hecho ver a la Casa Blanca la posibilidad de conflictos de este tipo en Berlín, Laos, el Congo, Cuba...

Pero, en realidad, el Plan Kennedy se orienta en tres sentidos: intensificar el arma cohete, el arma submarina y... ¡la guerrilla! Veamos cómo y por qué. Vale la pena.

### PROYECTILES BALISTICOS

La aviación abre cada vez más su futuro bélico al cohete. He aquí una evidencia que, como tal, está fuera de toda duda. El "Minuteman" es el cohete de mañana. Pero de un "mañana a la letra inmediato. No de un futuro más o menos lejano. Y conforme a la idea matriz del plan, el capítulo presupuestado para esta producción ha sido, sencillamente, doblado. Las baterías de "Minuteman", instaladas sobre plataformas de ferrocarril, incluso de trenes de transporte por carretera —de tal modo que el enemigo jamás podrá contrabatarlas, ya que una vez disparados estos "missiles", las rampas se trasladan, sin tardar minuto, a otro sitio distinto—, guardarán a los Estados Unidos e incluso, previsiblemente, se instalarán fuera del país. Es un arma contundente. Eficaz y poderosísima. La decisión es, por tanto, explicable.

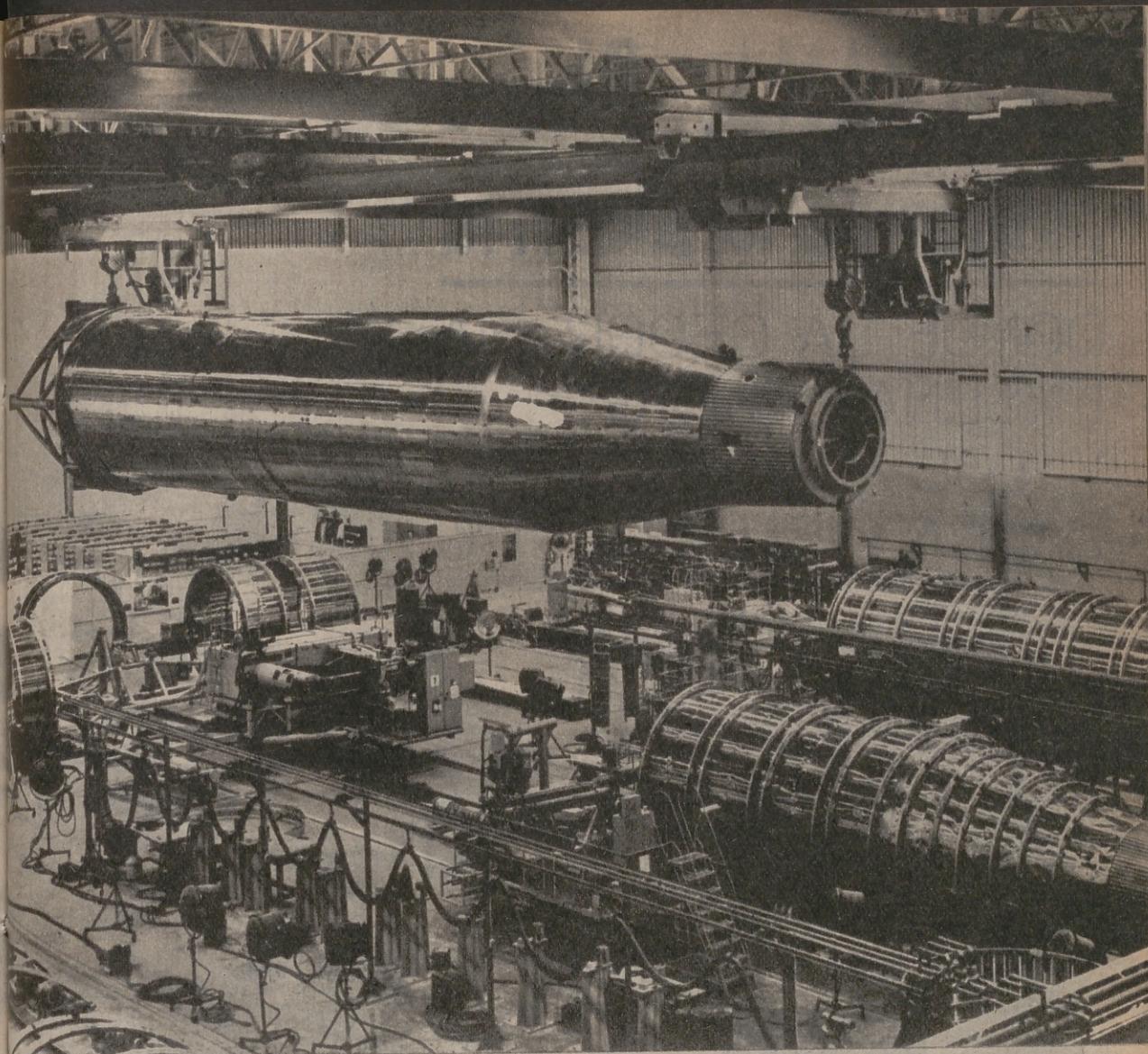
Otra previsión del Plan Kennedy consiste en acelerar la producción del proyectil balístico "Skybolt". Los americanos dicen de este cohete que es el arma más poderosa del mundo en el momento presente. El "Skybolt", en fin, termina por ponerse a punto. Se han hecho ensayos parciales, al parecer con éxito, pero el arma no ha sido aún plenamente lograda. Para conseguirlo, sin esperar a más, Kennedy reserva a semejante necesidad otros 50 millones de dólares suplementarios sobre los previstos. Este proyectil balístico va transportado por los grandes bombarderos "B-52", que le elevarán hasta 12.000 ó 13.000 metros de altura. Logrado ello, se lanzarán los proyectiles citados, que se remontarán hasta 450 kilómetros sobre la superficie de la tierra, para alcanzar una distancia no menor de 1.700 kilómetros. Es decir, que con estas armas —cuando sean logradas— los superbombarderos americanos —e ingleses, según está previsto— podrán bombardear blancos a semejante distancia.

En cuanto a la guerra espacial los proyectos de Kennedy son también muy ambiciosos. El satélite "Midax", anunciado como un observatorio meteorológico ambulante, es también, desde luego, una poderosa arma de guerra. Se utilizará para detectar el lanzamiento de los cohetes balísticos enemigos. Se piensa ahora que urge disponer en cuantía de satélites del tipo citado. Y para ello Kennedy reafirma con otros 60 millones de dólares más las cifras presupuestadas al efecto.

La propia exploración del espacio, de carácter pacífico, «civil» —si vale la palabra— no escapa a la atención del Presidente. Bien que muchos de estos proyectos pacíficos y civiles tengan —y cómo no?— posibles aplicaciones bélicas. Por ejemplo, el vehículo espacial «Saturno C-2», que deberá ser capaz de transportar por el espacio cargas de 22 toneladas, podría tener, sin duda alguna, aplicaciones militares. Kennedy ha pedido al Congreso 125 millones de dólares más para los gastos que precise la exploración espacial de «carácter civil», y de esta suma 78 millones deberán ser reservados para el logro del «Saturno», en cuestión, a fin de que pueda obtenerse este satélite y enviarle al espacio no más lejos que en 1964.

### SUBMARINOS ATOMICOS

Otro capítulo del Plan Kennedy del más vivo interés, es el de las provisiones sobre submarinos atómicos. Es sabido que últimamente se han realizado, en orden a la navegación submarina de propulsión nuclear, avances extraordinarios. En la actualidad, la «Navy» dispone de 158 submarinos. Naturalmente, no todos son atómicos, ni siquiera modernos. Parece haber 37 nucleares; 21 de propulsión «diesel-eléctrica», contruidos después de la guerra y 60 anteriores a 1945. Pero gran parte de estos últimos están en plan de modernización acelerada. Los submarinos atómicos parecen constituir, realmente, un arma de excepción. Seguramente la más eficaz de todas las existentes al menos en el mar. Es conocida la hazaña maravillosa del «Nautilus». El «Starke» a su vez ha cruzado dos veces, sin dificultad, el Polo Norte. Los submarinos del tipo «Halibut» van armados de un proyectil balístico, «Regulus I», con alcance de 500 kilómetros, de modo que un submarino de este tipo podrá bombardear, desde las aguas del Blanco a Leningrado. El submarino nuclear «Tritón» ha navegado, sin necesidad de reponer «combustible», 110.000 millas, esto es, unos 200.000 kilómetros, lo que equivale a dar cinco vueltas a la Tierra sin escala. Los sumergibles atómicos «Washington» desplazan, sumergidos, 6.700 toneladas. Y los «Ethan Allen», más de 6.000. Pero lo sorprendente es lo definitivo de estos submarinos son los atómicos provistos de «Polaris». Porque los hay también dedicados a detectar enemigos y otras misiones. Los submarinos atómicos, provistos de aquellos cohetes, por ejemplo, los de las clases citadas «Washington» y «Ethan Allen» citadas, montan verticalmente 16 proyectiles «Polaris», capaces de ser lanzados como es sabido desde el fondo del mar, de modo que su lanzamiento automático produce la combustión cuando el «missile» está 30 metros por encima del nivel del mar. En tal caso, los «Polaris» del «Washington» alcanzan 1.300 kilómetros y transportan una carga atómica equivalente a 300.000 toneladas de «trilita», mientras que los del «Ethan Allen» lanzan una carga equivalente a un millón de toneladas de trilita, esto es, cincuenta veces más poderosa que la de Hiroshima, que causó 200.000 bajas, a dos



Montaje de los proyectiles  
"Atlas"

mil setecientos kilómetros de distancia. Esto equivale a poder bombardear Moscú y Odessa, respectivamente, desde el mar de Irlanda y desde el litoral de cabo de Palos.

En fin, Kennedy pretende que los Estados Unidos eleven, mediante la construcción de diez nuevos submarinos atómicos «Polaris», a 39 las unidades de esta clase pertenecientes a la Marina, con lo que se podrá reforzar, indudable y muy eficazmente, la defensa de Occidente... y la de Oriente, intensificando el programa de buques destacados. Cada uno de estos barcos dispone de dos tripulaciones para que se reemplacen sucesivamente, ya que teóricamente estos barcos pueden permanecer meses enteros sin necesidad de repostar. El desgaste de los hombres parece ser, en estos casos, mucho más fuerte que el de las máquinas. ¡Tan perfectos son!

#### LA RESURRECCION DE LA GUERRILLA

Por último, apuntamos antes que entre tanto armamento ultracientífico y extramodernísimo, el Plan Kennedy prevé resucitar... ¡la guerrilla! Puede que a alguien le parezca tal cosa un total y sorprendente anacronismo, pero no hay tal cosa. Hemos dicho que la Casa Blanca, a requerimientos del Pentágono, piensa mucho en la guerra revolucionaria y subversi-

va. Y McNamara, el secretario de Defensa, bien se ve que no ha echado la cuestión en olvido. Se asegura que Kennedy mismo, atraído por esta singular novedad —la de la guerra revolucionaria—, se ha enfrascado decididamente en el estudio de la estrategia de Mao Tse Tung. Y habrá hecho muy bien. La lectura de esta parte de las «Obras completas» del chino no tiene desperdicio. Porque el comunismo, para realizar la guerra revolucionaria, ha revisado antes las antiguas fuentes del arte militar y ha comprendido, entre otras cosas, el valor enorme de la «guerrilla» aun hoy.

Los rusos —pese a su escasa comprensión entonces de esta clase de lucha— la emplearon ya con mayor éxito del imaginado para combatir a los alemanes, en su misma retaguardia, en la guerra última. Es sabido que lo esencial de la guerra revolucionaria es, precisamente, plantear al adversario la lucha en su propia retaguardia. Y en este sentido, bien se ve, la guerrilla es el arma ocasional más propicia para ello. Naturalmente, no se trata de hacer la guerra como en los días de los celtiberos contra Roma. Ni siquiera como la hacía el ejército invisible que enfrentamos los españoles a los franceses de Napoleón. Pero, sin duda, la guerrilla permite—aseguran los yanquis— fijar al enemigo diez o quince hombres por cada partidario que

se movilice. Así, 800 partidarios podrían poner en jaque a una división entera, cualesquiera que fueran los métodos y medios que aplique o disponga. En el momento actual, los Estados Unidos han creado en Fort Bragg la primera escuela propia de guerra revolucionaria y de guerrilla. La función de los hombres que instruye es clara. Se arrojarán en la retaguardia enemiga con paracaídas y su misión consistirá en crear guerrillas para combatir allí al adversario. Se comprende que se trata de una estrategia singular probablemente de gran efecto. No ya en las guerras secundarias, revolucionarias y subversivas en otros países de América, de Asia y de África —si llegara el caso de su empleo—, sino, sobre todo, en los países del otro lado del «telón de acero», en donde no sería difícil levantar, en su momento, con semejantes apoyos, guerrillas de húngaros, de polacos, de rumanos, de búlgaros o checos, contra el tirano soviético. Kennedy no ha olvidado esto en su plan. Y ha hecho bien. He aquí por lo que, sin anacronismo, pide dinero ahora, abundante y urgente, al Congreso para submarinos atómicos, «Skybolt», «misiles», satélites y... ¡¡guerrilleros!! a la vez.

HISPANUS

# PASTRANA, Plaza Mayor de la Alcarria

DONDE LA GEOGRAFIA  
ENSEÑA HISTORIA  
Y LOS HOMBRES  
LABRAN SU FUTURO



PASTRANA, por tierras de la Alcarria, campos de olivos y de trigales, de vegas escondidas, que juegan entre los ribazos a trasladados oasis, es una ciudad punto y aparte tanto en la meditación como en el equilibrio. Es difícil, a la hora de la justa valoración, trazar una síntesis de su postura y de su modo, del extraño y entrañable afán de cada día. Pastrana, lo diré de comienzo, es una ciudad para la tranquila contemplación, para el análisis reposado de hechos y de fechas; para la búsqueda incesante de preocupaciones y de posibles superaciones.

Por encima de todo, más allá de su propia historia, cuajada de momentos culminantes como luego contaré por menudo; más allá también de su incesante trasiego de gentes y de cultivos es un rincón que aboga por los cuatro costados, a la permanencia. Y es curioso, que frente a esta postura casi de eternidad, el hombre que llega a sus calles sienta en la espalda como síntoma inequívoco de posibilidades, un momentáneo deseo de huida. Pero huida no en el sentido verdadero de la palabra, sino en el de evasión. Por eso, yo te aconsejo, viajero, quienquiera que tú seas, cuando llegues a las



A la sombra de los cerros calvos y junto al río, Pastrana, la villa ducal, descansa y espera

puertas de una de las más antiguas ciudades de Castilla, deja en la cuneta tu bagaje de diarias y menudas preocupaciones. Entra en las calles con el espíritu puro y limpia la mirada. En cualquier rincón está la sorpresa, en cualquier plazuela se ha dormido el tiempo..., y tú no tienes derecho a despertarlo.

Luego, ya lo verás con tus propios ojos. Entre una y otra época, entre la historia vieja que ha pasado ya a ser legajo archivado en la municipalidad y la historia actual, la que se barrunta y adivina entre obras, superaciones, sacrificios y angustias, Pastrana, a la sombra del cerro, es un mirador de todo lo grande, lo hermoso, lo esperanzador y definitivo de la historia de España.

## APRENDIENDO HISTORIA

Si se quieren llevar las cosas con cierto orden, es forzoso hacer dos o tres capítulos diferentes, cada uno con su vertiente respectiva. Puede ser primero la realidad emocional. Es un buen comienzo. Sirve de ambientación y de prólogo. Siempre es bueno que vaya el corazón por delante. Pues bien, Pastrana, apenas has penetrado en sus calles, te habla de Teresa, la

santa andariega que subía por estas calles empedradas, entre misterio y misterio del rosario, buscando nuevos horizontes para su Orden. Y estubo también San Juan de la Cruz. Y estuvieron, para luego marchar y de nuevo volver, dos hombres ilustres. Porque Pastrana tiene, desde hace poco tiempo, dos ilustres repatriados. Luego te diré quiénes son y vas a alegrarte.

Parece ser—por más que quiera soslayarlo es importante—que la ciudad fue fundada cincuenta años antes de Jesucristo, por el rey Palatino, de quien tomó el nombre de Palaterna. Tito Sempronio Graco, pretor romano, la destruyó, y cien años después fue reconstruida por el cónsul Paternio Paterniano, de quien tomó el nombre de Paterniana. Más adelante, cuando en tiempos de Wamba se hizo la delimitación de Obispados, se la llamó Pastra o Pastram, y fue uno de los términos del obispado arcabrigense.

Y con los árabes llegó su nombre actual, pasando, después de ser liberada por los cristianos, a depender de la Orden de Calatrava, a quien pertenecía el castillo de Zorita. Pero, aunque se marcharon los moros, nos dejaron muchas cosas: el barrio del Albalcín, por ejemplo, que tiene lejanas

reminiscencias de su homónimo granadino; sus fuentes y sus acequias, por las que canta el agua; sus huertas diminutas, que son como tapices multicolores que emulan y dan escolta a los «otros», a los afamados Tapices de Pastrana. Y por eso los pongo con mayúscula. Y dejaron también sus calles estrechas y empinadas, con sus ledizos y claroscuros, que tienen nombres, repartidos a voleo, como «el Almendro», «el Heruelo», «el Regachal», «el Altozano»... Para qué seguir.

Hacia la mitad del siglo XVI, Pastrana dejó de pertenecer a la Orden de Calatrava, ya que Carlos V la vendió a doña Ana de la Cerda, viuda de Diego Hurtado de Mendoza, abuelos que fueron de la famosa princesa de Eboli. A esta familia precisamente es a la que debe la villa su mayor prosperidad.

## PARENTESIS CON SORPRESA

Bueno, amigos, se impone un respiro. Con esto de las citas, de

las fichas históricas y de las evocaciones, hace falta una pausa para la charla amigable en torno, ¿por qué no?, a unos vasos de vino tinto de la tierra. De esta Alcarria, por ejemplo, cuyas vides prestan en la primavera una gala estupenda al paisaje. Esta es la taberna Los Toreros. Una más de las muchas que en Pastrana son, y que con La Castellana, El Tubo, etcétera, comparten las preferencias de los pastraneros. Y me alegro haber escogido ésta precisamente, porque me he encontrado en ellas con algunos tipos curiosos. Gente sana, de los que se ríen del lucero del alba y arriman el hombro cuando es menester. Cito uno como muestra: Andrés «Chupilla». Creo que el triunvirato lo componen con éste Francisco «el Comino» y Rufinico. Son ellos los encargados de armar la gran marimorena en fechas memorables. Las pantomimas e imitaciones de personas de la localidad, lo hacen perfectamente. Y nadie se enfada, porque saben que más allá de este momentáneo pasatiempo, alientan hombres de bien, cristianos viejos y trabajadores. Y es bonito. Me pronuncio decididamente por esta manera obligada de perder el tiempo en torno a un porrón. Los españoles somos gente sociable. Procuramos el intercambio de preocupaciones y de proyectos en torno al velador de cualquier tabernucho. Es bonito y hasta necesario, este asesinato de tiempo en busca precisamente de un solaz y una diversión. Y pongo como ejemplo, aquí a vista de todos, las ta-

bernas de Pastrana, de un pueblo de la Alcarria cargado de historia, de monumentos, de restos de arte.

### PROYECTOS Y REALIDADES

He quedado citado con el alcalde a las doce en punto de la mañana. Es un hombre alto, jovial, culto, pero sin falsa erudición de guardarropía. Médico de la población y enamorado como pocos de su historia. Es interesante la charla mientras paseamos por aquellas callejas que juegan a la luz y a las sombras; debajo de los saledizos que se hacen dueños del cielo. Tenemos que mirar sobre nuestras cabezas para ver el azul. Pastrana es un pueblo que sorprende en vertical. Es algo así como el emblema de su inacabada postura de expansión. Paco Cortijo, primera autoridad de Pastrana, habla con entusiasmo de todo. De lo que hay hecho, de lo que hubo, pero desapareció, y de lo que hay que hacer.

—Entre los principales problemas planteados se encuentra un Grupo Escolar, el regadío y saneamiento de la Vega del Arlés (afluente del Tajo), una Caja de Ahorros, una Casa Sindical, almacenes de recepción y selección del Servicio Nacional del Trigo; servicio de Correos y Telégrafos; estación de autobuses; un Matadero Industrial..., no sé si te parecerá mucho.

—Francamente, a mí no. Te he preguntado lo que necesitas, y es-

tas dispuesto a conseguir. Yo lo digo, y en paz.

—Sé que todo esto es cuestión de tiempo. Lo que sí puedo asegurarte es que haremos lo humanamente posible por conseguirlo.

Vamos recorriendo mil rincones y salimos al arrabal. Ante nosotros, sobre el cerro, el convento de franciscanos recorta su silueta sobre el cielo azul. Me dice:

—Esta tarde, después de comer, subiremos allá. Vas a conocer al Padre Antolín, que es el guardián, y a toda la comunidad. Gente sorprendente, te lo aseguro.

Y volvemos a la carga. Pero antes hay que hacer una pausa, porque una mujer que sube de la vega, tras el saludo a lo castellano de «¡A la paz de Dios, señores!», se encara con él y le dice:

—La receta ha sido mano de santo para mi chica. Ya no tiene calentura.

—Claro, mujer. No había que preocuparse. Un poco de gripe. Pero está sana. Mañana veremos si puede levantarse.

Le miro cara a cara, y le dirijo una pregunta directa:

—Paco, tú, un hombre intelectual, acostumbrado a muchas cosas, ¿no te aburres en Pastrana?

Contrae los músculos de la frente, se queda serio y responde:

—No me gusta una pregunta de este estilo en un amigo. Pero te voy a contestar. No. No me aburre porque no tengo tiempo para ello. ¡Ojalá la gente que siente, sabe, piensa y cree en un mañana mejor no abandonase a los suyos! Uno estudia, se sacrifica, sueña y cree en su tierra y en sus gentes. Y se va a la población, donde su labor se diluye, pasa inadvertida. Que cada uno procure entroncar entre su paisanaje. Quedan muchos huecos por tapar. Y se puede hacer un poco mejores.

Tengo que callar, porque es una acusación directa. Con toda delicadeza, pero acusación. Y para mí colete pienso: «¡En buenas manos están hoy nuestros pueblos! ¡Alabado sea Dios!»

Volvemos a saltar sobre las cosas y sobre los proyectos. De palabra en palabra, porque el doctor Cortijo es ameno conversador, me entero de que el grupo escolar ha sido aprobado por la Junta Provincial correspondiente. Tendrá ocho clases y se levantarán otras tantas casas para maestros. Estarán concluidas el año próximo. También se hallan ya en vías de ejecución la Casa Sindical y la de Ahorros.

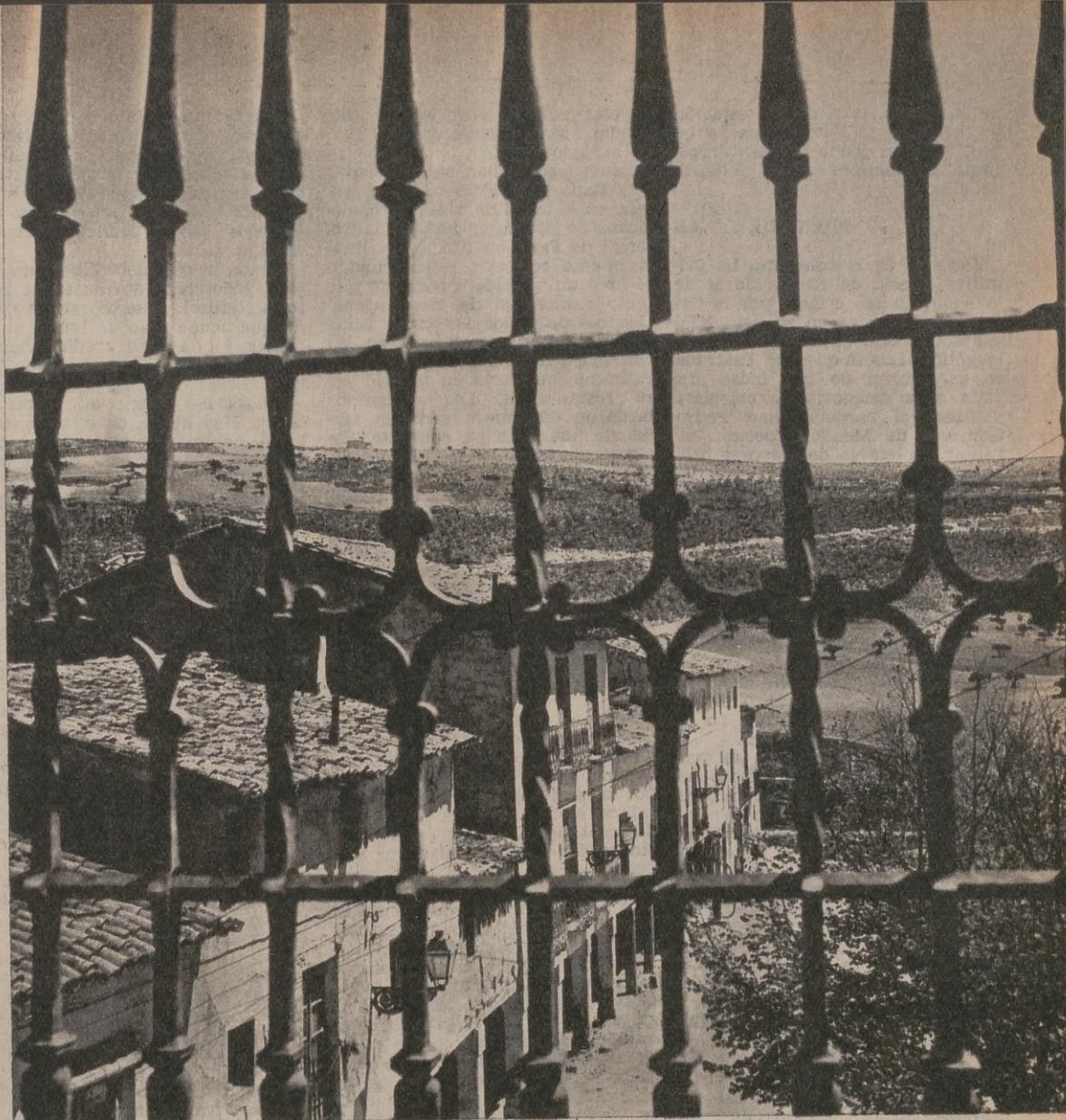
—¿Cómo estáis de comunicaciones y de recepción de correo?

—Mira, es curioso. Este pueblo tuvo siempre correo diario. Pues bien, desde nuestra guerra de Liberación no viene coche ni los domingos ni ciertos días festivos. Una carta de Madrid aquí tarda cuatro fechas. Eso es intolerable. No tenemos tampoco servicio directo con la capital de España, y los dos servicios que van a Guadalajara son muy deficientes, con coches de hace treinta años, viejos, sucios y cochambrosos.

Entre frase y frase, hemos dejado atrás las callejas y nos encontramos frente al palacio ducal. Aquí está, piedra sobre piedra, un monumento al arte y un libro abierto a la historia. Pasamos el umbral y sentimos un leve cosquilleo de nostalgias. Paco Cortijo habla, primero quedamente, pa-



El palacio ducal de Pastrana, monumento nacional, es el símbolo histórico de la villa alcarreña, hoy en trance de superación



ra terminar ilusionándose después:

—Desde 1944 es monumento nacional. ¡Fíjate los artesanos! Corren peligro de perderse. Visitemos ahora la habitación en que estuvo presa y murió la princesa de Eboil. Todo esto se va a solucionar, porque el gobernador, señor Pardo Goyoro, también lo quiere.

La ventana enrejada que ustedes pueden ver en la fotografía se abre a la campiña, al monte, desde cuya cima se extiende la Alcarria a lo largo y a lo ancho. Me imagino a la mujer genial soñando cada atardecida con el polvo de los caminos, con la alegría de la Corte. Con mil cosas ya imposibles.

—No me digas que no causa pena—prosigue—que aquí, donde tantas veces se hospedaron Felipe II, Antonio Pérez, en la capilla donde Santa Teresa dio el hábito a los primeros monjes carmelitas, se halle en este estado de suciedad y abandono. Tengo ganas de que todo esté a punto. Y soy optimista ante el porvenir.

—Paco, ¿crees en el futuro turístico de Pastrana?

—Ciegamente. Aquí tiene que llegar el turismo masivo. Y esa fecha será más pronto o más tarde, según nosotros nos preocupemos de

proyectarla a todo el mundo. Pero teniendo esta gama de riquezas y de paisajes, no cabe la menor duda. Todavía no hemos visto la colegiata ni los tapices. Te estoy dando una vuelta rápida, porque es la hora de comer. Y voy a llevarte a un sitio donde te vas a chupar los dedos. Porque éste es otro magnífico reclamo de Pastrana: su cocina.

#### LA COCINA, ¡BUEN PUNTA!

Y a fe que no me mintió el alcalde de la villa ducal. Para que no me acusen ustedes de guardarme una carta en la manga, aquí va el menú: Primero, sopa alcarreña, compuesta por buen caldo con tropezones de jamón, higadillos, huevo duro, pan tostado, etcétera; segundo, truchas asalmonadas, en salsa de Pastrana, de color verde, sabor especial, paladar exquisito; tercero, cabrito asado al horno, con salsa "breve". Aquí sí que no puedo ser explícito. Nuestro mesonero no quiso revelar el secreto. Imagino que tenía ciertas plantas aromáticas en maceración, vinagre y alguna cosa más, pero vaya usted a saber.

Y el vino. El vino siempre es importante. Era de Mondéjar y de la Mancha. Vino fuerte para gente fuerte. De esos que se sa-

Tras "Reja Dorada", la princesa de Eboil soñó con mil aventuras ya imposibles

borean a tus anchas y te dejan el cuerpo como un reloj.

Había en el comedor algunos grupos de turistas. A la puerta vimos coches con matrícula "C. D.", suiza y alguno de Madrid. La gente, eso lo prueba, ha descubierto o "redescubierto" Pastrana.

—¿Qué obras deben realizarse para convertir a Pastrana en ciudad insoslayable para el turismo?

—Anota: embellecimiento del paso de la carretera en la calle de Moratín. Para eso la Junta Provincial de Turismo entregará en este ejercicio 150.000 pesetas, que el Gobernador ha destinado, como a otras ciudades de la "ruta turística". Cruce de la Viga Gorda; esto depende de la Dirección General de Carreteras y después de muchas peticiones sabemos que se va a realizar. Es una obra pequeña que embellecerá la entrada a Pastrana. Luego, conclusión del alcantarillado, urbanización de plazas y calles; se va a adouinar

—por deseo expreso del Gobernador, señor Pardo Gayoso— la Castellana para empalmar con la carretera nueva que conduce al convento de los padres franciscanos.

Se colocará una nueva estación de servicio. "La ruta de los Pantanos" está en pleno apogeo y Pastrana es siempre visita obligada de ello.

## PRIMERO, LA FE

Estamos en la colegiata. La primitiva iglesia de Santa María de la Asunción fue erigida por la Orden de Calatrava en el siglo XIV y era un pequeño templo de estilo gótico. Los duques de Pastrana se encargaron de que fuese elevada a la categoría de colegiata y luego el cardenal don Pedro González de Mendoza decidió levantar un templo de mayores proporciones, en el estilo renacentista, pero como no se terminó el proyecto original fue unido a la antigua iglesia, por cuyas puertas sigue teniendo la entrada, convertida su nave central en coro.

Merece la pena una descripción por menudo. He invertido dos largas horas en recorrer todos los recovecos, pero no me arrepiento. Porque además he contado con un "cicerone" de excepción. Ese que hace falta en muchos de nuestros pueblos, para que el turista no se vaya con las manos vacías.

El retablo mayor consta de tres cuerpos. El primero es dórico, el segundo es corinto y el tercero compuesto. Entre sus capillas sobresale la del Cristo, con una hermosa talla y la de las Reliquias, donde se conservan relicarios y sepulcros de jaspe verde.

Debajo del presbiterio está el panteón de los Mendoza y en él reposan los restos de los príncipes de Eboli, de su hijo el cardenal Mendoza y los del marqués de Santillana.

En el museo parroquial, instalado en la sacristía mayor, se conservan innumerables obras de arte. Un retrato anónimo de fray Pedro González de Mendoza; un San Bernardo, de Carreño; un San Jerónimo, de la escuela de El Greco. Uno de los báculos utilizados por Santa Teresa, una carta autógrafa y un cáliz que regaló. Hay una arqueta de marfil, en relieve, que regaló el Papa Urbano VIII. También vimos un mueble conteniendo la regla de San Francisco, en pergamino, del siglo XIII.

## EL ORGULLO DE PASTRANA

Sin embargo, el motivo principal de Pastrana, su máximo orgullo y su mejor pregonero, son sus tapices. Los seis famosos tapices.

Las dimensiones son de diez metros de largo por seis de ancho y ocupan por completo los muros de la antigua sacristía. Estos tapices fueron mandados confeccionar por Alfonso V de Portugal y se representan en ellos distintas hazañas guerreras de su reinado. Se cree que en la batalla de Toro pasaron a poder de los Mendoza, que los llevaron a Guadalajara. Después, al unirse por matrimonio los ducados de Pastrana y del Infantado, se remitieron a la colegiata

de esta villa, y salvo esporádicas salidas han permanecido aquí desde el siglo XVII.

Estos tapices han sido enviados a la Exposición Eucarística de Toledo en el año 1925, a la Iberoamericana de Sevilla en 1929 y a la Colonial de París en 1931. Y fue precisamente con esta salida cuando se creó un verdadero conflicto que tomó caracteres de popularidad. Después de varios altercados salieron para París, y al regreso, en vez de conducirlos directamente a Pastrana, quedaron en Madrid para restaurarlos. Los alcarreños tardaron diecinueve años en verlos de nuevo en su colegiata. En alguna de estas salidas fueron asegurados en 10 millones de pesetas.

—Todo esto—nos decía Paco Cortijo—corroboraba lo que hablábamos antes, que los tapices son algo consustancial a Pastrana. Algo que el pueblo, como un solo hombre, siente y quiere conservar. Son algo único en España en cuanto al alarde artístico y el pueblo es también único en su custodia.

## CAMINOS DE SANTA TERESA

Sobre el cerro, a dos kilómetros de la población, está el convento de los franciscanos. Me gusta este camino. Y me agrada cantar por menudo, ya que allí la naturaleza, el río Arlés, la amabilidad del paisaje, la cercanía del cielo, sin perder tierra, es algo que propende a la serena meditación. Buen camino, amigos, para evadirse y para soñar con muchas cosas.

Y he conocido al padre Antolín. Hay personas cuya sola presencia es suficiente para influir optimismo. Lo vi cuando caía la tarde, bajo su sayal pardo, abierto a la sonrisa, cordial, profundamente humano y conocedor como pocos del corazón del hombre. Los estudiantes estaban desparramados por el monte, porque es día de asueto. Desde la amplia plazuela que es zaguán, mirador, antesala y portón de tantas glorias divinas, se extiende la ancha tierra de la Alcarria, esa que posee como pocas una completa gama de tonalidades. Es cursi, y me resultaría difícil hablar en otros términos, después de que Camilo José Cela, peregrino enamorado de mis tierras y de mis gentes, apuró cerca de doscientas páginas para desentrañar, por menudo, secretos y nostalgias. Pero me lo imagino aquí, subiendo la pendiente en burro cinquero, de pelaje gris y más resabiado que un gitano, sorprendido ante tanta humildad y tanto orgullo. Porque lo que él hizo fue contar lo que vio y lo que oyó a la propia gente, en charla de sobremesa, apurando un cigarro de tabaco negro y bebiendo a horcajadas de la bota cajerera colgada del arzón. Pero bueno, estábamos en el convento y estábamos también con el padre Antolín. Este convento puede considerarse como la casa matriz de la Orden carmelitana y en él estuvo San Juan de la Cruz para ser maestro de novicios. Se conserva todavía

la cueva que habitó y en la que escribió, probablemente, "Noche oscura". El convento fue abandonado a causa de la desamortización, siendo ocupado veinte años después por los franciscanos misioneros que lo transformaron y ampliaron.

Vimos la completa biblioteca, su gran y desconocido museo de Historia Natural y ese moral envejecido que ocupa sitio de honor en la huerta, y que según tradición plantara cierto día la propia Santa Teresa.

El sol ha dejado a oscuras la tierra. Hay abajo, en el valle, una ligera neblina producto de las chimeas de Pastrana, que ya presienten en cercanía el sabor de la pitanza. Por los caminos llegan las yuntas y los gañanes. Está a punto de dormirse el río y los mozos preparan su sueño cantando las viejas canciones de siempre. La ciudad está lejos y Dios está muy cerca. Se escucha el tañido de una campana que convoca al rezo del Angelus. "La Alcarria casi en gangrena, de desportillos de adobe", dos versos que son del gran poema a mi tierra de mi paisano Ochoaíta, cierra, con alegría, una nueva etapa de su vida menuda. De esta que se amasa cada momento al compás de máquinas agrarias y de sudores.

## LOS DOS REPATRIADOS

Y en la calle hay más animación. La gente se va por las tascas para apurar, en santa paz, el vino reconfortante. Es hora de bullicio, de repensar en mil cosas, de hablar de cosechas y de menudos problemas. Pasamos de largo por la plaza y sentimos la tranquila serenidad del campo. Y me acuerdo de Moratín, que vivió por estos lares. Y de Melchor Cano, que se lo apropió Tarancón; pero todos creemos firmemente que nació en Pastrana. Tenemos algunos documentos "sorprendentes" que pueden probarlo y pronto verán la luz. Veremos quien vence.

De lo que no cabe duda es de que Juan Bautista Mayno, un pintor excepcional, que todos creíamos nacido en Italia, vió la luz en Pastrana. Por encargo del padre Figar fue el propio Francisco Cortijo y un seminarista los que encontraron su partida de bautismo. Ya tiene, pues, la villa ducal dos repatriados. Y, además, dos repatriados de altura.

Todo esto es historia añeja, apergaminada y con proyección. Porque Pastrana piensa a diario en expandirla a los cuatro vientos. No quiere estar ni quieta ni dormida, aunque la abruma tal riqueza artística y monumental. Sus gentes han aprendido cada mañana, entre alcores y vallejos, que allí, sobre la geografía risueña de sus contornos, alienta y pervive una gran riqueza que van a explotar. Esto es el complemento. La forma más directa, audaz y rentable de pervivencia. Sobre tales cimientos y contando con esfuerzos y acicates, el futuro, amigos, se abre prometedor. Castilla, por tierras de Pastrana, la de Teresa, se aviva y prepara en sus nuevas cabalgatas. ¡Al trote, amigos! El polvo de los senderos puede ser pan.

B. GARCÍA JIMÉNEZ  
(Fotos R. Ballester.)

Adquiera todos los sábados  
**El Español**



# ARTES PARA EL HOGAR

---

LOS ÚLTIMOS MUEBLES Y LOS MÁS MODERNOS  
APARATOS ELECTRODOMESTICOS EN EL SALON DE PARS

—LAS cocinas de hoy parecen laboratorios. Prefieren las de mis tiempos, en las que se ve cada cosa en su sitio, sin engaños. Ahora, cualquiera come en una casa moderna. ¡Quién sabe si con unos aparatos tan adelantados nos dan algas o estércol que una máquina convierte en algo parecido a filetes de ternera!...

A las personas mayores es difícil convencerlas de que los tiempos presentes son mejores que los pasados, incluso que los futuros serán mejores. A las mujeres, sobre todo, no les entra en la cabeza la idea de abandonar su antiguo fogón, la cocina adornada con cobres bruñidos y relucientes y el fregadero de mármol con los grifos bien grandes de metal. Aquellas cocinas eran bonitas, quizá más decorativas que las de ahora,

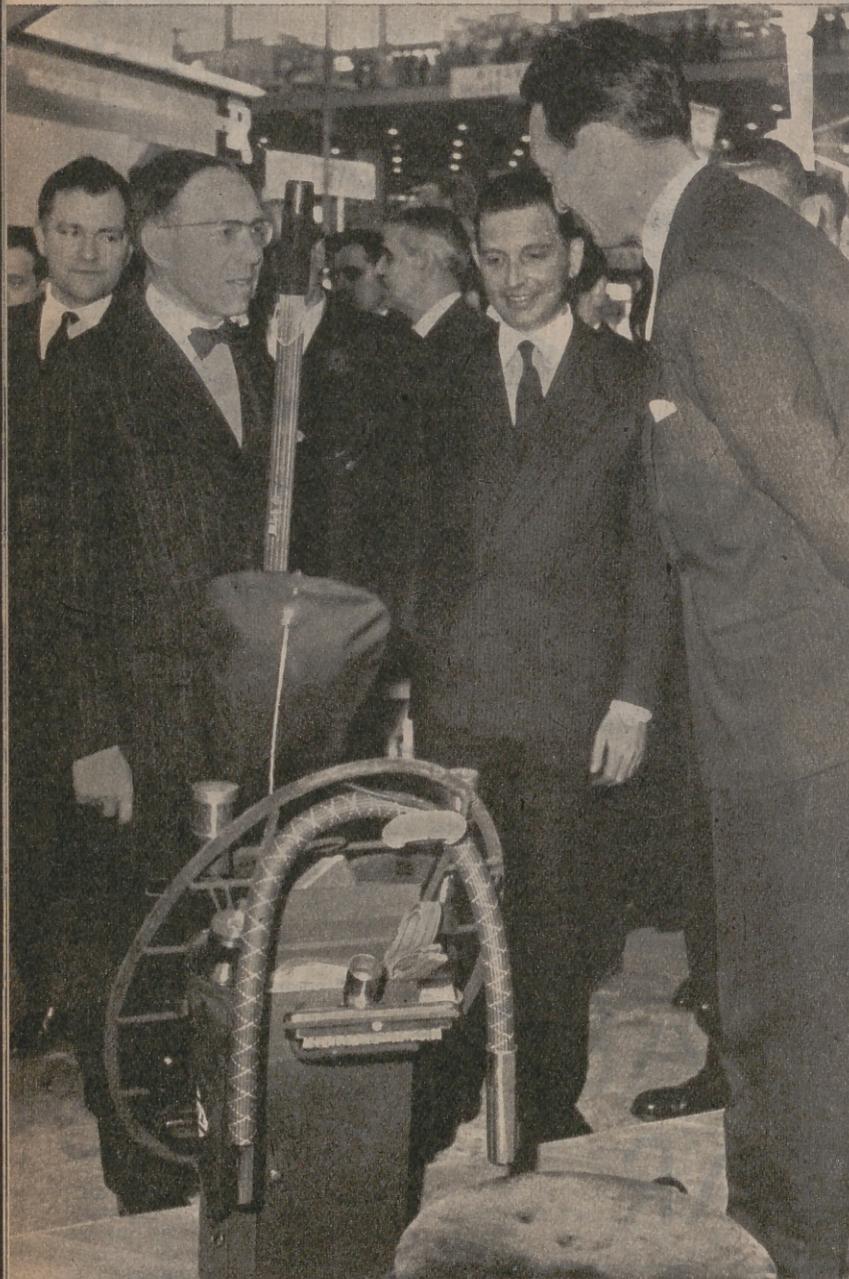
con sus cacerolas de aluminio y sus pafitos bordados para cubrir las estanterías donde se alineaba la batería que formaba como un pequeño ejército de ollas en disminución.

La señora—sesentona por lo menos—que dijo la frase del principio, tiene razón, hasta cierto punto: las cocinas de ahora parecen laboratorios y aunque ella no quiera convencerse de sus ventajas, nosotros, los de esta generación—comprendida entre los veinte y los cuarenta y pico de años—optamos y soñamos por y con una casa llena de aparatos: nevera, aspiradora, refrigeradora, lavadora de vajilla, batidora, etc., que realicen los trabajos caseros, con sólo dirigirlos.

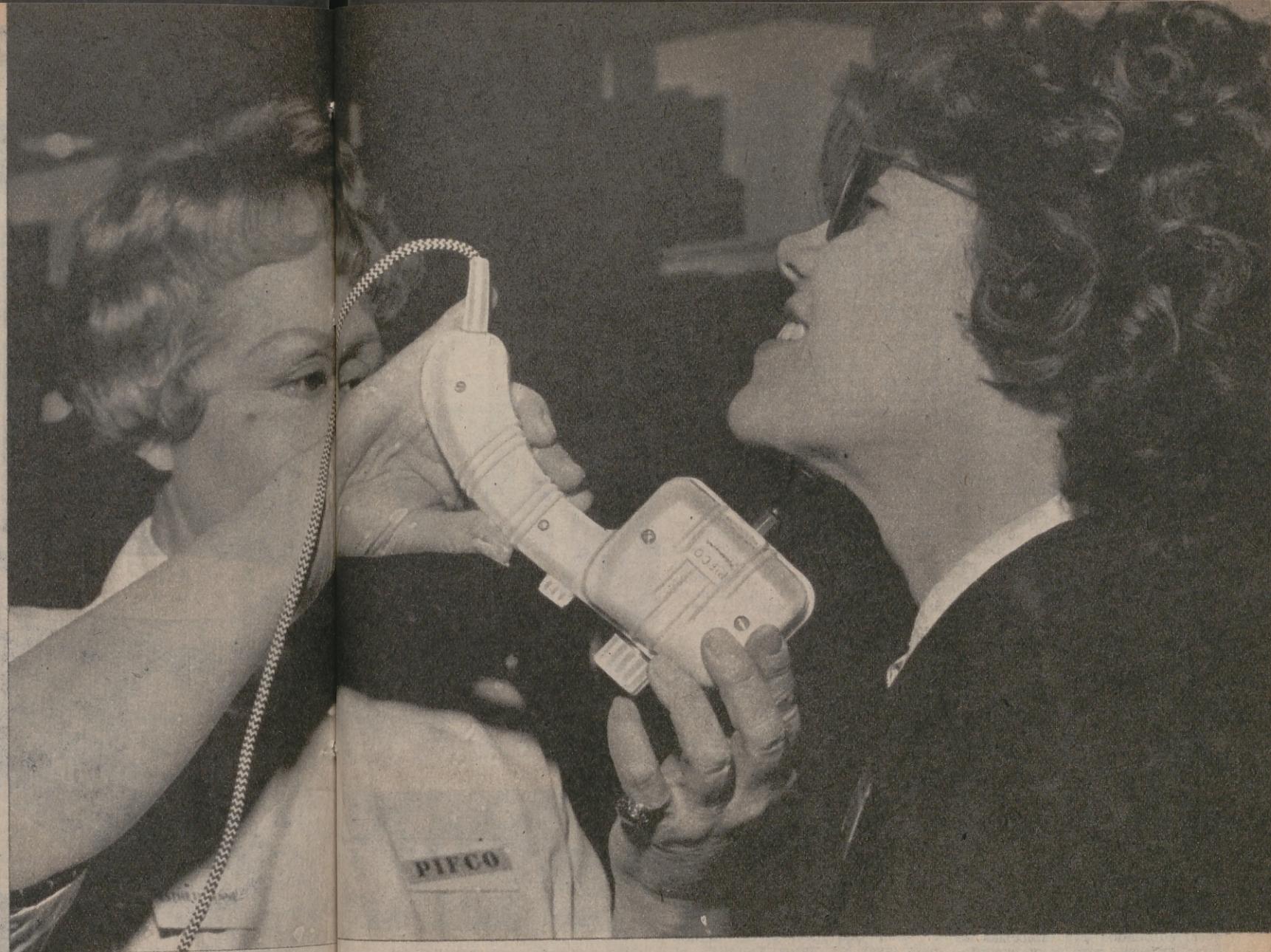
Los inventos nacen en función de las necesidades de la época y la nuestra exige que la mujer ayude al marido económicamente. Esta ayuda nos redime, es cierto, de

otra ayuda, silenciosa y absurda, que es la de pasarse media vida a la sombra de las paredes del hogar teniendo como único objetivo limpiar el polvo, barrer, lavar la ropa, planchar y hacer la comida. Señora, usted estará de acuerdo conmigo en que los inventos domésticos son una maravilla, una auténtica maravilla que permiten que toda mujer descansa y deje a la maquinaria realizar los trabajos más pesados. El servicio doméstico pasa así, a segundo lugar. Ciertamente es que aún no se ha inventado aparato tan completo como una sirvienta, pero un conjunto de aparatos, casi, casi llega a igualarla.

Todo esto viene a cuento porque voy a hablarles a ustedes, lector y lectora, del Salón des Arts Ménagers que actualmente se celebra en París y que constituye, como todos los años, un acontecimiento



El Salón de Artes Domésticas ha sido oficialmente inaugurado por el ministro de la Industria, M. Jeanneney, y por el secretario del Estado de Comercio Interior, M. Fontanet



importante en la vida económica y social francesa.

La bella ciudad del Sena atrae la atención, no sólo de los parisienses, sino de todos cuantos se interesan por los adelantos y los inventos que el hombre saca de su cabeza cada año, para hacer la vida más agradable a las amas de casa.

París, en primavera; París, la de los grandes cabarets; París, la de las avenidas orladas de árboles por donde pasean las elegantes; la del existencialismo y el fauvismo, se hace práctica, se convierte por unos días en un puro luminoso atractivo para niños y mayores. El Salón de Artes para el Hogar recibe cada día la visita de miles de personas, más hombres que mujeres—es curioso—que van, la mayoría a ver, otros a comprar el «dernier cri» en aspiradora, lavadora, muebles o cunitas para el bebé que va a venir al mundo dentro de poco tiempo, antes de que se acabe la primavera.

Señalo lo de la mayoría de hombres porque ésta ha sido una sorpresa para los organizadores del Salón, que han podido comprobar que la maquinaria doméstica—lógicamente usada por la mujer—interesa más al marido, y él es quien

anima a la esposa a comprar esto o aquello. Sinceramente, no creo que sea la influencia del cine americano que convierte al hombre en cuidadosa ama de casa que lo mismo fríega la vajilla que cambia el pañal del niño. No, la maquinaria atrae al hombre porque es su igual el que la construye y también, por qué no, por el afán de que su mujer no se tire al suelo para fregar o se deshaga las manos lavando la colada semanal.

En el Salón hay muchas novedades, que iré contando a ustedes a continuación y también se exhiben aparatos ya conocidos y perfeccionados. Inventos nuevos, extraordinarios, pocos, a no ser el hogar prefabricado, que es una auténtica maravilla de casa con muchas habitaciones, cómodas y funcionales.

#### LOS NIÑOS A LA GUARDERÍA, POR FAVOR

Nada más entrar al recinto del Salón, llama la atención al visitante un gran letrero, visible para todos, que pide que lleven a los niños a la guardería.

—Este es el mejor invento—decía una señora—. Porque con tantas aperturas es fácil que los niños se pierdan.

Allí se les coloca a cada niño una chapa con un número, al papá o a la mamá se les entrega un duplicado de la misma y el niño al encontrarse en una habitación repleta de juguetes y a otros niños de su misma edad que juegan, pasa una tarde magnífica. Unas amables señoritas, vestidas de la misma forma que las azafatas de las líneas aéreas cuidan de los pequeños y les proporcionan dulces y golosinas, hasta que llega la hora en que sus padres vuelven por ellos.

Durante los días más concurridos de la Exposición ha habido tardes en que se juntaron en la guardería treinta, cuarenta y hasta sesenta niños y niñas, que lo pasan en grande jugando al corro o escuchando los cuentos que cuentan las gentiles «hotesses».

Esto, en honor a la verdad, ha sido un gran invento, perfectamente organizado además, pues así se han evitado disgustos y pérdida de tiempo.

Los mayorcitos prefieren ver los inventos y pasear muy serios, cogidos de la mano de sus padres, haciendo preguntas sin fin sobre lo expuesto, que en más de una ocasión ponen en un apuro al más pintado. Una niña, con gran sen-

Vibro-masaje tónico para los músculos, calmante para los nervios y estimulante para la circulación

tido de observación decía a su madre a propósito de la máquina de planchar, uno de los inventos más importantes de este año:

—No creo que con esto se puedan planchar bien las puntillas o los cuellos de las camisas de papá. Eso tan grande lo arrugaría todo.

Un ingeniero seguramente no ha caído en esto al fabricar la máquina, que plancha por medio de un rodillo que se calienta, perfectamente superficies lisas y grandes, como son sábanas, toallas, paños de cocina, etc., pero no puede hacer lo mismo con prendas pequeñas y delicadas.

La máquina de planchar tiene alguna semejanza con la de coser. Consiste, como ya he señalado, en una especie de rodillo accionado mediante un pedal y una manivela. Su principal ventaja es que la mujer puede trabajar sentada y con poco esfuerzo, ya que pedal y manivela se manejan con gran facilidad.

## LOS DECORADORES, DECIDIDOS A CREAR EL ESTILO CONTEMPORANEO

Los muebles ocupan un lugar extenso e importante en el Salón, porque naturalmente son la parte más importante—una vez que se tienen las paredes—del hogar. Los decoradores franceses presentan cada año soluciones nuevas para las casas pequeñas. Muebles verdaderamente prácticos y funcionales, que ocupan poco sitio y sirven para varios fines.

Seis nombres importantes —los más famosos decoradores que hay hoy en Francia— han sido los encargados de diseñar los muebles presentados al Salón. La consecuencia que se saca, después de ver sus realizaciones, es que ellos quieren que la casa de 1961 este dispuesta para que el orden sea perfecto.

—Todo tiene su sitio, desde la vajilla a la televisión. Y naturalmente ocupando el mínimo espacio.

Cocina y comedor forman una sola pieza y esto tiene su explicación: la falta de servicio. De esta manera se evitan muchos paseos al ama de casa. No quiere esto decir que la cocina y el comedor son la misma habitación, sino que están a continuación, sin separación de muros y si de algún pequeño mueble, que hace las veces de aparador.

Los dormitorios no lo parecen de día, porque las camas se esconden disimuladamente en la pared, semejando, mientras no están en uso, armarios empotrados. De esta forma el dormitorio es a la vez cuarto de estar, oficina o despacho.

Los muebles están realizados en materiales plásticos, que semejan perfectamente las maderas más caras y que tiene la ventaja sobre éstas, de un precio mucho más bajo. Los niños han sido objeto de cuidadosa atención por parte de los decoradores y para ellos han creado muebles claros y alegres, entonados con tapicerías de telas gruesas, pero muy esponjosas para que el aire pase perfectamente a través de ellas y el polvo sea fácil de quitar.

Los sillones son cómodos, casi como camas, con asientos de gomaespuma y armadura de metal. Los divanes cumplen la doble función de servir de asiento y de cama. La mesa para el comedor es larga, capaz para que en ella quepan bastantes comensales, y está recubierta por un tablero de un material que resiste al agua y al alcohol. Los aparadores y demás muebles por el estilo muy bajos y alargados, con gran número de puertas y cajones, donde tienen cabida desde el aparato de televisión hasta la ropa de cama y mesa y la vajilla.

Y por último los decoradores prestan gran atención a los detalles ornamentales, solucionando la decoración en gran parte con flores naturales o plantas colocadas en jardinerías que permanecen verdes todo el año.

### LAVADORA, FRIEGAPLATOS Y SECADORA DE ROPA,

Aquí en las tiendas esas tan atractivas donde las neveras eléctricas muestran su interior capaz para albergar un impresionante pollo asado, un jamón, varias docenas de huevos, mucha verdura, fruta, botellas de cerveza, dere-

frescos y otros manjares en reserva, hemos visto esas lavadoras que se pueden ver también en el Salón des Arts Ménagers. Cualquiera sabe, porque satisfacer la curiosidad no cuesta dinero, que esas lavadoras después de realizar la colada con mayor perfección que la más experta lavandera, secan la ropa y la dejan en estado de pasar a la plancha. Decir que existen esas máquinas, lo mismo que la de lavar la vajilla, es tanto como decir que pronto los hombres llegarán a la luna. Existen sí, pero no están al alcance de los bolsillos de un trabajador de clase media, ¿no es cierto, lector? Esto mismo comentaba un grupo de señoras que se pararon a ver la mágica máquina. La miraron muy detenidamente e incluso leyeron su funcionamiento en el folleto que una señorita, representante de la casa que las fabrica, les dio a leer. Se entusiasmaron con sus cualidades, la miraron y la remiraron y luego dando un suspiro se marcharon a otro «stand» donde se vendían artículos más asequibles como son ollas a presión, batidoras o simplemente detergentes que aseguran mediante una bien encaminada propaganda, que la vajilla se lavará sola y lo mismo la ropa.

—Usted descansa, mientras X realiza la colada...

¡Qué bien! Un frasco de detergente apenas llega a los tres duros. Y una se conforma con eso, pensando que si tal vez tuviera la suerte de que le tocara la lotería, o acertara una quiniela...

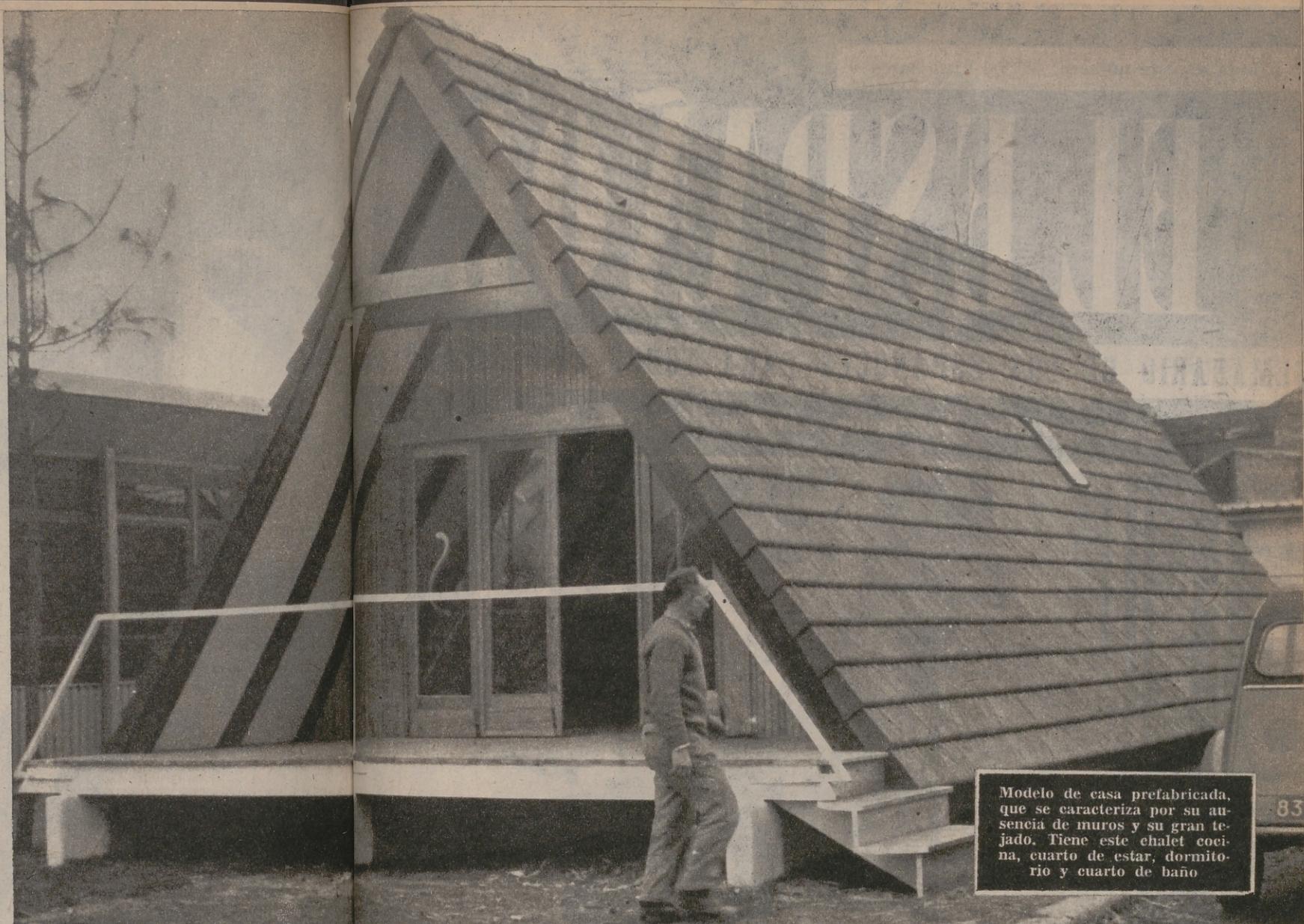
En Francia pasa lo mismo que aquí. La gente es muy parecida y gracias a que tiene gran sentido del humor, puede ir al Salón y ver todo lo que allí se expone con la seguridad de que nada de lo más importante llegará por el momento a sus hogares.

Desde luego, la máquina «trilavadora» es una maravilla. La friegaplatos, concretamente, funciona por proyección de agua a presión. La manual sólo evita a la señora el tener que mojarse las manos para lavar los platos. También—el precio aumenta— las hay completamente automáticas y naturalmente intermedias, esto es, semi-automáticas.

Un delicado mecanismo de relojería asegura que el tiempo será distribuido según cada objeto lo requiera.

La duración total del ciclo de lavado está en función de la temperatura inicial del agua y de la cantidad de líquido que se haya echado a la máquina. Es, en general, de sesenta minutos, cuando el agua está tibia. El calentamiento de la misma se obtiene por electricidad o por gas en el espacio de treinta segundos, actuando la máquina de forma que la temperatura es ideal para cualquier clase de vajilla, aún la más frágil y delicada. Todo esto está asegurado con una máquina automática completa. Las semiautomáticas necesitan algunas manipulaciones manuales. Hay que añadir—a la otra no—un producto detergente y secar luego los platos y distribuir la vajilla.

Las firmas más importantes de maquinaria, no sólo francesas, si alemanas y norteamericanas, han concurrido a esta sección y aunque hay pequeñas diferencias en el exterior, en la práctica el funcionamiento y los resultados de todas vienen a ser por el estilo.



Modelo de casa prefabricada, que se caracteriza por su ausencia de muros y su gran tejado. Tiene este chalet cocina, cuarto de estar, dormitorio y cuarto de baño

Otro apartado muy amplio del Salón lo forman los ventiladores y otras formas de refrigeración del ambiente y también de calefacción. Mientras no se demuestre lo contrario un ventilador es el mejor amigo del hombre en los días calurosos y éste o parecido slogan ha sido el empleado por los fabricantes de estos aparatos. Nunca puede uno imaginar que los haya de tantas formas y realizados en elementos tan variados. Los hay hasta decorativos y lo que es más importante inofensivos hasta a la curiosidad infantil. Se consigue esto con plástico blanco que produce el mismo efecto que el metal o el plástico duro y evita, en cambio accidentes enojosos. Ventiladores automáticos, silenciosos, que funcionan con pilas, antiparásitos de motor eléctrico ideal para coches

En el apartado de calefacción, grandes novedades, sobre todo en lo que se refiere a vista, pues los sistemas no varían: o electricidad, o gas, o aire, o rayos infrarrojos. Pero las estufas o radiadores o como quiera llamárselos, son bonitos, casi tanto como para colocarlos en un salón en lugar de una consola.

### LA CASA PREFABRICADA

El año pasado presentaron la «casa referéndum». Era algo pare-

cida a la de este año, pero no igual. Entre ambas hay puntos en común, y, sobre todo, las dos persiguen el mismo objeto: que cada familia disponga de su propio hogar, situado donde mejor le plazca.

La casa prefabricada 1961 responde a las exigencias de una familia de seis miembros y su realización ha sido patrocinada por el Ministerio de la Construcción.

Las ventajas que ofrece son, en primer lugar un factor de economía, pero de economía razonable, utilizando procesos de construcción adaptados a una serie, utilizando métodos y técnicas industriales adoptadas ya en el mundo entero. Esta economía permite beneficiarse por lo menos de estos dos avances importantes: aumento de la superficie habitable y reducción de cifras de entrada y de explotaciones.

La casa prefabricada está construida conforme a las exigencias de la vida familiar. Existe independencia para cada miembro de la misma, ya que cada uno dispone de su habitación. Hay zonas de actividad bien definidas, por un lado habitaciones, cuarto de baño, cuarto de estar; por otro, entrada, salón, cocina y comedor. Entre las dos zonas una circulación fácil, corta y directa.

La palabra confort puede ser aplicada sin temor a equivocarse

y conseguido además con la mayor sencillez y el menor precio posible, ya que la mayoría de materiales empleados para la cocina, el suelo y el revestimiento de las paredes es de plástico, lo mismo que el cuarto de baño. La calefacción agradable y económica. La instalación eléctrica y de agua, empotradas.

Añaden los arquitectos que prefabricada no quiere decir uniforme. Esto, en países meridionales como España, como Francia, como Italia, es de gran importancia, porque tenemos un gran sentido de la individualidad, sobre todo en lo que se refiere a nuestra intimidad. Una casa muy importante de construcciones asegura que se puede construir según los deseos de la gente, respetando unas normas y unos precios, pero dando a cada uno la sensación de que su casa es distinta a la del vecino. Se consigue esto sobre todo variando la distribución interior de cada piso y la decoración de los mismos: puertas, altura de techos, variedades de suelos y diversidad en el colorido de las paredes.

—Cada familia tendrá su propio hogar. Ajustado a sus exigencias, a su gusto y a su bolsillo.

En cuanto a los muebles, cortinas y demás elementos decorativos a lo más que llegan las casas constructoras es a aconsejar al

cliente, por medio de un catálogo una serie de casas que le podrán amueblar su hogar en consonancia con la estructura del mismo.

Lo que hay que decir, en honor a la verdad, es que la casa prefabricada presentada en el Salón, invita a vivir en ella, a permanecer el mayor tiempo posible en su interior. La supervivencia del sentido familiar del hogar, entendido cristiano y rectamente, se hace posible entre unos muros limpios, claros, espaciosos. En un comedor capaz de albergar a todos los miembros de la familia a horas determinadas, con amplios ventanales, con luz del sol, con confort y limpieza.

El Salón des Arts Ménagers ha sido un éxito rotundo. Y dentro de él la casa prefabricada es lo que más ha llamado la atención del visitante. Todos han deseado imaginativamente poder vivir en un hogar así, donde los niños puedan jugar y estudiar; donde los mayores conversen amigablemente con los hijos a esa última hora del día en que la vida de trabajo acaba para empezar la íntima, la hora en que la familia se reúne para contarse sus impresiones, para rezar y para formar lo que de verdad se llama un hogar cristiano y ejemplar.

Raquel HEREDIA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

ARTES PARA EL HOGAR

LOS ÚLTIMOS MUEBLES Y LOS MÁS MODERNOS APARATOS ELECTRODOMESTICOS



Una curiosa y práctica máquina para secar la ropa